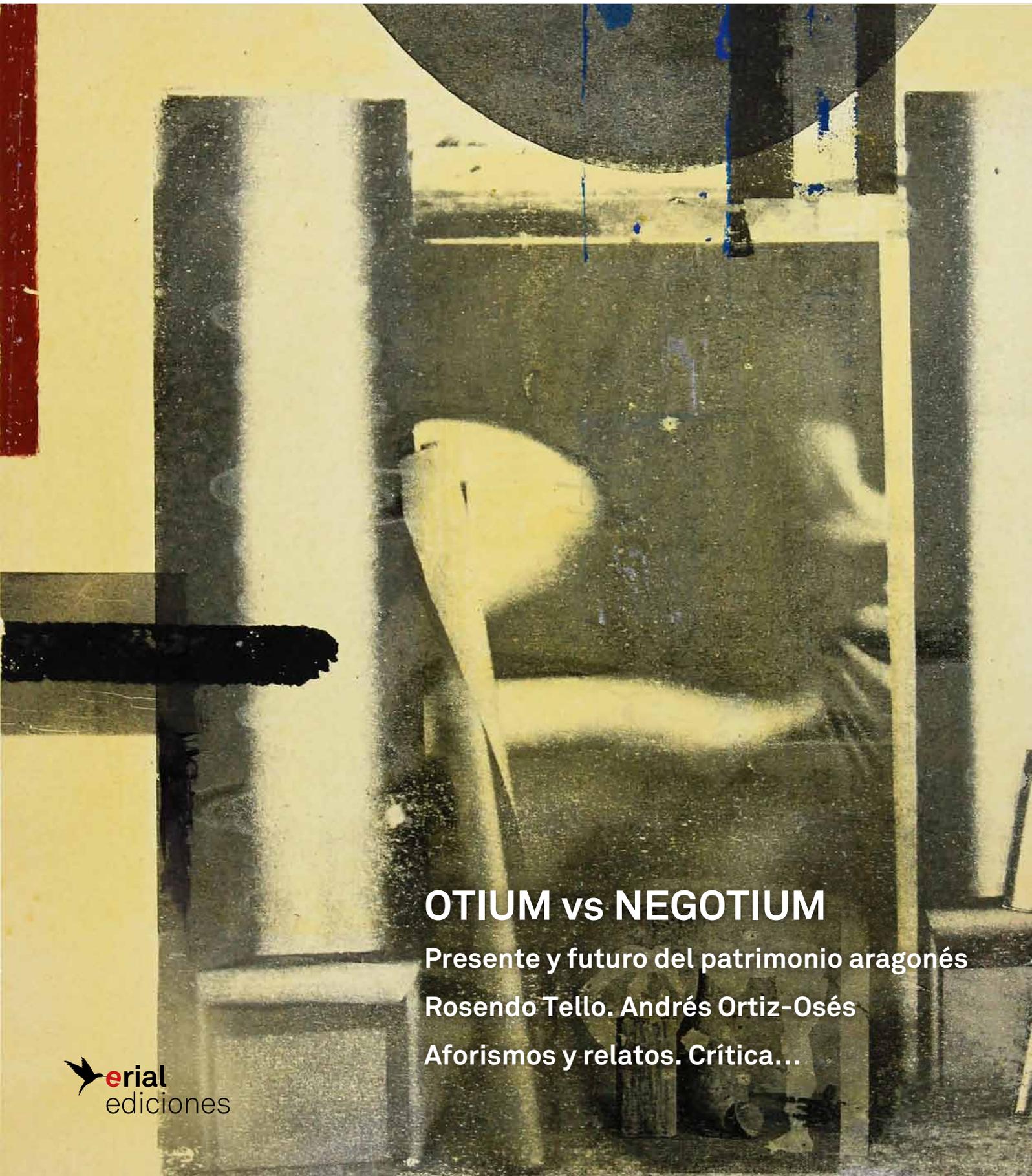


Crisis

Revista de
crítica
cultural

#02 Febrero 2013



OTIUM vs NEGOTIUM

Presente y futuro del patrimonio aragonés

Rosendo Tello. Andrés Ortiz-Osés

Aforismos y relatos. Crítica...

Índice

- 5 **Editorial ¡Necesitamos ocio!**
- 6 **Firma invitada. Sombra y sueño en la tierra de América.** Rosendo Tello
- 10 **Ocio ¿para qué?** Víctor Herráiz
- 14 **El ocio es negocio... y a menudo algo peor.** José Luis Trasobares
- 16 **Desociar, desnegociar.** Mariano Anós
- 18 **Visiones y sueños leyendo “El cocodrilo” de Dostoyevski.** Fernando Morlanes Remiro
- 20 **¿Para qué sirve el cine?** Fernando Gracia
- 22 **El arte de ver más allá de los objetos.** Isabel Rosado
- 24 **El ocio en los tiempos del cólera.** Mario Sasot Escuer
- 28 **El peso de las palabras.** Antonio Villas Hernández
- 30 **Ocio útil.** José Tomás Martín
- 32 **El Instituto como crisol de ciencia y cultura para la sociedad.** Santiago Jorge Paricio Martín
- 36 **Voy a pasármelo bien (El Ocio en el Medio Rural, o viceversa).** Víctor Manuel Guíu Aguilar
- 38 **El ocio como pretexto.** Eugenio Mateo
- 40 **El ocio y la ficción.** Pablo Lorente Muñoz
- 42 **Defensa de la soledad.** Sergio Gómez
- 44 **Ocio, tiempo libre y tiempo liberado.** Óskar Díez
- 48 **Ortiz-Osés, el ingenioso hidalgo don Andrés de Tardienta.** Juan Domínguez Lasierra.
- 54 **Mesa redonda sobre el presente y futuro del patrimonio aragonés.** Víctor Herráiz.
- 60 **Patrimonio cultural: lo que la acción enseña.** Carlos Bitrián
- 62 **Datos de una experiencia educativa de APUDEPA en los últimos doce años.** Belén Boloqui
- 66 **La restauración de un patrimonio.** José María Valero
- 68 **Hablemos de conservación-restauración de patrimonio cultural.** M^a Mercedes Núñez Motilva
- 72 **Restauración en tiempos de crisis: Una oportunidad para la conservación preventiva.** Ignacio Mustienes Sánchez
- 74 **El paisaje cultural.** Pilar Bernad Esteban
- 76 **Arquitectura popular en Aragón, hoy.** Félix A. Rivas
- 78 **El aragonés, en estado crítico.** José María Satué
- 80 **Mudéjar: Periuencia en tiempos de crisis.** Naira Gallardo Ruiz
- 82 **Historia en ruinas.** Cristián Laglera
- 84 **El palacio perdido del Barroco Aragonés.** Alberto Sánchez-Used
- 86 **Andrés Ortiz-Osés. José Luis Rodríguez García y Eugenio Mateo Otto**
- 87 **Aforismos del ocio creador.** Andrés Ortiz-Osés
- 89 **La línea imprecisa.** Eugenio Mateo Otto
- 91 **Microrrelatos: Los amantes; Más allá; Pasado mañana; Penúltimo invierno; El ángel ciego.** José Luis Rodríguez García
- 96 **Vuelve el mejor Landero.** Luis Beltrán Almería
- 98 **Noches oscuras del alma. Danza y cultura gótica en Zaragoza.** Patricia Pascual Auqué
- 100 **Literatura y Aragón en Juan Domínguez Lasierra.** Fernando Morlanes Remiro
- 101 **La biblioteca de la crisis.**
- 102 **Tú también puedes colaborar con Erial Ediciones y con CRISIS.**

Crisis

Revista de crítica cultural

#02 Febrero 2013



6 Sombra y sueño en la tierra de América



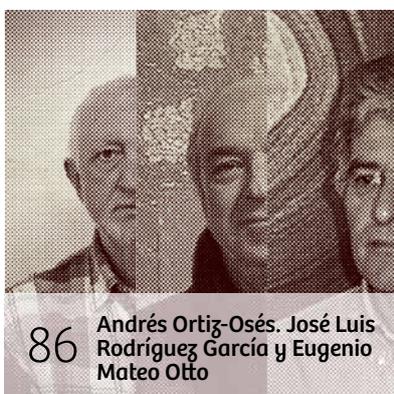
14 El ocio es negocio... y a menudo algo peor



48 Ortiz-Osés, el ingenioso hidalgo don Andrés de Tardienta



68 Hablemos de conservación-restauración de patrimonio cultural

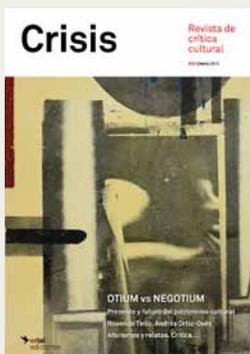


86 Andrés Ortiz-Osés. José Luis Rodríguez García y Eugenio Mateo Otto



96 Vuelve el mejor Landero

 **erial**
ediciones



Dirección: Fernando Morlanes Remiro
Consejo de Redacción: Mariano Anós, Óscar Baiges, Luis Beltrán Almería, Juan Carretero Cebrían, Juan Domínguez Lasierra, Víctor Herraig, José Tomás Martín Remón, Eugenio Mateo Otto, Antonio M. Melendo Morales, Santiago Jorge Paricio Martín, Isabel Rosado Sánchez, Mario Sasot Escuer, Antonio Villas Hernández.

Colaboradores: APUDEPA, Pilar Bernad, Carlos Bitrián, Belén Boloqui, Óskar Díez, Naira Gallardo, Sergio Gómez, Fernando Gracia Guía, Víctor Manuel Guiú, Cristián Laglera, Pablo Lorente, Ignacio Mustienes, María

Mercedes Núñez, Andrés Ortiz-Osés, Patricia Pascual, Félix A. Rivas, José Luis Rodríguez García, Alberto Sánchez, José María Satué, Rosendo Tello, José Luis Trasobares, José María Valero.

Fotografía: Óscar Baiges, Simeón Ullod, Teo Felix. Resto de fotogramas aportados por colaboradores y APUDEPA.

Ilustraciones: Sergio Abraín, Óscar Baiges, Miguel Brunet, Hilary Senhanli.

Ilustración portada: Sergio Abraín.

Diseño y Maquetación: Óscar Baiges.

Audiovisuales: Pedro Pardos, Antonio Villas.

Impresión: Printcolorweb.

Edición:

Erial Ediciones
C/ Escoriaza y Fabro 107, 5º F
50010 ZARAGOZA
erialediciones@erialediciones.com
crisis@erialediciones.com
www.erialediciones.com

Presidente: Fernando Morlanes Remiro

Secretaria: Isabel Rosado Sánchez

Tesorero: Juan Carretero Cebrían

Asesor legal: Víctor Herraig

Administración: Toñi Olaberri

Depósito legal: Z-1505-2012

ISSN: 2254-7282

La revista CRISIS y Erial Ediciones permiten la reproducción y difusión por cualquier medio de los artículos que publica, sin que exista ánimo de lucro y citando su procedencia.

La reproducción total o parcial de los cuentos y poemas publicados necesitará la autorización previa de sus autores.

El Consejo de Redacción de CRISIS no se identifica necesariamente con todas las opiniones vertidas en los artículos de la revista ni se hace responsable de las mismas.

Ocio:

(Del lat. otium).

- 1.** m. Cesación del trabajo, inacción o total omisión de la actividad.
 - 2.** m. Tiempo libre de una persona.
 - 3.** m. Diversión u ocupación reposada, especialmente en obras de ingenio, porque estas se toman regularmente por descanso de otras tareas.
 - 4.** m. pl. Obras de ingenio que alguien forma en los ratos que le dejan libres sus principales ocupaciones.
- σχολή (Skholé): vagar, tiempo libre, descanso, vacación, ocio, paz, tranquilidad, estudio, escuela, tregua; lentitud, pereza, inactividad, dilación. σχολῆ: ADV: tardía, lentamente; holgadamente, con tiempo; difícilmente, a lo sumo, menos aún.
- NEC OTĪUM < NEGŌTIUM < Negocio (sin ocio).
SINE NEGŌTIUM (Sin dificultad)

¡Necesitamos ocio!

Ser occidental no deja de significar vivir en la locura, porque en nuestra civilización estamos acostumbrados a acomodar los conceptos de las cosas a nuestros intereses. Sirva solo de muestra la distancia entre el humanístico del siglo XV y el capitalismo insaciable de nuestros días. Además, también por interés, somos olvidadizos; así, colocamos cargas positivas o negativas en los significados de las palabras que nos molestan o no nos convienen. *Ocio* es una de esas palabras que ha caído en desgracia. El *ocio* representa un tiempo carente de valor, sin estética, sin crecimiento, porque su negación (*negocio*) le ha robado todo protagonismo y, aquel *ocio* griego que significó estudio y escuela, que representaba el tiempo necesario para que el sabio pensara y construyese su discurso, para que el artista observase y capturase el objeto de su obra —su inspiración—, se ha perdido. Ya nada puede hacerse sin lucro (sin *negocio*). Así, la maldición bíblica, lejos de ser vencida, va cobrando protagonismo día a día. Trabajar, producir, competir y, sobre todo, consumir. Consumir, no como medio para ser felices, sino como objetivo. Y, así, consumiendo, nos vemos abocados a seguir produciendo con nuestro trabajo, a competir para producir más que el otro, a dejar nuestras vidas detrás de esos hilillos de sudor que se escurren sobre nuestras frentes.

Y, sin embargo, el *ocio* nació para ser un tiempo de crecimiento y de liberación; para alimentar nuestro conocimiento, nuestro pensamiento, nuestras emociones, nuestros deseos. El *ocio* es el que nos empuja a compartir, a celebrar, a solidarizarnos en la necesidad y en la desgracia; porque solo desde ese tiempo de *ocio* estamos dispuestos a dar a cada cual lo que le pertenece.

Nos dice el diccionario que la diversión, el *ocio*, es, en el mejor de los casos, el descanso que se toma tras realizar otras tareas. Ya veis. Ya son dos las palabras malditas (diversión y *ocio*). Tendríamos que agregar: felicidad, amor, alegría risa, etc. Pero, entonces, ¿para qué vivimos?

Reivindicamos, pues, los valores positivos del *ocio* como los que la humanidad precisa para evolucionar y para vivir. El trabajo y el negocio serán muy necesarios, pero estamos seguros de que ni fundamentan ni dan sentido a la vida. Hay que tener tiempo para respirar tranquilos, para acometer las tareas imprescindibles “tardía, lentamente; holgadamente, con tiempo; difícilmente, a lo sumo, menos aún”. Sí, sí, menos aún o lo menos posible. Nada puede robarnos el tiempo de nuestra corta vida, porque lo pasado ya no vuelve.

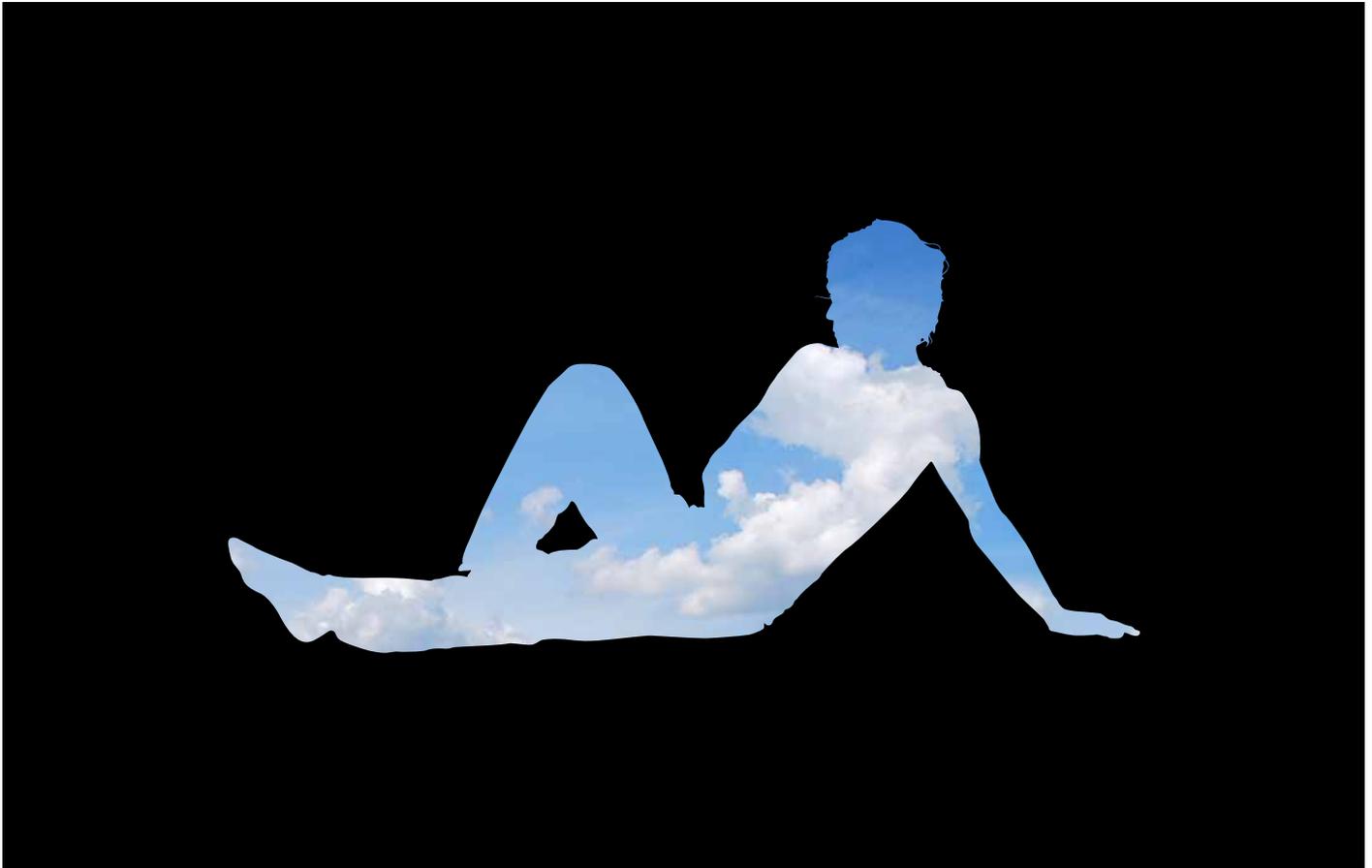
¡Qué locura *anti-moderna* la de nuestra sociedad global! ¡Qué pretensiones feudales las del señor mercado! ¡Ya está bien! ¡Queremos *ocio*! ¡Necesitamos *ocio*! Hay que reinventar el SINE NEC OTIUM. Resulta razonable. Queremos vivir *sin dificultad* y que nos dejen ser felices o, al menos, intentarlo.

Porque amamos la vida: *ocio*. Necesitamos *ocio*.

Firma invitada

Sombra y sueño en la tierra de América

Rosendo Tello



“Las ilusiones, dentro de la obra de Gil-Albert, representa un hiato trágico y una sutura dolorosa.”

Juan Gil-Albert, sobre el soporte alegórico-simbólico del fenómeno primaveral, teje la urdimbre de su poesía antes y dentro del destierro, y me atrevería a afirmar que a lo largo de toda su obra poética.

En América cristaliza en plenitud el mito personal del poeta, vertebrado en torno a tres elementos esenciales, clave que describe todo un proceso interior. Son estos términos *tierra*, *sombra* y *sueño*. Aparecen en muchos poemas de *Las ilusiones*, con múltiples equivalencias, derivados y sustituciones, pero nítidamente deslindables en uno de los poemas más reveladores del libro, “Hyazinthos”. Dice así:

El sol todos los años
En ese día lleno de esperanza
En que la tierra deja de su sombra
Abrirse el sueño (...)
...
Le tiende el gran consuelo de sus brazos
Como una trepadora escala de oro¹

Destaquemos los segmentos de nuestro interés: “la *tierra* deja de su *sombra*/ abrirse el *sueño*”. Antes de entrar en el análisis exclusivo de estos términos, debo adelantar unas precisiones estadísticas extraídas del citado libro, *Las ilusiones*. De los sustantivos que aparecen en él, si mi memoria no falla, el término *tierra*, prescindiendo de su familia de palabras y del campo semántico de su irradiación, se repite unas 64 veces. Le sigue, casi en un orden paralelo de frecuencias, su término complementario *sombra*, repetido unas 63 veces. Lo mismo

cabe decir del término *sueño*, con una frecuencia inferior de 26 veces, aunque superior a la frecuencia media de otros sustantivos.

Espero que datos tan simples no parezcan impertinentes. Estudiosos muy serios han sabido extraer consecuencias útiles de tales índices: así los que extrajo P. Guiraud de la poesía de P. Valery. El hecho, sin embargo, no sorprenderá a quien haya leído con atención a Gil-Albert. Así C. Simón, que ha sabido ver el hondo proceso germinal que la obra del alicantino la cimbrera, resumiéndolo en una certera frase: “El espectáculo de la vida en su estado naciente, camino de su realización positiva”.

Es decir, un trayecto antropológico jalonado por los términos que nos ocupan: *tierra*, *sombra* y *sueño*. Tres esquemas fecundos que nutren de savia todo un modo de operar poético. La *tierra* en cuanto madre de símbolos, cuya dramatización arranca de la *sombra* para manifestarse en el *sueño*.

América en el sueño

Las ilusiones, dentro de la obra de Gil-Albert, representa un hiato trágico y una sutura dolorosa. Dos concepciones conviven en la ensoñación de la tierra: la americana y la española natal; dos tierras en contraste, contempladas a la luz del tiempo y el espacio ideales helénicos. Desde la tierra americana debe empezar el poeta de nuevo a reconstruir, con paciencia de araña primaveral, la urdimbre deshilvanada de su mito. Otro cielo, otra mirada se abre. La tierra de México le resulta extraña porque sobre ella proyecta su sombra espectral el sueño de sus dioses muertos: sombra helada, sol frío herido de muerte, sueño de desencantada virulencia.

En la primera parte del libro, *Las ilusiones*, nos enfrentamos al estrato más arcaico de la representación terrestre. El poeta se halla condenado a vivir como

una sombra, un sueño que conduce siempre hacia la muerte, fondo del abismo donde su vida vive la existencia; es decir, una vida abocada al *ex-sistir*, un estar fuera y sin morada, a la intemperie de la existencia. Sólo la memoria esencial, alimentada por el recuerdo constante de la tierra nativa, estimula su vivir. La sombra de la tierra es benigna y los seres en ella vegetan, sombras felices, entre los umbráculos de fuego, los vergeles de naranjos, como quienes han conocido el paraíso.

“El convaleciente”, segunda parte de Las ilusiones, representa una lúcida toma de conciencia frente a las apariencias ilusorias de un mundo engañoso y falaz.”

A la sombra maternal de la tierra y a la luz de los antiguos soles se diluyen los contrarios, en la paz y la armonía de la revelación. Tierra y mito funden la sombra en la abertura y cumplimiento del sueño. Si “El convaleciente”, segunda parte de *Las ilusiones*, representa una lúcida toma de conciencia frente a las apariencias ilusorias de un mundo engañoso y falaz, “Los oráculos”, tercera parte, con el descenso de Ganimedes a la tierra y la conciliación de vida y muerte mediante la figura de Adonis-Cristo, se eleva a la revelación con el poema “Hyazinthos”, momento supremo en que, tras el poema “La primavera”, la tierra deja de su sombra abrirse el sueño.

Debemos abandonar aquí temática tan sugestiva en incitaciones. Sin embargo, a fin de vislumbrar las honduras abismales a las que desciende la mirada gil-albertiana, habrá que tener en cuenta la función desempeñada por el mar en la

¹ Gil-Albert, J. *Las ilusiones*, en “Los oráculos”. Barcelona, Ocnos, Barral Editores, 1975, p.82.

poesía del destierro. El poeta hubo de enfrentarse al océano en su largo periplo hacia América; pero el verdadero sentimiento del océano se le comunicará en el viaje que emprende desde México hasta la Argentina. En ese trayecto debe situarse la visión más sombría y tenebrosa de su cosmogonía.

“Los oráculos”, tercera parte, con el descenso de Ganimedes a la tierra y la conciliación de vida y muerte mediante la figura de Adonis-Cristo, se eleva a la revelación con el poema “Hyazinthos”, momento supremo en que, tras el poema “La primavera”, la tierra deja de su sombra abrirse el sueño. ”

El Océano Pacífico está considerado como pasivo y pacífico, “mar de su nombre”, asiento primordial y monstruosidad primigenia, puesto que desborda toda medida terrestre. Se contempla al mar, dominio de la Gran Madre marina oceánica, bajo los torvos celajes de una tormenta. Es fondo ciego y elemental, materialidad sonámbula y monstruosidad femenina, mole fluida y marmórea a un tiempo, hondo estrépito que rueda por la libertad de su abismo, nebulosa naturaleza prisionera, monstruo polifémico en cuya única pupila relampaguea la desesperación sin fin, según las caracterizaciones del poeta.

El océano, pues, asume caracteres, más que antropológicos, ginecológicos, porque su naturaleza femenina, elemental e informe, a todos engaña con la variedad de sus vestiduras y con su desolado embrujo. Desde su desolación de viajero de los mares, Gil-Albert roza

los límites de un viaje infernal al inconsciente nocturno marino.

Los tres elementos de la ensoñación gil-albertiana profundizan en su representación más elemental y arcaica: el océano y la noche absoluta, la sombra espectral de la luna, las estrellas cuyo sueño de difusa iluminación se metamorfosea en unos cuerpos fugitivos, embriones primarios, incapaces de remontarse más allá porque les falta la revelación solar, sin el cumplimiento que procede de la tierra en plenitud.

La cosmogonía gil-albertiana sorprende a los tres elementos en su fase primordial: aguas marinas oceánicas, noche en tinieblas, sueño sin formalización eficiente. Semejante visión aparece en la serie de poemas que va de “Los viajeros” hasta “El recuerdo” y abre su arco en *Poemas (el existir medita su corriente)*. Cuando brilla el sol, el mar, aunque peligroso, nos permite, “verde como un jovencuelo”, adentrarnos en él, acariciándonos con dulces sonos y suaves brisas².

La terrible Madre oceánica dulcifica su rostro tenebroso frente a la presencia de la tierra, que fulge a los lejos, nos cubre con su sombra protectora y nos mecemos en su “concha rubia” solar. Las olas del mar, entonces, a la luz de la tierra natal transfigurada por el sol, se transforman en hierbas inmortales. La tierra, mecida en su concha, penetra en la representación del sueño con la belleza de la Venus boticellesca, acariciada por bienhechores cefirillos.

Quiero entender que la visión negativa que a Gil-Albert le suscita el mar se adelantaba ya en el sentimiento negativo que en él despertaba la tierra mexicana y el trópico, según recordamos antes.

2 Las citas de este excursus están tomadas de la serie de poemas del mar, desde “Los viajeros” hasta “El recuerdo”. Citaré desde ahora solamente los títulos de poemas correspondientes a Las ilusiones.

Aquí la sombra se proyecta sobre todas sus ensoñaciones porque brota de una tierra que tiñe de desencantada virulencia los placeres de los mejicanos, hundidos en los vergeles de la miseria. En vano despertará la aurora, fundida ahora al crepúsculo.

La sombra se retrae hacia la tierra, cegando las representaciones del mundo, velo de Maya, “torpe sueño” en que se desvanece “la verdad que busco”, unidad disuelta en la multiplicidad de las apariencias; velo de muerte que se proyecta sobre las aspiraciones amorosas, realidad fantasmal, para acabar en el sueño de la muerte, “meditativa estatua que retorna/ su enamorado rostro hacia la muerte”³. Tan negativa visión contagia también el recuerdo de momentos plenos, asociados a un tiempo de esplendor vivido en los valles patrios: las “sombras adoradas” de los pastores se metamorfosean, a los ojos del poeta, en un “anciano adusto”, entre “esparcidos rebaños”⁴.

El sentimiento negativo que sombrea los poemas de ambiente mexicano contagia el sentimiento idolátrico de Gil-Albert por los personajes divinos y los dioses de la antigüedad helénica. ”

En el “espejo torvo” de la existencia se contemplan hombres y dioses. El sentimiento negativo que sombrea los poemas de ambiente mexicano contagia el sentimiento idolátrico de Gil-Albert por los personajes divinos y los dioses de la antigüedad helénica. Con el tiempo, y dentro ya de “El convaleciente”, despertará de su “demencia” y su admiración se volcará no sobre las

3 “La jornada campestre”, p. 13.

4 “Los pastores”, p. 72

divinidades olímpicas, sino sobre las divinidades y personajes míticos sufrientes, los que el poeta concibe como modelo y paradigma de la naturaleza y la vida humanas.

De ahí que el trazado del recorrido interior de la poesía de Gil-Albert venga limitado, en primerísimo lugar, por la presencia de figurantes femeninos. La tierra gil-albertiana, ya desde los inicios, se halla representada por Démeter, la Thea Méter, la Gran Madre terrestre, diosa de la vegetación mediterránea y de las semillas que fructifican, madre del alimento primordial: el trigo, el pan y sus migajas. Démeter se erige en arquetipo soberano del cultivo y la cultura de la tierra, humanizada por su sombra benefactora y protectora.

Tres diosas jalonan el itinerario interior: Démeter; Perséfone, su hija, que funde la sombra benéfica de la tierra invernal e infernal hacia la floración, renovación y alegría primaverales, para culminar en la fiesta en que se manifiesta la verdad, y Pallas Atenea, diosa cuya presencia da cumplimiento al verano de la existencia y de la vida; diosa de las lechuzas de la sabiduría, del olivo y el aceite con que unguir el transcurso sereno y luminoso del viaje existencial.

La tierra, pues, asistida por tan bella teoría femenina, se alza a representación del alma de la madre naturaleza, simbolización fecunda, a su vez, del alma humana. Imposible esquivar a K. G. Jung. El hombre, afirma, proyecta contenidos inconscientes y la parte personal proyectada sólo puede ser su parte femenina, es decir, el *ánima*. La tierra es imagen primera de nuestra psique personal, *ánima* o sombra que debe centrarse en el sueño completo del "sí-mismo", el núcleo más hondo del yo, su fundamento⁵.

Si esto es así, no será de extrañar, por tanto, que el itinerario

profundo de la poesía de Gil-Albert se señalice con las presencias divinas femeninas que asumen la tierra, Démeter; la sombra, Perséfone, y el sueño cumplido de la sabiduría y de la luz, Pallas Atenea, que acompañará al poeta, nuevo Odiseo, en su regreso a la tierra patria.

“ El hombre, afirma, proyecta contenidos inconscientes y la parte personal proyectada sólo puede ser su parte femenina, es decir, el *ánima*. ”

A la sombra y a la luz de ese recorrido envolvente se dibuja otro recorrido interior, personal del poeta, jalonado por las presencias masculinas de su particular autorepresentación: el sensato Ganimedes, ya descendido a la tierra; Adonis y Cristo, o Adonis-Cristo, solución de vida y muerte en su ajuste con la vida humana, y Hyazinthos, la más fiel imagen amorosa de Gil-Albert, en la apoteosis cultural en que se realiza el sueño. Ver ahora cómo se va ampliando la red de relaciones y revelaciones en otros personajes nos alejaría de nuestro propósito.

5 Jung, C. G., *La psicología de la transferencia*, Barcelona, Planeta Agostini, 1985.

Ocio ¿para qué?

Víctor Herráiz

“ El ocio es el capital de inversión, el que sirve para potenciar la capacidad disponible en proyectos de vida satisfactorios. ”

“*Primum vivere, deinde philosophari*”, decían los clásicos. O lo que es lo mismo: lo primero que importa es mantenerse vivo; luego ya podremos dedicarnos a reflexionar sobre los problemas del mundo.

Pero así como el trabajo proporciona los medios para conseguir el combustible que da fuerzas a nuestro físico; el ocio, el tiempo de no trabajo, resulta indispensable no sólo para el descanso y reposición de las fuerzas gastadas, sino para desplegar todas las facultades del espíritu que nos caracterizan como seres humanos.

El ocio es la reserva, el repostaje de ese motor llamado alma. El libre ocio es un arma cargada de futuro. Tener tiempo libre, disponer de ocio es como hacerse con una herramienta con que romper capas de ignorancia usando las precisas balas de

la reflexión. La capacidad de conocimiento es en el ser humano el capital raíz. El ocio es el capital de inversión, el que sirve para potenciar la capacidad disponible en proyectos de vida satisfactorios.

Es principio comúnmente aceptado que las ciencias y el pensamiento filosófico surgieron en las primeras sociedades humanas cuando éstas alcanzaron con el desarrollo de su actividad agrícola y ganadera unos ciertos excedentes, que permitieron a un número de individuos dejar de preocuparse por el duro trabajo destinado a la obtención de alimentos para subsistir y poner su atención en el despliegue del ingenio y sus capacidades mentales.

El cultivo de las ciencias, las letras, los números y las artes necesita tiempo y ello no es posible si todo el tiempo útil de la persona está comprometido con la búsqueda de la comida



Fotografía de Simeón Ulloa.

indispensable para garantizar la supervivencia. Por ello no es de extrañar que en la antigüedad, salvo contadas excepciones, los filósofos surgieran de entre la clase ociosa aristocrática, la clase de los no trabajadores, pues sus individuos eran los únicos que contaban con los suficientes medios y libertad para explorar las fuentes del conocimiento. Pero, a su vez, artistas y pensadores no podrían haber sostenido sus actividades sin que otros no estuviesen entregados de por vida a la producción de los bienes y servicios necesarios para mantener a aquellos y a sí mismos. Eran así pues los esclavos los que, sin derecho al ocio, integraban por excelencia la clase de los trabajadores.

Desde los umbrales de la civilización, la práctica de las artes y las ciencias ha sido privilegio de unos pocos y su condición

necesaria era el ocio. Desde entonces, la humanidad en todas sus razas y regiones ha pugnado por reducir el tiempo de trabajo al mínimo necesario para asegurar su existencia y reproducción; ha tratado de liberarse de las pesadas cadenas del trabajo forzoso, buscando alcanzar de ese modo el peldaño superior donde se asienta el reino de la libre determinación, el estudio y el placer por el ejercicio de las capacidades intelectuales de todo tipo.

Hace dos siglos que la Historia condenó el trabajo vinculado a las condiciones de esclavitud. Hace tiempo que el trabajo dependiente ha encarrilado un camino de progresiva regulación, no sin esfuerzos y sacrificios. Entre los siglos XIX y XX, el trabajo, antes prácticamente ilimitado por capricho del empleador, se contuvo legalmente primero hasta la jornada de ocho horas,

luego más reducida; en muchos sectores de los países occidentales se racionalizaron horarios y se popularizó la “semana inglesa” (de lunes a viernes con las tardes libres). Y lo que es más, con la incorporación masiva de la mujer al trabajo y el vertiginoso desarrollo de las fuerzas productivas, las nuevas tecnologías y el auge de la informatización de los procesos experimentado desde el siglo pasado, se extendieron las ideas de que, una vez que se puede garantizar que se cubren las necesidades de alimento de toda la población mundial, el trabajo podría quedar reducido a una mínima expresión, abriéndose la era del ocio creativo y la vida feliz que deseaban para el género humano los textos constitucionales de las repúblicas norteamericana y francesa.

A mediados de los años 60 del siglo pasado, con la efervescencia

de los conflictos sociales y las luchas estudiantiles de mayo del 68 que cuestionaban el orden establecido de las sociedades capitalistas industriales, se abrió una época en occidente para muchos luminosa y prometedora. Los avances técnicos de la sociedad del bienestar, las masas juveniles con acceso más fácil a la educación superior y a la cultura, las simpatías por las numerosas causas de liberación nacional — exitosas por cierto— de países en lucha contra el imperialismo y la rebeldía contra toda forma de autoritarismo interno del Estado hicieron soñar a una generación con un horizonte de convivencia pacífica y solidaria, donde el trabajo socialmente necesario se distribuyera racionalmente entre todos y la sociedad así liberada pudiera dedicarse a las prácticas de todo tipo de arte. La música, la danza, la literatura, las artes plásticas y escénicas revalorizarían las relaciones humanas despojadas ya de cualquier óptica de sometimiento o dominio. El trabajo al estilo antiguo se contemplaba como un vestigio indeseable, antiguo, parasitario, obsoleto y castrador. Se atisbaba un progreso de nuevo tipo sobre la tierra y la razón-imaginación se elevaba al cielo en búsqueda de los espacios puros de las verdades universales.

Eran los tiempos del “haz el amor y no la guerra”; “la imaginación al poder”; la tierra sin fronteras de John Lennon, el movimiento hippie; la exploración de nuevas formas de vivir contando con la naturaleza, la socialización del eros; el rechazo a la alienación de las conciencias y la denuncia de la cosificación de las relaciones sociales y laborales.

Apasionado representante de las ideas que mencionamos fue, particularmente, el filósofo Herbert Marcuse de la prestigiosa escuela de Frankfurt, expresadas en obras como *Eros y Civilización*,

El Final de la Utopía y El hombre Unidimensional. De él son estas palabras publicadas en 1968:

La completa automatización en el reino de la necesidad abrirá la dimensión del tiempo libre, como aquel en el que la existencia privada y social del hombre se constituirá a sí misma; esta será la transcendencia histórica de una nueva civilización.

Su idea central es que hasta aquí la mayor parte de la humanidad ha estado bajo el dominio de la necesidad, obligada a trabajar compulsivamente para ganar su diario sustento. Sin embargo, la aparición de la sociedad avanzada industrial, con el desarrollo fulgurante de la técnica y las nuevas tecnologías, ha hecho posible exonerar al ser humano de esas históricas limitaciones. La eliminación del estado de necesidad ha dejado de ser una utopía. El progreso científico-técnico acumulado — insistía Marcuse—

abre la posibilidad de una realidad humana esencialmente nueva: la de la existencia de un tiempo libre sobre la base de las necesidades vitales satisfechas. Bajo tales condiciones, el mismo proyecto científico estará libre de fines trans-utilitarios, y libre para el ‘arte de vivir’ más allá de las necesidades y el lujo de la dominación.

La posibilidad liberadora estaría, así pues, al alcance de la mano. Ahora bien, surge aquí la pregunta de si los poderes económicos y políticos que dirigen la sociedad industrial avanzada y que instrumentan el Estado con su monopolio legal de la coerción van a facilitar que esta posibilidad se haga realidad. El propio Marcuse observaba que no iba a ser fácil, pues el mismo sistema

que construye las condiciones de esa liberación es precisamente quien impide que se materialicen, vista su perseverancia en seguir manteniendo un sistema de dominación sobre el hombre y la naturaleza.

“ Desde los umbrales de la civilización, la práctica de las artes y las ciencias ha sido privilegio de unos pocos y su condición necesaria era el ocio. ”

Jurgen Habermas, contemporáneo de Marcuse y miembro también de la Escuela de Frankfurt, apuntaba cautelosamente contra todo optimismo en su libro de 1967 *Ciencia y Técnica como Ideología*:

La emancipación con respecto al hambre y la miseria no converge de forma necesaria con la emancipación con respecto a la servidumbre y la humillación, ya que no se da una conexión evolutiva autotemática entre el trabajo y la interacción.

Breve fue la rebelión en la granja del occidente industrializado. Tras unos meses de estupor e indecisión, los dirigentes del orden establecido —echando mano de una apertura tolerada a grupos de la izquierda en las instituciones políticas y de una calculada ilusión de reparto de prosperidad a través de la que se llamó sociedad de consumo— lograron en los años 70 digerir este primer embate, malogrando las aspiraciones sociales que siguen de plena actualidad hoy.

Con los mismos presupuestos de análisis podemos afirmar que esta sociedad de hoy acumula más riqueza, posee una tecnología más avanzada que la de hace 40 años y es capaz de satisfacer

las necesidades sociales de más población que cuando vivía el filósofo Marcuse fallecido en 1979. Y sin embargo, ¿cuál es la realidad de nuestros días?

Es la realidad que conocemos todos a lo largo de los últimos años: desmantelamiento a trozos del Estado social, desguace a piezas de la sociedad del bienestar; aumento del paro, precarización del trabajo restante, privatización y repago de los servicios públicos. Se diría que —con mayores recursos que antes— la codicia y el ansia de control y dominio global sobre personas, empresas, recursos naturales y naciones enteras, nos está llevando a un horizonte totalmente contrario al que la filosofía liberadora vislumbraba en el pasado. Mientras, el sistema se muestra igualmente incapaz para distribuir el trabajo socialmente necesario liberando las potencialidades de los individuos activos, ni siquiera cuando el desempleo alcanza cuotas del 25 al 30%.

Naturalmente que no podemos aceptar la confusión de la palabra ocio con la triste situación del desempleo. El desempleo y, sobre todo el prolongado desempleo, consiste en una inactividad forzada, involuntaria, causante de neurosis, depresión y desarraigo. El desempleo es además un lapso entre un trabajo que ya no existe y otro trabajo incierto: es, en resumen, un tiempo de espera en disponibilidad laboral; nada que ver con el tiempo libre.

Paradojas de esta sociedad de *juego del monopoly* llegan a presentar como racional la situación de expulsar del trabajo a la mitad de la población activa para hacer que la otra mitad incremente el horario de trabajo y gane la mitad que antes, filosofía inspirada en las consignas literales de “trabajar de lo que sea y donde sea” y “trabajar más, ganar menos” de empresarios tan desaprensivos como Díaz

Ferrán, expresidente de la CEOE y expresidente del grupo *Marsans*, quien se las está viendo con la justicia.

Hablamos de que esta sociedad, en lugar de aprovechar la crisis para caminar hacia la distribución del trabajo —ahora que escasea—, garantizar una renta social para todos derivada de la productividad global, colectiva, y promover así tiempo libre para el desarrollo cultural y personal de sus miembros en un nuevo ámbito más completo y amable de convivencia, no se le ocurre otra solución que arrojar al paro o a la emigración a buena parte de los empleados, exprimir más a los que aún quedan activos, empobrecer a los pensionistas y endurecer la fiscalidad a la ciudadanía de menor poder adquisitivo. Y, además, con decenas de años por delante. El modelo sigue siendo el de antes, modelo vinculado a un trabajo alienante que hoy en plena modernidad, presionado por la *flexibilidad* exigida por los mercados, adquiere incluso tintes de inusitada semiesclavitud.

“ ¿Llegaremos a ver la liberación de la humanidad de la tela de araña en que el mercantilismo globalizado nos tiene presos? ”

Pues bien, también esta vez —al igual que en los años 60 del siglo pasado— ante la negación de futuro han surgido corrientes y movimientos como el 15M; se han dado movilizaciones masivas de una población no liderada por los partidos o sindicatos tradicionales que apuntan al centro mismo del sistema: contra la estructuras políticas que “no nos representan” y contra la economía financiera especulativa que “nos roba y estafa”. Y también esta vez,

como en aquella época, la fuerza de la represión sobre actores y manifestantes en ocasiones ha sido dura, sin paliativos, como para hacer recordar que el dogma no va a cambiar, que “dentro del sistema, lo que sea”; y que “fuera del sistema, nada, ni derechos ni ley, sólo hay delincuencia”.

¿Llegaremos a ver la liberación de la humanidad de la tela de araña en que el mercantilismo globalizado nos tiene presos? ¿Lograremos la independencia de la vida digna de vivirse respecto de ese trabajo-castigo de estigma bíblico, cuando hoy en día no hay escasez que lo justifique y cuando la misma tecnología lo está enterrando por ser en su mayor parte innecesario? Sería abusivo pedir a la teoría crítica de la sociedad una respuesta segura.

Pero lo que sí sabemos es que quieren que creamos que este es el mejor de los mundos posibles, que la utopía sigue siendo utopía y que —a diferencia del título de Marcuse— la utopía no va a tener final. Y que por eso secuestran nuestro ocio, nuestro tiempo libre y nos amenazan desde sus cámaras acorazadas ellos sí rebosantes de dinero: “Ocio, ¿para qué...?” “Lo que hace falta es trabajar”.

¿Para qué el ocio? Para poder pensar, para reflexionar, para distinguir la realidad del mito, para tener fe y atreverse a desafiar a quienes en el olimpo de sus fortunas ya gozan de él y nos lo niegan. Nos tienen secuestrado el ocio. Es hora de marchar a rescatarlo.

El ocio es negocio... y a menudo algo peor.

Cómo la industria del entretenimiento se ha convertido en La Meca del beneficio rápido

José Luis Trasobares



“ Lo cierto es que en Europa no acaban de cuajar los modelos de ocio masificado que sí funcionan en Estados Unidos o en el Asia emergente. ”

Al igual que ocurriera en Aragón durante el paso del cometa *Gran Scala*, analistas madrileños de lo más postinero advirtieron de que *Eurovegas*, el presunto macroyecto que impulsa el norteamericano Sheldon Adelson, no puede ser enjuiciado desde perspectivas moralistas. Es un negocio, dijeron. O sea que la ética, la estética, la ideología e incluso las normas habituales no pueden interferir en su desarrollo. Hablamos de inversiones, de ganar dinero, de fomentar el turismo... ¡de crear puestos de trabajo! ¿Por qué iba alguien a poner trabas a algo tan benéfico y necesario? Admitiendo que la creación de

riqueza es la más sublime actividad humana, ¿qué sentido tendría oponerse a un plan que tal vez (y enfatizo lo de tal vez) podría mover pasta en cantidades siderales?

Construir una *neociudad* dedicada por entero al ocio adulto, al estilo de Las Vegas o el complejo levantado en Macao, bien merecería pasar por alto algunas leyes y retorcer otras hasta dejar atrás los límites convencionales de tolerancia, dicen comunicadores y líderes políticos o sociales que sin embargo han acudido con prontitud y fervor a las manifestaciones contra el aborto o el matrimonio gay, por no hablar de los actos multitudinarios convocados con motivo de las visitas del Papa. Y cuando Alberto Saviano, el periodista y escritor autor de *Gomorra*, declaró que *Eurovegas*, o cualquier artefacto urbano similar, ofrecería una perfecta pista de aterrizaje al crimen organizado, las mismas gentes de orden sonrieron irónicas. ¿Atraer a las mafias?, arguyeron. ¡Por

favor! ¡Pero si el Levante y la Costa del Sol reciben desde hace años la visita de reputadísimos delincuentes italianos, albaneses, rusos o sudamericanos; ¡Y no es la localidad española de La Junquera la sede de los más grandes prostíbulos de Europa? Conclusión: pasó el tiempo de las gazmoñerías y los prejuicios ¡que fluya la libre empresa! ¡paso a la diversión!.

Lo cierto es que en Europa no acaban de cuajar los modelos de ocio masificado que sí funcionan en Estados Unidos o en el Asia emergente. Ni siquiera los grandes parques de atracciones tipo *Disneylandia* han roto los estándares tradicionales. En España, el sonoro fracaso de *Terra Mítica* o las dificultades de *Port Aventura* indican que la cosa no es tan fácil. Más aún: ofertas de entretenimiento tan recurrentes como los circuitos de alta velocidad (nuestro país bate el récord en la organización de grandes pruebas, con cuatro GPs de motociclismo y dos de Fórmula

1) necesitan financiación pública. Lo mismo ocurre con las pistas de esquí. La liga de fútbol profesional, paradigma del deporte espectáculo, es ruinosa, arrastra un déficit acumulado de miles de millones y ha necesitado fuertes inyecciones de dinero por parte de las instituciones, por no hablar de las constantes y trucadas recalificaciones urbanísticas de viejos estadios y ciudades deportivas. Los casinos... Bueno, los casinos tampoco tiran demasiado. De hecho, cuando el Gobierno de Aragón y la práctica totalidad de las fuerzas vivas de la Comunidad se encandilaron con la movida de *Gran Scala* (pese a la naturaleza obviamente sospechosa de sus promotores), casi nadie reparó en que la propia DGA era propietaria de un viejo pero en sus tiempos magnífico casino-hotel: el de Montesblancos. Dicha instalación, que incluía un fabuloso circuito de tiro al plato, fue embargada porque la empresa propietaria, en bancarota, debía las tasas por juego de varios años. Ahí sigue hoy, vacía y muerta de risa.

“ El crimen organizado se configuró como tal administrando los negocios de la prostitución, el juego y el tráfico de drogas para uso recreativo.. ”

Los fans de la globalización absoluta no pierden la esperanza. El aparente éxito de los supercentros comerciales (está por ver cómo le va en Zaragoza a *Puerto Venecia*) anima a quienes consideran que ocio, entretenimiento prefabricado, consumo y negocio son factibles simultáneamente. Y si el pastel se adorna con urbanizaciones anexas, campos de golf y otros servicios recreativos, mejor que mejor. La Muela, mascarón de proa del desastre inmobiliario en la provincia de Zaragoza, era un municipio capaz de ofrecer a sus vecinos un equipo de fútbol con pretensiones,

un zoo, instalaciones balnearias, auditorio y viajes al Caribe por cuenta del Ayuntamiento. Hasta que la ilusión se desvaneció. Pero sí es cierto que los *megacomplejos* comerciales con sus enormes tiendas, sus cines, juegos electrónicos, restaurantes, bares y galerías repletas de reclamos están integrándose en el imaginario colectivo.

Que el ocio de las masas produce enormes beneficios es cosa sabida. Que ese ocio tiende en muchas ocasiones a deslizarse hacia lo que podríamos denominar *vicio*, también. El crimen organizado se configuró como tal administrando los negocios de la prostitución, el juego y el tráfico de drogas para uso recreativo. Las Vegas nació precisamente con el objetivo de ofrecer un lugar específico donde el juego legal y organizado así como los espectáculos musicales y deportivos (algunos realmente duros: *sreptease*, *boxeo*...) diesen cobertura a ciertas actividades más o menos ilícitas, bajo el lema “Lo que pasa en Las Vegas se queda en Las Vegas”. En la actualidad, la citada urbe o la nueva y rutilante Macao tienen como gestores a poderosas pero evanescentes empresas dedicadas al entretenimiento y, en paralelo, a mafias diversas. Unas y otras entrelazan sus intereses en el lavado de dinero negro, operaciones especulativas de alto rendimiento u oscuras inversiones a través de los paraísos fiscales. Adelson, el turbio magnate que promueve Eurovegas en España, es un personaje sujeto constantemente a investigaciones por parte de las autoridades norteamericanas y financiador habitual del ala más ultraconservadora del Partido Republicano (en las últimas presidenciales organizó colectas primero para Newt Gingrich y luego, cuando éste se quedó atrás en las primarias, para el candidato Mitt Romney; su odio hacia Obama es proverbial).

Concebido como negocio extremo, la administración del ocio y particularmente del ocio adulto no quiere saber nada ni de derechos laborales, ni de obligaciones fiscales ni de ordenanzas urbanas básicas.

En Las Vegas, decenas de miles de personas trabajan sin contrato, sólo por las propinas (empezando por las *strippers*). En España, Sheldon Adelson ha exigido ser eximido de diversas normas (la prohibición de fumar en locales cerrados, la entrada de menores en los casinos y otras similares), una sustancial reducción de las tasas por juego y otros impuestos y una considerable relajación del sistema de concesión de visados para facilitar al máximo la llegada de turistas del Este de Europa o de Oriente Medio y África.

“ Concebido como negocio extremo, la administración del ocio y particularmente del ocio adulto no quiere saber nada ni de derechos laborales, ni de obligaciones fiscales ni de ordenanzas urbanas básicas. ”

Y lo mejor de todo es que a estas alturas, con la crisis galopando sin freno, el negocio del ocio adulto es en España una extraña quimera, una simple expectativa que promotores sin escrúpulos usan para intentar ganar dinero fácil. Ni llegó a ninguna parte *Gran Scala* (y eso que las Cortes de Aragón aprobaron una ley extravagante e inconstitucional a la medida de sus inefables promotores), ni el *Reino de Don Quijote* (un proyecto en apariencia más sólido pero que se desinfló y contribuyó a quebrar la Caja de Castilla-la Mancha), ni huele bien lo de *Eurovegas*, pues Adelson quiere hacer caja sin poner un euro de su bolsillo.

Uno, que no es nada moralista, piensa que el ocio tiene mejores opciones. Y el negocio, también. Otro día ya hablaré de este mismo tema pero trasladado a Internet. Que la tecnología está ahí para algo. ¿No?

Desociar, desnegociar

Mariano Anós

1

No disociar. No deshacer. No desahuciar. No.

Desociar. Desnegociar.

Desdisociar.

Maldito sea el ocio. Maldito el negocio. Maldita la disociación.

Ocio beocio. Negocio beocio.

(Beocio: ignorante, estúpido, tonto -tercera acepción del DRAE-).

Desdisociar el ocio beocio del negocio beocio.

Hacer(se), asociar(se), estar ahí, ¿dónde? Ahí, en lo indecible, en lo real.

2

Declaraciones a Ramón Muñoz (EL PAÍS, 22 / 11 / 2012) de Robert Skidelsky, coautor del libro *¿Cuánto es suficiente? Qué se necesita para una buena vida* (Crítica).

La forma en que la gente ocupa su tiempo libre no es un buen indicativo de cómo lo ocuparía si tuviera mucho

más, porque actualmente gran parte del tiempo libre consiste básicamente en descansar del trabajo, es un consumo pasivo: ver la tele, beber, etcétera. Si la gente tuviera mucho más tiempo libre que antes, se vería obligada a pensar en cómo ocuparlo de una forma más creativa, más activa, leyendo, con actividades culturales, etcétera. Eso es lo que cabría esperar o lo que esperemos que pase. La idea de que si la gente no tuviera que trabajar 50 horas por semana, solo se emborracharía y no haría nada más, es una idea preconcebida y no hay pruebas empíricas que lo demuestren. Y la gente que quiere mantener los sueldos bajos *ad eternum* y que las personas trabajen como bestias del campo hasta el infinito tiene esa visión precisamente.

Según Skidelsky, especialista en Keynes, éste predijo en un escrito poco conocido (*Posibilidades económicas para nuestros nietos*),

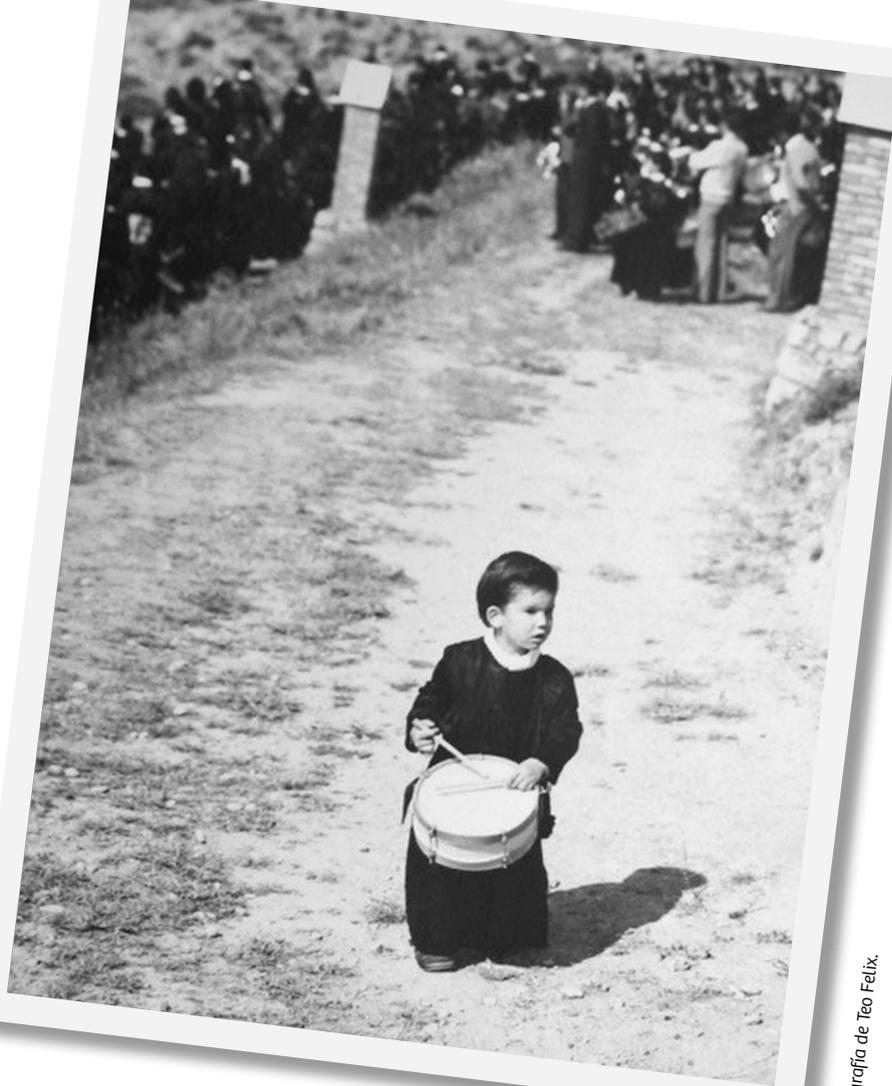
en plena Gran Depresión, que en 2030 el nivel tecnológico permitiría que la gente trabajara 15 horas a la semana para cubrir sus necesidades.

Tal como van las cosas, ¿qué porcentaje de “la gente” podrá trabajar, al menos y con suerte, 15 horas?

El trabajo está dejando de ser un derecho (ay, esas proclamas solemnes) para convertirse en un lujo. De la antigua idea aristocrática del trabajo como castigo divino por el pecado original se ha pasado a la idea del trabajo como premio en la implacable lotería del casino financiero. El llamado ocio no es ya un descanso sino una maldición. ¿Retorno del *spleen*?

3

Me fijo en una de las acepciones de “ocio”: “Obras de ingenio que alguien forma en los ratos que



Fotografía de Teo Félix.

le dejan libres sus principales ocupaciones”.

En los tiempos que corren, o vuelan, la aspiración a que las “obras de ingenio” sean “ocupación principal” parece ciertamente empresa más desatinada de lo que era no hace mucho. El gratis total defendido de común acuerdo por empresas y usuarios confiere renovada actualidad a la malhadada acepción del diccionario. (Sin ir más lejos, la presente “obra de ingenio” no es un trabajo. ¿O sí, o es ocio, o qué, perder el tiempo? Preguntas sin respuesta, que no falten.)

La brecha entre los artistas y escritores que gozan del amparo de alguna forma de poder y los que tiemblan en la intemperie no hace sino crecer, a imagen y semejanza de lo que ocurre en el conjunto de la sociedad. Luces, o Sombras, de Bohemia. (Max Estrella: “Las letras son colorín, pingajo y hambre”).

4

Mientras tanto, los esotéricos dialectos del Poder nos marean con disquisiciones beocias sobre la cultura y el entretenimiento. Leer a Shakespeare es cultura y tiene IVA reducido. Ir al teatro a una representación de Shakespeare es entretenimiento y tiene el IVA máximo.

El Congreso, y más aún el Senado, sería probablemente un buen ejemplo de entretenimiento ocioso, ya que cada vez está más claro que las decisiones se toman en otros lugares. Asistir a uno de esos espectáculos ¿cotizaría con el IVA máximo?

5

Tiempos mostrencos. Toda reflexión parece *ociosa*, ya que Aquello Que Manda la tiene por tal y así lo hace no-saber. *Ocioso* es el adjetivo que consagra la

acepción más negativa de *ocio*: lo inútil, lo sobrante, lo infinitamente prescindible. Menos reflexión y más genuflexión, pues. “Es Lo Que Hay”: tal viene siendo el mantra obligado en todo ritual más o menos solemne de la farsa políticoeconómico mediática dominante. Y lo que hay no es sino el negocio y el ocio. ¿Acabará extendiéndose al fin la sospecha de que lo único que puede tener algún interés es justamente lo que no hay? “*Es de lo que no hay*”: vieja expresión popular que puede reivindicarse como elogio supremo de todo aquello que escape al ocio y al negocio. Desociar, desnegar. Estar en lo que no está. ¿Es posible? ¿Quién sabe?

Visiones y sueños leyendo “El cocodrilo” de Dostoyevski

Fernando Morlanes Remiro



Ilustraciones de Sergio Abrain.

Esta modernidad, posmodernidad o nueva modernidad que vivimos y padecemos nos ha dejado anclados en la mirada de Narciso. Mientras el futuro y la humanidad verdadera se desesperan llamándonos a gritos, cual una nueva Eco, nosotros seguimos contemplando el espejo de las aguas pensando que nada antes o después de ese instante ha existido. Nada que esté fuera de nosotros ha podido tener vida. Y, sin embargo, la historia e incluso la literatura están repletas de ejemplos.

“ Nuestros clásicos tienen la gran virtud de poseer el secreto de la atemporalidad. No son profetas. Son atemporales. En fin, que están de vuelta de todo, o lo aparentan muy bien. ”

Ahora mismo, tras un rato de ocio, acabo de cerrar un libro en el que he leído un cuento de Dostoyevski, “El cocodrilo”. Magnífica metáfora sobre estas primeras décadas del siglo XXI, sobre nuestro tiempo.

—No es posible— me diréis

—Dostoyevski vivió en el siglo XIX—. Eso no es algo que debáis recordarme, para el caso, carece de importancia. Nuestros clásicos tienen la gran virtud de poseer el secreto de la atemporalidad. No son profetas. Son atemporales. En fin, que están de vuelta de todo, o lo aparentan muy bien.

El cuento en cuestión transcurre en la Rusia del zar Alejandro II, se publicó en el año 1865, apenas cuatro años después del decreto sobre la emancipación de los siervos. Entonces, Rusia se dividía entre quienes eran partidarios de su modernización abriendo sus brazos a Europa y quienes defendían las tradiciones y una forma de vida propia. Dostoyevski, aunque tildado de conservador, conocía ya muy bien Europa (gastó su tiempo de ocio viajando y jugando) y no renegaba del progreso, pero tampoco hacía ascos a la tradición. De ese modo, ejerciendo el uso de esa visión atemporal, no sabiendo bien si actuaba como miembro del grupo de André Bretón o si seguía los pasos de *La cantante calva* de Ionesco, seguramente mucho más cerca de la *novela* unamuniana, se puso a escribir “El cocodrilo”, un cuento surrealista y absurdo a un tiempo, caricatura de

las limitaciones de la humanidad. Trata de un funcionario instruido y abierto que tiene programado un ilusionante y ocioso viaje a Europa. En vísperas del mismo, su mujer le propone ir de visita a *El Pasaje* —un espacio en el que su dueño, un alemán (mira por dónde, un alemán), exhibe cacatúas, monos y un cocodrilo—. El funcionario opina que “En vísperas de emprender un viaje a Europa, no está de más conocer desde aquí a sus pobladores aborígenes”. Bueno, el caso es que, durante la visita, el cocodrilo engulle “vivo y en su totalidad” al funcionario. En ese punto, Dostoyevski ya ha dibujado su aparentemente sencilla y grandiosa metáfora —que yo traslado a nuestro siglo XXI—; ahora comienza a darle vida a hacerla crecer con más símbolos e imágenes de la realidad. Iván Matvéich, el funcionario engullido por el cocodrilo puede representar al pueblo ruso o a cualquier componente de la clase media-baja de nuestros días (el actual pueblo español o cualquier otro pueblo occidental también se verían representados). *El pasaje*, amplio edificio en el que el pueblo ocioso puede contemplar parte de una imaginaria fauna exótica y europea, es Europa; el dueño de *El pasaje*,

que por mera especulación explota semejante imagen mentirosa sobre el viejo continente, es alemán, igual que los bancos alemanes, igual que el propio banco alemán; y la madre del alemán, la *Mutter*, que se nos aparece como la propia Merkel —porque *Mutter*, en alemán, significa madre, pero también caracola o cáscara de un fruto, con lo que se acrecienta la imagen protectora de la madre—; y, por fin, llegamos al cocodrilo, que como es un animal nadie lo puede controlar, que es voraz y que no tiene responsabilidad sobre sus actos; además es la fuente de ingresos del alemán, es *el mercado*, porque, además, los cocodrilos tienen ese don de estar en los sitios demostrando una ausencia total, están pero no están. Pura contradicción mercantilista la del estatismo perezoso del ocio como imagen del negocio.

Llegado a este punto, confesaré que no pretendo contar ni reseñar el relato de Dostoyevski, y que el significado de la metáfora no tiene por qué coincidir con el que el lector pueda encontrar en el texto. Es la explicación que yo hallé cuando la literatura de “El cocodrilo” me engulló total y completamente vivo y me hizo pensar. Pensando...pensando, un vaho poderoso y somnoliento se apoderó de mí y comencé a soñar. Mejor dicho, a mal soñar, porque todo fue una pesadilla (Véase, pues, que el ocio también estresa).

Entré en *El pasaje* como en una feria —no sin antes haber pagado la entrada al alemán—, todo estaba iluminado y adornado con vivísimos colores, músicas de acordeón, de organillos y de cajas de muñecas. Había un gran ambiente, pero casi todo se concentraba en un punto, el cocodrilo. Me acerqué al grupo de gente que estaba contemplándolo, pero el alemán me cortó el paso y me dijo: “Ah, no. Para ver aquí tú pagar doble”. Pagué ¿Qué iba a hacer? Pagué. El cocodrilo estaba quieto y con los ojos cerrados ¿Cómo iba a estar después de semejante banquete! De repente, se oyó una voz muy lejana: “Como

ahora estoy totalmente imbuido de grandes ideas, durante el ocio puedo soñar con la mejora del destino de la humanidad” ¡Diantre! ¡Estaba vivo! El hombre que había engullido el cocodrilo estaba vivo.

— ¿Pero, por qué no lo sacan?— grité — ¡Sáquenlo de ahí, por lo que más quieran!

— ¡Y quién le paga los daños a alemán!— me respondieron — “El principio económico está antes que nada”. Además, ahora crecerán desmesuradamente los beneficios, en cuanto corra la noticia.

“ “Como ahora estoy totalmente imbuido de grandes ideas, durante el ocio puedo soñar con la mejora del destino de la humanidad”. ” ”

Se me aceleró el pulso. Nunca había sentido mi corazón bombear con tanta fuerza. Imágenes inconexas que tenían que ver con la unidad europea se amontonaban en mi mente. Políticos de casi todas las tendencias reunidos celebraban alrededor de unos gráficos con líneas ascendentes de las que se desprendían, como en una cascada, millones y millones de monedas que caían en el codicioso bolsillo sin fondo del alemán, mientras la *Mutter* empujaba a los políticos para que siguiesen arrojando funcionarios, parados, discapacitados, pensionistas a la boca de un cocodrilo enorme e insaciable que cada vez pedía más y más. Mi cabeza estaba a punto de estallar. No comprendía nada. De pronto, esas imágenes dejaron de aparecer. Todo quedó a oscuras. Entre las sombras vislumbré a algunas personas improductivas que caminaban despacio, como zombis, que se paraban delante de los cubos de la basura, faltos de ánimo rebuscaban entre las bolsas que los gatos ya habían reventado. La policía acordonaba los supermercados, los

congresos y los bancos. También las gasolineras, los depósitos de agua, las estaciones, las grandes superficies comerciales permanecían protegidas. Mientras millones de personas dormían a la intemperie se derrumbaban miles de edificios abandonados. A los escasos hospitales, escuelas, universidades y residencias que quedaban en pie, solo se podía entrar previo desorbitado pago...

—No puede ser—, pensé —esto es una exageración. No puede ser real; aunque, de todos modos, es ese el camino que hemos emprendido. Cualquier día fletarán trenes con discapacitados, viejos, parados, desahuciados, inmigrantes y los llevarán a campos de concentración ¡De alguna manera querrán ahorrarse la visión de la pobreza! ¡Aunque sea matando!

Y, mientras tanto, nosotros seguimos obedeciendo. Nos quitan todo, pero continuamos pagando nuestro impuestos para mantener ¿qué? A mí, así, no me interesa tener un estado o cualquier otra forma de organización del poder. Así no me interesan las democracias constitucionales, porque me están traicionando. La democracia tiene sentido cuando es real, cuando es de todos; pero ahora, no lo es. Ahora nos reclaman como necesaria la pertenencia a una Europa de mercaderes, una Europa que yo no quiero, por la que he perdido interés. Esa no es la Europa que esperábamos formar. Nos han engañado. A esto nos lleva toda esa gente enemiga del ocio. La que solo cree en el negocio, siempre que sea suyo, claro...

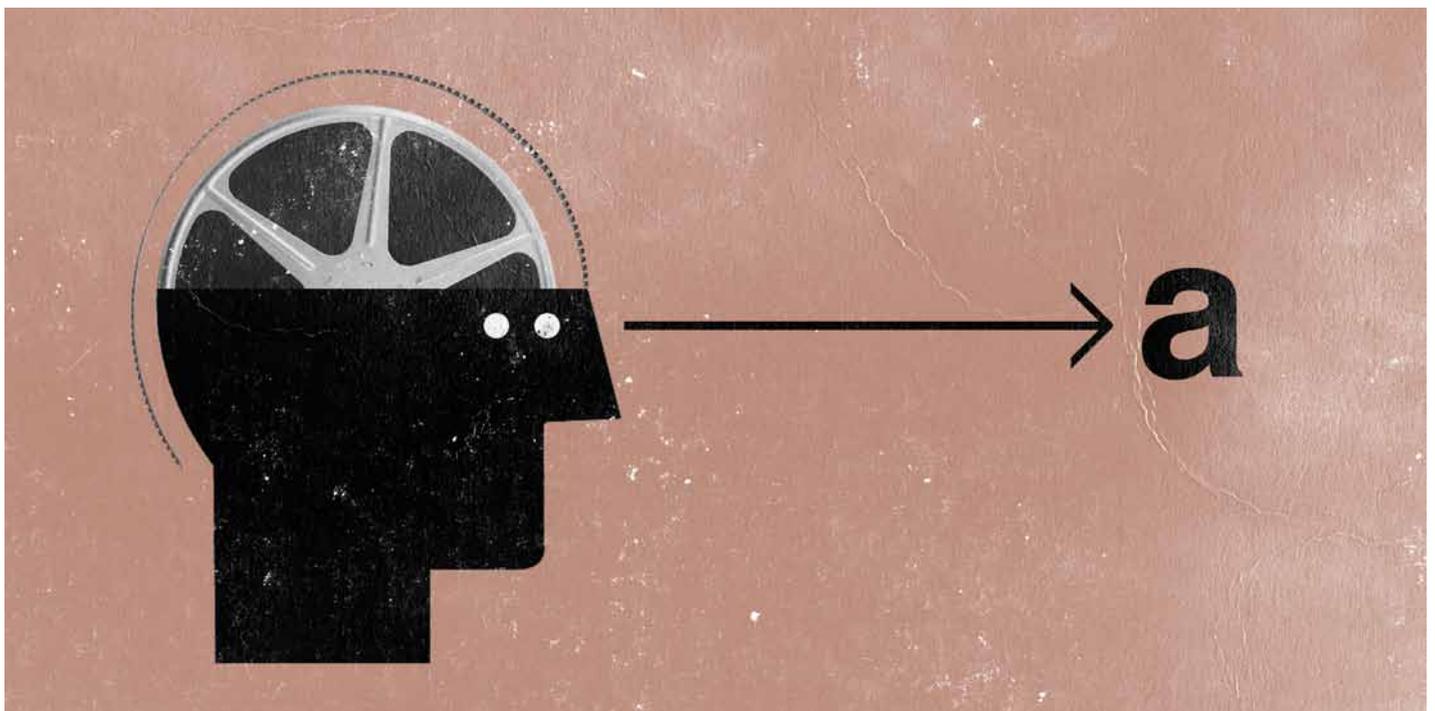
El gato salto sobre mi pecho y me desperté. Algo sobresaltado, me desperté. No obstante, al contemplarme sentado en el sofá de mi cuarto de estar me sentí más tranquilo.

—Ha sido una pesadilla—, pensé; pero al intentar levantarme, vi que el libro de “El cocodrilo” de Dostoyevski todavía permanecía abierto sobre mis piernas, como una enorme boca abierta y dispuesta a engullirme “vivo y en (*mi*) totalidad”.

¿Para qué sirve el cine?

Fernando Gracia

El cine comenzó como una atracción de feria, sin embargo, pronto se utilizó para contar historias y donde los espectadores, además de entretenerse, aprendían cosas. Las televisiones utilizaron el cine para mejorar sus audiencias, lo que provocó un descenso en taquilla y una ayuda cada vez más necesaria por medio de subvenciones.



En tiempos convulsos como el que nos toca vivir, aunque cuáles no lo fueron, inmersos en una crisis –vaya, no hemos empezado y ya ha aparecido la palabreja– que no solo está siendo económica sino de órdenes de mayor profundidad, no ha faltado quien se ha hecho la pregunta que encabeza estas líneas.

Soy de los que piensan que el cine es una industria, un negocio, un entretenimiento que a veces es también arte. O sea, poco más o menos como las otras artes conocidas, donde no todo es realmente arte.

Aquí cabría elucubrar en qué porcentaje sobre la producción se puede decir que aquello que se nos ofrece para consumir es arte, siendo como es éste un concepto harto difuso y siempre muy subjetivo.

Pero nuestra civilización ha acuñado desde hace décadas la expresión de “séptimo arte” para referirse a aquel invento de barraca de feria que a los pocos años devino en otra cosa. Y quien más quien menos hemos utilizado esas dos palabras en algún momento de nuestra vida para referirnos al cinematógrafo, sin problemas de entendimiento con nuestros interlocutores.

“ Los avances tecnológicos permitieron en pocos años el acceso a las películas sin tener que pasarse forzosamente por las salas cinematográficas, y las recaudaciones por ese concepto bajaron de forma ostensible. ”

Así pues, el viejo invento de las veinticuatro imágenes por segundo puede considerarse un bien cultural, entendiendo lo de cultura en un espectro lo suficientemente amplio. Y esto nos lleva al planteamiento general de la necesidad o no de acceder a la cultura, entendiendo que en este vocablo caben muchas manifestaciones del saber y el hacer humano.

Desde que se tiene noticia el ser humano ha intentado que la vida sea algo más que trabajar, comer, beber y hacer sus necesidades fisiológicas. De ahí su propensión a solazarse con la contemplación de la belleza a través de varias manifestaciones, como desde tiempo inmemorial fueron la pintura, la escultura, la poesía o el teatro, por citar algunas de ellas.

Tras los primeros escauceos, cuando alguien advirtió que con ese

invento se podían contar historias, expresarse, comunicar algo, el cine pasó a ser otro de los instrumentos a través del cual el receptor podía aumentar su bagaje cultural. No solamente el espectador se podía entretener, asunto en absoluto baladí, sino que de forma más sutil, más subliminal, podía experimentar ese placer que se siente ante la contemplación del arte.

Y la gente se acostumbró a ir al cine y muchos abrieron sus mentes y conocieron otros mundos, otras costumbres, otras vidas, a través de las historias que le mostraban las pantallas. Como en toda obra humana, unas películas eran buenas, otras no tanto, algunas eran realmente malas, muchas explotaban los más bajos instintos y algunas pocas eran realmente brillantes. Pero con las unas y las otras el cine como industria/negocio/arte se instaló entre nosotros y pasó a formar parte de nuestras vidas, de nuestro proceso de educación.

Y llegó un momento en que todas las generaciones que coincidían en la faz de la tierra habían nacido cuando el cine ya existía, por lo que pasó a considerarse algo consuetudinario, algo tenido como natural en nuestras vidas, como lo es para las últimas generaciones todos los artilugios digitales que nos rodean, sin los cuales muchos ya no sabrían vivir.

Los avances tecnológicos permitieron en pocos años el acceso a las películas sin tener que pasarse forzosamente por las salas cinematográficas, y las recaudaciones por ese concepto bajaron de forma ostensible. No significaba esto que la gente no viera filmes, sino que su forma de consumirlos estaba variando. El cine seguía siendo importante en su panorama de consumidor de espectáculo/cultura, y ponga aquí cada uno el porcentaje de cada concepto que se aplique.

En una palabra, el cine seguía

sirviendo para algo. La proliferación de cadenas televisivas que finalmente se habían dado cuenta que sus índices de audiencia siempre eran buenos cuando proyectaban películas que pudieran tener interés para un buen número de espectadores, permitió a los espectadores elegir entre una abundante oferta, que igual atendía a novedades cada vez mayores que a clásicos.

“Vamos quedando pocos que buscamos algo más que un simple entretenimiento y que en mayor o menor medida estudiamos y seguimos la evolución de ese invento que llenó todo un siglo.”

Pero el cine cada vez era más y más caro y la gente cada vez pasaba menos por taquilla, en buena parte porque se estaban acostumbrando a no pagar o a pagar mucho menos de lo que cobran por una entrada. Y el cine tuvo que depender cada vez más de las subvenciones, porque con mayor o menor anuencia se seguía considerando un bien cultural y nuestro Estado de Bienestar consideraba que como tal debía recibir fondos.

Pero hete aquí que esos fondos empezaron a escasear. Una tremenda crisis se abatió sobre la sociedad y de pronto los que pensábamos que éramos más ricos que pobres empezamos a darnos cuenta que el tinglado tenía los pies de barro. Que buena parte de la supuesta riqueza provenía más de la especulación que de la auténtica creación de riqueza, que la doctrina del endeudamiento cada vez mayor y la idea de “alguno pagará” comenzaban a no funcionar, y la palabra recorte acampó entre nosotros.

Y a la hora de recortar, ese cajón de sastre que conocemos como cultura fue de los primeros

en quedar afectado. Y esgrimiendo razones que a primera vista bien parecen lógicas, porque si hay que elegir entre lo social y lo cultural...

Y el cine, en boca de algunos de los que reparten el pastel, pasó a ser solo un simple divertimento, no distinguiendo entre unas y otras películas. Enseguida se vio que a los que se le llenaba la boca hablando de cultura, en el fondo ésta le importaba un bledo. Todo se había reducido a números y nada más que números.

Y en esas estamos. Todo el mundo sigue admitiendo al cine como séptimo arte, pero el porcentaje de personas que está al tanto de las auténticas novedades y que todavía cree en ese medio de expresión como susceptible de aportar cultura al espectador, cada vez es menor. No le favorece precisamente la dictadura cada vez mayor de las multinacionales de producción-distribución-exhibición que han copado el mercado y que suministran productos para consumir pero que en absoluto están preocupados por su posible desarrollo.

Me da en la nariz que ya vamos quedando pocos que buscamos algo más que un simple entretenimiento y que en mayor o menor medida estudiamos y seguimos la evolución de ese invento que llenó todo un siglo y que nadie sabe cómo se las arreglará en el que ahora estamos. A ese grupo de personas, no muy grande a mi entender, les sigue sirviendo el cine. Les sirve como alimento espiritual, no único y exclusivo, pero sí importante, y desde luego perfectamente compatible con otros medios a los que gentes de pocas luces o escaso alcance quisieron enfrentar.

Se acaban las líneas y me temo que no he contestado a la pregunta que como reto me lanza la revista. ¿O sí? Espero haya quedado claro que a mí sí que me sirve y a algunos de mis amigos también. Y a unos cuantos de mis comprensivos lectores, espero que no se les quiten las ganas al menos.

El arte de ver más allá de los objetos

Isabel Rosado

Cuando no levantaba un palmo del suelo, acostumbraba a abrir todos los cajones y armarios de la casa de mi abuela. Si algo estaba demasiado alto y prohibido, no era problema para mí. Sin que nadie me viese, cogía una silla, me subía y, haciendo todo el esfuerzo del mundo, conseguía abrir las puertas de algo que se erigía ante mí como una especie de fortaleza inexpugnable. Era en realidad un lugar sagrado que no se podía violentar por la cantidad de secretos familiares allí guardados. Entre sábanas amarillentas de la guerra de Cuba, faldas antiguas, ajuares de boda, sombreros y fotos de alguien que yo no conocía, aparecía siempre la misma caja de galletas llena de documentos. Mi madre y mi abuela me decían siempre que no la abriese, que ahí sólo estaban las desgracias de la familia y que, además, estaba llena de polvo. Cuanto más me lo decían, más ganas tenía de abrirla y de ver qué habían guardado. En más de una ocasión estuve tentada de hacerlo, pero el instinto me decía que no debía, ya no por la consiguiente reprimenda, sino por la necesidad de imaginar y de crear historias en torno al contenido de la caja. Pensaba

“ De Zombis y de Bellas Durmientes cargadas de maquillaje está lleno el metro de Madrid a las ocho de la mañana. ”

que en ella estaban las llaves de una puerta secreta que había en el granero, la cual conducía al escondrijo de un “señor de la guerra”. Cada vez que subía sola al granero y escuchaba un ruido, salía corriendo y cerraba la puerta. A mis primos les pedía, por favor, que viniesen conmigo, porque no me atrevía a entrar. Una vez dentro les explicaba quiénes eran esos señores tan feos que aparecían en las fotos colgadas en las paredes y para qué servían los reclinatorios que había debajo de unas bolsas de plástico transparente. Sin saberlo, había creado mi primera historia, y el germen de lo que sería una pasión compartida: la literatura y el coleccionismo de objetos. Durante años he seguido practicando la mala o buena costumbre de abrir todos los cajones, baúles, cajas, maletas y todo lo *abrible* que se ponga a mi alcance. Me da igual el hecho de volver a ver

las mismas cosas cientos de veces, porque las historias han ido cambiando a medida que pasaban los años. Algunos de estos objetos ya no están en su sitio y aunque los busco, no los encuentro por ningún lado. Otros conviven con artefactos y cachivaches nuevos, que a lo largo del tiempo he ido amontonado en algún piso, en garajes y en desvanes que te conectan con la fantasía mediante una escalera. De hecho, una vez llegué a creer que un televisor de los años sesenta, uno de los primeros modelos que hubo en España y que mi abuela había amontonado en el rincón de los cacharros, se encendía solo y que reflejaba como la vida de las personas de aquellos años era sólo en blanco y negro. El descubrimiento de que mis abuelos guardaban un maletín de cartón, que unos amigos alemanes les habían regalado en la Posguerra, llegó a convertirse en una obsesión, o mejor dicho, en un demonio interior. Lo más intrigante era que tenía pegatinas de hoteles de todo el mundo y que tenía los dos cierres estropeados, por lo que no se podía abrir. Esto último alimentaba la posibilidad de estar ante algo confidencial. Creía



firmemente que en su interior había papeles relacionados con los Nazis y que estos señores alemanes se habían refugiado en España por tener un pasado oscuro. Nada más lejos de la realidad. Otro de los objetos misteriosos era un bolso de rejilla que en la casa se usaba para ir a comprar. Un día apareció mi abuela con este bolso y de él salieron tres conejos grandes, que corrían y saltaban por el patio. Cuando quise bajar a jugar con ellos, ya estaban en la cazuela. Desde entonces, y de vez en cuando, abría ese bolso con la ilusión de que saltaran unos cuantos conejos como si de la chistera de un mago se tratase. En relación con toda clase de efectos ópticos y mágicos, no puedo dejar de nombrar a la virgen Santa Rita. Estatua de tamaño casi humano que coronaba la escalera que subía al granero, cuya sombra espectral ponía los pelos de punta y daba lugar a todo tipo de especulaciones sobre las apariciones marianas. No me gustaba demasiado volver por la noche a casa, no fuese a ser que la virgen estuviera vigilando o empezara a hablarme. Ahora bien, los rosarios, las mantillas, los bolsos y los misarios, que proliferaban por

doquier en cualquier armario, me hacían imaginar a una madrastra de cuento: una señora muy guapa, devota y malvada, que había metido a sus hijos en una tinaja gigante de conserva, y que tenía una máquina de coser *Singer*, con la que podías

“ Durante años he seguido practicando la mala o buena costumbre de abrir todos los cajones, baúles, cajas, maletas y todo lo acrible que se ponga a mi alcance. Me da igual el hecho de volver a ver las mismas cosas cientos de veces, porque las historias han ido cambiando a medida que pasaban los años. ”

pincharte el dedo como en el cuento de la Bella Durmiente. A mí también me gustaba dormir, pero en camas con historia. Solía tumbarme en una que había sido usada en un

hospital de campaña durante la Guerra Civil. Allí me acordaba de una historia sobre un muerto mal enterrado en la guerra, que aparecía por las noches en la habitación de su mujer, arrastrando unas cadenas y exigiendo tener un sepelio en condiciones. De Zombis y de Bellas Durmientes cargadas de maquillaje está lleno el metro de Madrid a las ocho de la mañana. Seres alienados que deslizan compulsivamente el dedo por pantallas táctiles, objetos que mañana acabarán en la basura, y que charlan con su compañero de trabajo sobre la necesidad de cambiarse a tal o cual compañía para conseguir el último modelo de oficina portátil. Viajan durante una hora dando vueltas por los subterráneos de Madrid y algunos tienen viajes astrales con sus coches en la M-30. Se cuenta que una familia se perdió un sábado en el espacio-tiempo cuando iba a comprar en *Ikea* los mismos muebles que su vecina. Con estas y otras historias paso mi tiempo entre los andenes. La verdad es que hace ya mucho tiempo que la realidad a palo seco dejó de interesarme.

El ocio en los tiempos del cólera

Mario Sasot Escuer



“ ¿Cómo era posible, y tal vez necesario, que en los duros tiempos de Franco coexistieran un sinfín de espectáculos y otras creaciones culturales, no todas ellas acordes con el espíritu pacato y puritano que desprendía el dictador? ”

Líbreme el diablo de la idea de derramar más gramos de nostalgia y mirada complaciente que la estrictamente necesaria e inevitable, a la hora de hablar de la muestra “Zaragoza desaparecida”, que desde el 22 de noviembre hasta el 24 de febrero de 2013 puede verse en el Centro de Historias de Zaragoza.

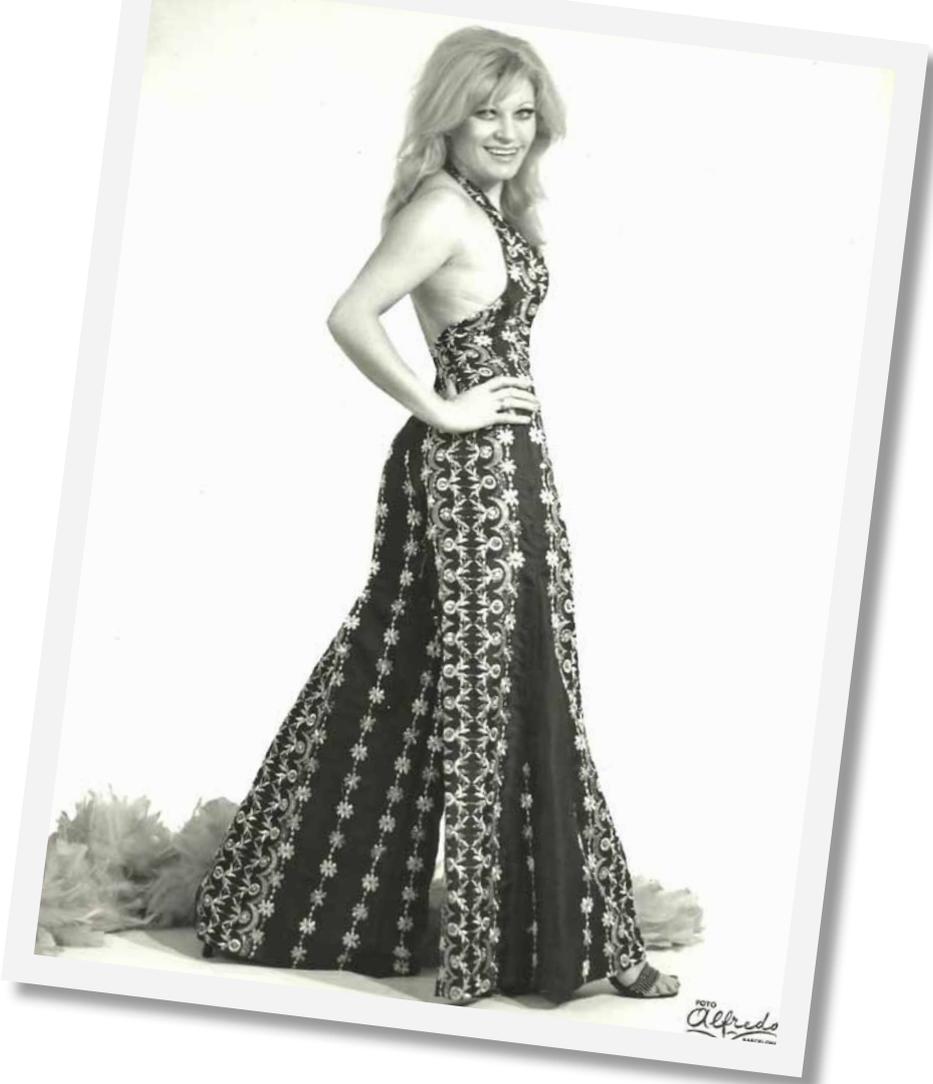
Con el sugerente subtítulo de *El ocio en el pasado inmediato* — muy oportuno, por cierto, para los planes monográficos de nuestra revista—, esta exposición bucea entre un sinfín de carteles, gráficos y fotografías (muchas, como las de José Antonio Duce, de bellísima factura), por el pasado lúdico y de esparcimiento de los zaragozanos del siglo XX, especialmente durante las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta.

Su visión permite al espectador reflexionar sobre las causas de los abruptos cambios en nuestras formas de ocio de entonces y de

ahora, y reta a entender cómo era posible, y tal vez necesario, que en los duros tiempos de Franco coexistieran un sinfín de espectáculos y otras creaciones culturales, no todas ellas acordes con el espíritu pacato y puritano que desprendía el dictador.

La muestra se inicia con una mirada hacia un entretenimiento popular y barato, como eran las orillas del Ebro. Un espacio donde las gentes habituadas a nadar en los ríos de los pueblos de origen podían seguir su afición en la capital, en un ambiente familiar y juvenil, no exento, entonces, de *modernidad*. La misma que, décadas después de la desaparición de los baños de la arboleda de Macanaz, han exhibido las postmodernas “playas de la Expo, con más diseño y más hormigón y con una conexión con el *after hours* que no se daba en los años 40, por supuesto.

El apartado destinado a las salas nocturnas nos muestra la



trastienda moral de una *ciudad escindida*.

¿Cómo era posible que una de las ciudades más de orden, con más olor a sacristía y a pólvora castrense de toda España, por el día repleta de cadetes de la Academia General Militar, que, durante los fines de semana, tomaban literalmente los bares y cafeterías del centro; y con el Pilar y sus sucursales barrocas, góticas y mudéjares llenas de fieles a todas horas, con doña Leonor construyendo torres a mayor gloria de la que “por siempre sea bendita y alabada”, por la noche batiera los récords de salas de fiestas abiertas en España y en Europa?

Locales de espectáculos nocturnos como Cosmos, Pigalle, Venus, Capri, Cancela, Corinto, etc., para paisanos y forasteros con algunos posibles, y salas como el Oasis y cafés cantantes como el Plata, asequibles a un público más popular, conseguían abrir una espita sicalíptica y bohemia en el

entramado gris del sistema social imperante.

Paralelamente, estos lugares acogieron actuaciones de artistas de primera línea, (Conchita Bautista, Antonio Amaya, Josephine Baker, Camarón y otros muchos), que hoy (o al menos hasta anteayer) nos parecería imposible que no actuaran sino en grandes espacios acordes con su fama y popularidad. Tal vez ellos nos estaban marcando el camino de vuelta hacia recitales de pequeño formato, en estos tiempos de crisis.

Los grandes cafés clásicos del centro, con su mobiliario regio y su ambiente oscuro y solemne, como el Levante, el Ambos Mundos, el Niké, Espumosos, etc., estaban inspirados en los casinos provincianos, para que se sintiese en su salsa toda aquella pequeña burguesía rural que comenzaba a sentar sus reales en el centro y el ensanche de la ciudad. En ellos eran posibles las largas tertulias, los

debates frívolos y la conversación sosegada y sin prisas.

“ El apartado destinado a las salas nocturnas nos muestra la trastienda moral de una ciudad escindida.

”

El amigo americano

Todos ellos, nacidos algunos a principios del siglo XX, llegaron a coexistir en los años 50 y 60 con nuevas y luminosas cafeterías modernas, como Las Vegas, Imperia, Café Avenida, La Maravilla, Lion D’Or, etc., con mucha más cristalería que madera, barras con altos taburetes aptos sólo para *snacks* y encuentros “de corta estancia”, muy del gusto de los nuevos pobladores de la *Saracusta* de esos tiempos: los soldados *yankees* de la base



aérea, verdaderos culpables de la aparición de un nuevo sistema de ocio en nuestra ciudad, donde se incluiría la gran proliferación de las mencionadas salas de fiesta y la consolidación de zonas de prostitución como el Madrazo.

“ Los grandes cafés clásicos del centro, con su mobiliario regio y su ambiente oscuro y solemne, como el Levante, el Ambos Mundos, el Niké, Espumosos, etc., estaban inspirados en los casinos provincianos. ”

Otro elemento interesante de observar en esta exposición es la brutal reestructuración, empresarial y geográfica de los cines de Zaragoza. De las 44 salas

nacidas desde principios del siglo XX han desaparecido 36. De la atomización del séptimo arte en los inicios, con salas diseminadas en todos los barrios, se ha pasado a la concentración de cines y mini salas en el centro de la ciudad y en los distintos centros comerciales, una moda, por cierto, la de estos macro centros de ocio y de comercio, que de nuevo trae un influjo netamente yankee, con gran predicamento en toda Europa. Las nuevas periferias postmodernas.

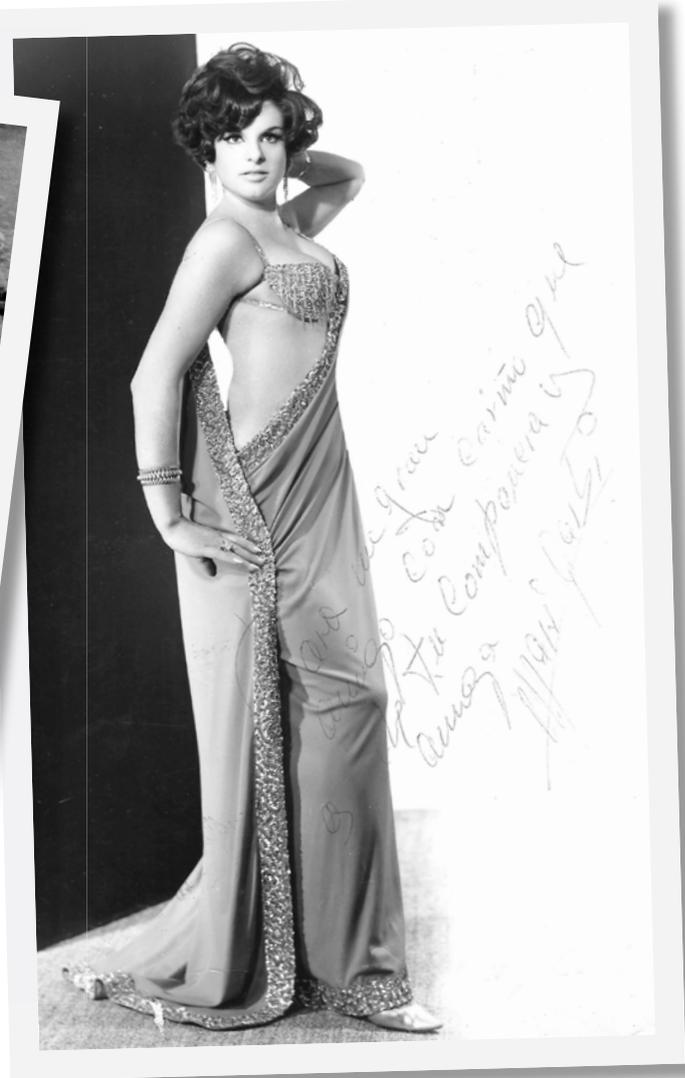
Por otra parte, la antigua estructura de distribución de salas era un reflejo de una sociedad compartimentada y de escasa permeabilidad social, con unos cines más modestos y baratos, de reestreno, en los barrios, y unos cines “de estreno”, más caros y de soberbia factura y diseño, en el centro.

También se destaca, en la muestra del Centro de Historias, la gran eclosión de grupos de teatro

independiente en los difíciles años del franquismo, como el de Cámara y la Ribera, Tántalo, Tabanque, La Taguara y otros muchos. Extraña, entre tan completo muestrario, la ausencia de referencias a grupos como El Grifo o El Silbo Vulnerado, por ejemplo).

Otra eclosión que reseña esta “Zaragoza desconocida” es la de los numerosísimos grupos pop, émulo de Elvis, los Beatles y los Rolling Stones, que ensayaban en garajes y otros locales de barrio y tenían su gran oportunidad en las sesiones matinales de música los domingos, en cines como el Pax, el Dux o el Madrid, un formato del que los jóvenes grupos de pop rock de hoy no disponen.

El apartado dedicado a los futbolines, billares y boleras, nos retrotrae a unos locales simples, túrbidos y algo canallas, de juegos simples, y mecánicos, que facilitaba unas relaciones físicas, reales y directas entre las personas, lejos



Fotografías cedidas por la exposición.

“ Otro elemento interesante de observar en esta exposición es la brutal reestructuración, empresarial y geográfica de los cines de Zaragoza. De las 44 salas nacidas desde principios del siglo XX han desaparecido 36. ”

de la intermediación electrónica e informática actuales.

Evidentemente, cada ocio es hijo de su época, y está claro que la suma de antros y viejas fachadas que recogen las fotografías de esta muestra no tendría nada que ver con la que se organizara, dentro de medio siglo. El ojo del espectador de ese nuevo ocio no podría proyectarse sobre las calles y plazas de toda la ciudad, como en la exposición actual, sino en el de las grandes superficies comerciales

del entorno. Y por otro lado, un nuevo ojo con visión de rayos x debería penetrar en las habitaciones individuales de nuestros niños, jóvenes y no tan jóvenes, abocados al entretenimiento solitario que nos proporciona la red y los nuevos ingenios tecnológicos.

Ficha técnica:

Exposición “Zaragoza desaparecida. El ocio en el pasado inmediato.
 Lugar: Centro de Historias de Zaragoza.
 Del 22 de noviembre al 24 de febrero de 2013.
 Organiza: Sociedad Municipal Zaragoza Cultural.
 Comisarios: María Uriol y Sergio Artiaga (Trazacultura-es)

El peso de las palabras

Antonio Villas Hernández

A un niño le dicen una frase que no alcanza a comprender, y llega a obsesionarse con entenderla hasta tal punto que marcará su destino. Sus estudios e incluso la investigación de su tesis están relacionados con esa duda de la infancia de la que no puede despegarse.



“ El cambio de significado en las palabras existentes es constante, progresivo. ”

La primera vez que escuché la palabra ocio —en concreto, ocioso— no contaba más de siete años. Por aquella época vivía con nosotros la tía Elvira, mujer enjuta y de agrio carácter, que al verme echado en el sofá con los brazos cruzados no pudo reprimir un instinto maternal que la vida le había obligado a dirigir a sus sobrinos: «un niño a tu edad no debe estar ocioso», me dijo moviendo el dedo índice de forma amenazadora, «así que sal a la calle y juega con los demás niños». La falta de empatía con la infancia es un rasgo común entre los adultos —algo marcadísimo en la tía Elvira

y que extendía a todo el mundo—, de modo que no advirtió el mohín de fastidio que exhibía mucho antes de que ella llegara, pues mi único interés en aquel momento era demostrar que estaba enfadado con mi hermano.

Los siguientes días intenté descifrar lo que la tía Elvira me había dicho, pero la búsqueda en el viejo diccionario resultó desalentadora. Nada de lo que allí aparecía se ajustaba a lo que yo estaba haciendo en el sofá. Pregunté a mis hermanos, entre pelea y pelea, pero tampoco ellos pudieron ayudarme. Mi madre, cada vez que

le mostraba mis dudas, me apartaba de su camino con delicadeza para continuar con sus quehaceres y mi abuela, tras escucharme con atención, me colocaba la mano en la frente para comprobar si algo andaba mal. Tuve, de pronto, la inquietante sensación de que los mayores me ocultaban una realidad tan evidente que resultaba de Perogrullo, una especie de conjura que me era aplicada por el mero hecho de ser pequeño y que no podría esquivar durante años. Así que decidí cambiar de estrategia e intentar obtener información fuera de mi entorno.

Recuerdo con cierta nostalgia, durante los primeros estudios, la cara de estupor de un profesor de Lengua cuando, en lugar de buscar respuestas a las subordinadas de relativo como el resto de mis compañeros, mis preguntas iban siempre en la misma dirección. «Porque las lenguas están vivas, jovencito», me respondía en un tono que no animaba a continuar exponiendo mis dudas. «En las lenguas muertas, como el latín, que por cierto comenzarán el año próximo, no sucede este fenómeno porque no hay hablantes que modifiquen los paradigmas», añadía en tono de suficiencia. Si su intención era que perdiera interés por el asunto, fracasó estrepitosamente. Aquellos episodios me condujeron a interesarme más por el lenguaje, a formularme nuevas preguntas, y por último, a tomar la decisión de conducir mis estudios hacia un profundo aprendizaje de la lengua que no solo despejara las dudas de la infancia, sino las que habían ido apareciendo desde aquel episodio y otros posteriores y que abarrotaban libretas enteras.

En la Universidad comprendí que el cambio de significado en las palabras existentes es constante, progresivo. El significado fluctúa, varía con el paso del tiempo, y un cambio en el uso de una palabra

provoca un reajuste en el sistema. Lo habitual es que las palabras tengan un significado central, nocional, y simultáneamente varios secundarios. La mayoría de las veces no se cambia un significado por otro, lo que cambia es el significado central mientras se mantienen los secundarios. Este desplazamiento puede estar motivado por diversas causas, lo que me proporcionó tardes eternas en la biblioteca de la Facultad, numerosas visitas a los despachos de los mejores profesores así como el placer de ir desmontando, en parte, los enigmas de mis desvelos. Y es que por mucho que analizaba los distintos significados de una palabra y situaba en el tiempo el momento en que se había desarrollado el proceso, no obtenía respuesta a lo más importante: por qué se producían y, sobre todo, si había una norma establecida o por el contrario se producían esos cambios de forma caprichosa.

“ En las lenguas muertas, como el latín, no sucede este fenómeno porque no hay hablantes que modifiquen los paradigmas. ”

Ahora me encuentro a punto de concluir la investigación para elaborar la tesis doctoral. El tema, como no podría ser de otra forma, es el cambio semántico de las palabras. Me he documentado exhaustivamente, he buceado por innumerables etimologías hasta lograr reunir un corpus considerable con el que reflejar este proceso de la lengua como nunca antes se había hecho. Y lo más importante, he descubierto una ley que dejará establecido no ya los motivos que impulsan a efectuar el cambio de significado, sino cómo y de qué forma se producen, el sentido nuevo de la palabra y los desplazamientos

que este hecho produce. La parte central de la tesis será el estudio diacrónico –el recorrido cronológico, desde los primeros testimonios hasta el presente– de un número de palabras lo suficientemente representativo como para establecer una norma, una pauta que se cumple sin excepción alguna y donde queda demostrado que la posibilidad de que el azar pueda intervenir a lo largo del proceso no existe. Sin embargo, hay una palabra que se me ha resistido. Y resulta paradójico que sea, precisamente, ocio. He entregado semanas, meses enteros a establecer su proceso de cambio semántico y siempre me encuentro en un callejón sin salida. Más allá del Diccionario de Autoridades o del trabajo del eminente filólogo catalán Joan Corominas, primera parada en toda investigación de esta índole, el tema se oscurece de un modo que me resulta imposible continuar. «Eso es bueno y debe servirte de acicate. Explorar nuevas vías es el deber de todo buen investigador», me dijo mi tutor de la tesis hace más de un año. Tiempo en el que he ido revisando y corrigiendo el texto cuando la investigación me lo ha permitido. Desde entonces, mi hogar se ha trasladado a los archivos históricos, a las bibliotecas de los numerosos monasterios donde me han permitido acceder o a la Biblioteca Nacional.

No puedo dejar de trabajar, de seguir investigando. Y no voy a hacerlo aunque podría concluir mi trabajo obviando este caso en particular. Sé que no deja de ser un caso más entre los miles que he recopilado y es imposible que alguien pudiera notar su ausencia, pero también sé que si me ha perseguido desde la infancia nada impedirá que lo haga hasta el fin de mis días.

Ocio útil

José Tomás Martín

“ No me importa pues que me tachen de ocioso, pero no porque practique la ociosidad, si no porque disfruto de mi tiempo libre. ”

Nunca he entendido el desprecio que manifestamos al ocio y a sus practicantes, como si toda la vida tuviera que ser productiva, desdeñando lo necesario que resulta utilizar el tiempo libre en actividades gratificantes para el espíritu y contra el estrés que supone la actividad laboral desmedida.

Cuanto más penoso sea el discurrir laboral, más satisfactoria puede resultar la actividad de tiempo libre, siempre que lo ocupes con aficiones referidas a cualquier actividad artística que minimice el efecto perverso del trabajo excesivo, a la par que perfecciona la educación mental.

En mi opinión, participar en quehaceres individuales o colectivos ligados con el arte es una recompensa necesaria para el buen funcionamiento de nuestro equilibrio emocional.

Defiendo el ocio. Creo en él,

en el beneficio de su uso, en la necesidad de su disfrute y en la bondad de su práctica.

Defiendo el ocio porque he sido un practicante recalcitrante durante la mayor parte de mi vida. No me importa pues que me tachen de ocioso, pero no porque practique la ociosidad, si no porque disfruto de mi tiempo libre, sea escaso o abundante.

Durante el bachillerato, ocupé mi tiempo libre en realizar actividades deportivas y culturales de manera habitual, sin tener nunca mala conciencia por practicarlas.

En la época universitaria continué con los mismos modos, aunque me vi obligado a prescindir del ejercicio al añadir una actividad laboral nocturna, precisa para poder seguir pagándome los estudios. Ninguno de esos obstáculos limitó mi afición por el quehacer cultural y, con mucho sacrificio y más pena que



Fotografía de Simeón Ulloa.

gloria, mantuvimos vivo un grupo de teatro durante tres años.

Una vez comenzada mi actividad laboral en la Administración, retomé el ejercicio físico para acompañar al cultural. Mi vida estaba bastante completa con estas labores y nunca me planteé el abandono de alguna de ellas, por complicada que resultase su práctica.

Al tomar puestos de trabajo de responsabilidad cada vez más severa, me reafirmé en los beneficios que me ofrecían esas desconexiones culturales y su labor de reciclaje y preparación para la siguiente preocupación laboral.

Todo esto resulta perfecto cuando se realiza exclusivamente como ocio, porque, una vez alcanzada cierta notoriedad en el quehacer cultural, los reconocimientos y aplausos

acaban de un plumazo con toda la carga altruista de esa dedicación y te vas volviendo más exigente, más intransigente y menos motivado, perdiendo toda la magia del disfrute por lo bien hecho. El colofón lo pone el percibir remuneración por tu pasión artística. Incomprensiblemente pierdes ese hacer de calidad que te da el amateurismo, para comenzar una carrera de decepciones constantes hacia la perfección.

Cuando me vi abocado a abandonar la actividad cultural, mi mente comenzó a protestar manifiestamente, por lo que nunca llegué a dejarlo totalmente, ya que esta es una afición que crea dependencia. Lo puedo asegurar. Continué con el hacer cultural de forma moderada. Y en esas sigo. No me aprietes demasiado que ya estoy mayor, pero no me lo quites porque no sé si sabré resistirlo.

El Instituto como crisol de ciencia y cultura para la sociedad: Una institución más allá del ocio y del negocio.

Santiago Jorge Paricio Martín

Tan solo por la educación puede el hombre llegar a ser hombre.
Immanuel Kant

“ Es necesario reflexionar sobre esta revalorización, en ocasiones olvidada, del papel de nuestros Institutos. ”

En el presente artículo se plantea una reflexión sobre la concepción del Instituto como un lugar excepcional en la vida diaria y cultural de las poblaciones, negando visiones encaminadas a verlo como un lugar de ocio e incluso de negocio. En este sentido, se pretende fomentar un proceso de revalorización de estos centros educativos, su papel en la sociedad y la importancia que tienen para el futuro de las personas que se instruyen en ellos.

Comenzaremos por una recomendación: sería interesante que cualquier ciudadano pudiera pasar un día completo en un Instituto. La primera impresión que tendría al entrar sería la cantidad de movimiento en los cambios de clase, de ruido, de gente yendo y viniendo, cada cual con sus mochilas, carteras, batas, cuadernos... Al pasearse por los pasillos podría escuchar a profesores diferentes hablando de cada una de

las ramas del saber. Podría ver a los alumnos trabajando, interactuando entre ellos, aprendiendo no sólo las bases de nuestro conocimiento, sino las normas de conducta de nuestra sociedad, las cuales les servirán en futuros trabajos. Podría apreciar los diversos tipos de enseñar y de aprender, y pasaría de escuchar en una zona a alumnos tocando música o cantando en coro, al silencio de los exámenes, el bullicio del taller de tecnología, los debates de lengua, la fatiga en los polideportivos, la atención hacia los documentales de historia o el mutismo de quienes miran por los microscopios. Además, esta persona intrusa en un mundo diferente disfrutaría de los tiempos de recreo, llenos de aprendizaje social; se sorprendería con alumnos “turistas” de intercambios con otros países, y escucharía sus lenguas, vería la llegada de jóvenes que vienen de una excursión para descubrir nuestra tierra, y se daría cuenta de



Ilustración de Sergio Abrain.

la dificultad de encauzar a aquellos que, en los pasillos o en la sala de expulsados, no atienden a normas, autoridad o respeto.

Este ciudadano, si además pudiera introducirse en cada Departamento y cada reunión de profesores, podría apreciar la mezcla de saberes y de pedagogía en estado puro. Unos hablarían de física, otros, al lado, de arte. Unos comentarían medidas para mejorar el ambiente en una clase, y otros hablarían de ideas para mejorar la enseñanza de matemáticas, lingüística o geología. En reuniones y descansos podría apreciar los logros y dificultades de cada una de las ciencias y saberes, de cada metodología y las conexiones entre estas. En pocos lugares podrá encontrar tal mezcla de especialistas: físicos, filósofos, lingüistas, geólogos, biólogos, artistas, matemáticos, historiadores, teólogos, economistas, músicos, literatos, entrenadores y deportistas,

ingenieros, maestros, psicólogos, químicos... todos ellos, llamados en general profesores, estarán aprovechando sus conocimientos como expertos en cada ciencia distinta con una única finalidad: la educación de la sociedad y la transmisión del conocimiento útil para el desarrollo del trabajo de las futuras generaciones.

Pero, más allá de sus paredes y aulas, el ciudadano que se anime podrá ver la influencia del Instituto y sus ciencias en las calles y medios de transporte cercanos a él. Así, de camino a clase, podrá escuchar a cada grupo de adolescentes hablando, en ocasiones bien y en otras mal, de sus materias, exámenes, trabajos, profesores, problemas y redacciones, libros y deportes... Los autobuses de las ciudades en estas horas se transforman gracias a estas conversaciones en foros de debate de jóvenes que comentan sus asignaturas diarias. Y es que el

Instituto llega a cubrir buena parte del tiempo libre de los adolescentes de forma indirecta. El estudio y la práctica, la lectura de literatura, la realización de trabajos y las primeras investigaciones, las excursiones, los trabajos en grupo, el estudio en la biblioteca, los recitales y audiciones... todos estos resultados vienen a completar la vida de un adolescente en periodo de formación cultural, científica y social.

Paradójicamente, la educación de los jóvenes supone en ocasiones una reeducación de su familia, siendo ésta partícipe de las lecturas y asignaturas que se imparten. Así, muchas familias repasan contenidos ya olvidados gracias a la educación de sus hijos, leyendo lecturas voluntarias y obligatorias, comentándolas en familia, fomentando una divulgación cultural y científica más allá de la educación directa a los jóvenes ciudadanos. Y no sólo mediante el seguimiento que hacen las



familias se potencia la reeducación y actualización de conocimientos intergeneracional, sino que, en numerosas ocasiones, los Institutos fomentan cursos, convivencias, actividades, exposiciones, conciertos, excursiones o grupos de lectura, en los que, en su tiempo libre, padres, profesores y alumnos pueden participar voluntariamente y crear conocimiento compartido. Así pues, la dinámica que imprimen los profesores a sus alumnos da un gran salto al resto de la Comunidad Escolar, siendo un promotor cultural en sus respectivas localidades.

Es necesario reflexionar sobre esta revalorización, en ocasiones olvidada, del papel de nuestros Institutos. Quizá pueda observarse mejor en el ámbito rural, donde aquel pueblo que logra acoger un Instituto es consciente de la importancia y singularidad que este tiene para la vida cultural y científica local. Lejos de ser lugares de cuidado y aleccionamiento de

“ La Comunidad Escolar como agrupación de alumnos, familias, sociedad y docentes es uno de los elementos más frágiles pero más potentes de la sociedad. ”

los adolescentes, o potenciadores de sus futuras cualidades laborales, que también, son polos de desarrollo del conocimiento en mayúsculas. En ellos trabajan simultáneamente especialistas de las ramas más importantes del saber humano, y gracias a ellos no solo se educa y cultiva a la sociedad del futuro, sino que cada pueblo o ciudad donde se instala un Instituto ve cómo en sus calles, en sus casas y en sus centros cívicos, parte de su tiempo de ocio se invierte en la actualización y desarrollo del saber. Nuestro ciudadano es libre de entrar en esa Comunidad Escolar y beneficiarse

de todo el saber contenido en un único edificio. Debe alejarse de la actual visión del Instituto, denostada y caduca, y comprender que, en realidad, allí no hay únicamente ocio presente o negocio futuro para los jóvenes, sino que hay un crisol de increíble riqueza y valor para la sociedad. Ha de animarse a ver a los profesores como expertos en sus materias con experiencia docente, y no como enemigos, policías o guardianes de los adolescentes. En la actual situación económica, deben entenderse las prácticas y tareas del Instituto como una oportunidad de cultivo y mejora individual y familiar, y valorar las acciones que desde ellos se potencien. Así, cuando pase por delante de un Instituto, nuestro ciudadano debe pensar en la variedad de gente que está allí dentro, de talentos, de situaciones familiares, sociales y económicas, y en cómo todos son iguales y pueden recibir la misma educación. Es más,



Fotografías de Simeón Ullod.

puede alimentarse él mismo de esta riqueza participando en la vida del centro, fomentando su dignificación y apoyando sus actividades. Los especialistas en cada rama del saber con voluntad y experiencia docente, llamados también profesores, deben transmitir sus conocimientos y los valores del sistema educativo en situaciones, en ocasiones, complicadas. No sólo por el comportamiento de algunos alumnos, sino por la falta de apoyo social e institucional. La labor que realizan los Institutos como motores de conocimiento y educación no es sencilla. Para que la maquinaria funcione y pueda irradiar sus beneficios como debiera se requieren medios humanos, económicos y materiales. La Comunidad Escolar como agrupación de alumnos, familias, sociedad y docentes es uno de los elementos más frágiles pero más potentes de la sociedad. El Instituto no es un edificio más. Más allá de visiones que lo reducen

a un lugar de ocio o negocio, es, para muchos pueblos, barrios y ciudades, el mayor generador de cultura y conocimiento social.

En definitiva, este hecho podrá parecerle utópico o exótico al ciudadano que camine por delante de un Instituto. Una solución para que cambie de opinión es que, cualquier día, entre por su puerta y se deje asombrar.

Voy a pasármelo bien (El Ocio en el Medio Rural, o viceversa)

Víctor Manuel Guíu Aguilar

*“Andaba yo,
desafiando panoramas. Cuando
me encontré con a, b, c y d.
Disfrutaban y bailaban entre millones de no personas. Esperando
ver los horizontes maullar con voz ácida de gin tonic. Sin embargo
el mañana despertaría, con la humedad de la niebla desperdiciada.
Andaba yo. Como
esperando. Sin embargo besé la tierra con olor a terciopelo
y smartphone.”*

Ernesto Jartillo, 2012.

Lo Rural ha muerto, ¡Viva lo Rural!

Los imaginarios del medio rural son imaginarios contruidos desde el punto de vista cultural imperante, el del medio urbano. Así nos encontramos con visiones del medio rural que van desde el punto de vista idílico del medio (lo pajaritos, los árboles, la tranquilidad y todo eso...) hasta la visión de una sociedad de boina, café, copa y faria. Entre medio, los grises y la melancolía poética de algo que se evoca demasiado pero que se siente más bien poco.

La *aculturación* de lo rural, entendida ésta desde la visión campesina del territorio, produce una cultura híbrida donde las fronteras entre lo que los ciudadanos entienden por rural o lo que entienden por urbano tienden a desaparecer. En la juventud este detalle híbrido se multiplica. Y el camino que recorre no cuenta con un final claro. O sí, y el final tiene más pinta de pantalla de *ipad*, asfalto y bourbon con coca-cola.

El abandono de los horarios más duros pero más flexibles de la vida campesina también es un hecho probado. Sólo hay que ver las estadísticas de trabajo (el que lo tenga o

mantenga a estas alturas) por sectores en el medio rural.

El ocio y la cultura en nuestro país es un ocio global. Mejor dicho, un ocio globalizado. A pesar de los medios (o des-gracias a ellos) en los que *españeando* en directo, *aragoneando* en abierto o *descojonando* en el club de la comedia, los pueblos son residencias de seres no muy cultos que siempre andan de fiesta en fiesta (léase de tripada en tripada); la distinción ocio urbano y ocio rural se me antoja hartó complicada. La visión globalizadora es tan potente que incluso las fiestas y tradiciones se han convertido en “producto” de mercado, ocio y cultura. Todo se vende, hasta nuestro orgullo rural. Las *semana-santas*, las fiestas, romerías, dances... Todo es vendible. La tradición ya no es el proceso socializador de la fiesta en el medio. La tradición es un aspecto más del parque temático en el cual se desarrolla la cultura y el ocio del imaginario predominante. Una pena. Un hecho ante el que nos enfrentamos día tras día. Una yuxtaposición de valores. Una *minorización* cultural hija de nuestro tiempo.

Si trasladamos el concepto de *ocio* a la teoría de la comunicación nos encontraremos que el mensaje *ocio* corresponde a una misma estructura en lo urbano y en lo rural. Lo que cambia por tanto son los receptores —por razón meramente demográfica—, y el contexto en que se desarrolla —por la misma cuestión y porque el “polvo, niebla, viento y sol”, por mucha *aculturación*, sigue descubriendo otros atardeceres—.

“ La aculturación de lo rural, entendida ésta desde la visión campesina del territorio, produce una cultura híbrida donde las fronteras entre lo que los ciudadanos entienden por rural o lo que entienden por urbano tienden a desaparecer. ”

A pesar de todo, en el medio rural, suelen triunfar las modas de ocio urbanas en sus respectivos



Fotografías de Teo Felix.

tiempos de desarrollo. Si bien la amalgama de estilos y cambios que se producen en el siglo XXI no es igual a los estilos y tribus culturales más obvias de otras décadas. Me viene a la mente una *cancioncica* sarcástica que le cantábamos a uno del pueblo ejemplo de aquella transición de cultura y ocios urbanos en el pueblo: “Antes eras heavy; / ahora ma-

“ La visión globalizadora es tan potente que incluso las fiestas y tradiciones se han convertido en “producto” de mercado, ocio y cultura. ”

quintero; / siempre has sido tonto, / el tonto el-ero” (capamos el texto por razones obvias).

Cuando mi generación aspiraba a tener catorce años para entrar en la discoteca local nuestro ocio no era tan diferente al de un joven de la capital. La máxima de nuestros padres era que estudiáramos para irnos de allí como visión triunfal de

la educación recibida. Cuando la generación actual descubre locales propios y el *botellón* irrumpe también en pequeños pueblos, nos extrañamos. Entonces comprendemos que ya no somos tan jóvenes y que ya no somos tan rurales, tan extraños... ni tan campesinos, por mucho que los monólogos y los guiones de televisión nos encasillen en la boina *preta* y el chiste fácil y ridículo.

Dicen que la crisis genera oportunidades. En un mundo donde en aspectos como los servicios y la demografía siempre se está en crisis, las oportunidades se generan a golpes, escondidas muchas veces en los resquicios de lo más malo de la sociología rural. No sé si me explico. O quizás sí. El triunfo de unas u otras políticas sociales dependen aquí más que nunca de situaciones inverosímiles, de cisnes negros.

Las políticas de ocio, cuando no inexistentes, no cuentan con una pedagogía participativa propia que propicie encuentros entre los distintos sectores. Es difícil dirigir a quien no quiere ser dirigido ni nunca lo pidió. Más difícil es que los propios gestores lo quieran comprender.

“ De la educación depende nuestra visibilidad, ya sea urbana, híbrida o rural. ”

Entonces, ahora que ya terminamos... ¿El ocio es urbano o es rural? ¿El ocio es híbrido?

El ocio es una imagen socializadora compartida de lo que los medios de comunicación y la sociedad nos dicen. Y que nosotros tragamos sin problemas. Que para eso es ocio y cultura de una época, la nuestra. La educación es un motor de futuro para construir ocio. Educar en determinados valores que se han perdido. Educación para hacer de las políticas herramientas del pueblo. Educación para formar y aprender aprendiendo, para evitar aculturaciones que generan ciudadanos y lugares *minorizados*. De la educación depende nuestra visibilidad, ya sea urbana, híbrida o rural.

¿Existen los ocios rurales?

Existe el ocio. Siempre ha existido... Que cada uno lo pinte como quiera.

El ocio como pretexto

Eugenio Mateo



Imagen cedida por Hilary Senhamli. www.WatchMyArt.com

“ El hombre solo está realmente ocioso cuando se aburre. ”

El ocio bien disfrutado se cimenta sobre unas aficiones bien desarrolladas o lo que es lo mismo, para utilizar convenientemente el tiempo libre hay que saber administrarlo.

Nos llega en primer lugar la búsqueda de la auténtica definición de la palabra Ocio. En la antigua Grecia se le consideraba una herramienta de reflexión sobre la vida en su conjunto, así, para los griegos, estar ocioso significaba estar pensando. En la moderna sociedad de nuestro tiempo el Ocio se percibe como el paréntesis entre actividades como el trabajo, las tareas familiares o sociales; obligaciones en definitiva que necesitan de desconexión para evitar un desgaste emocional peligroso. Tener tiempo libre es el escape por el que pasa el propio enriquecimiento del individuo a través del descanso o de la diversión y sobre todo para relacionarse con los demás en condiciones de igualdad, ayudando así al desarrollo de la información y/o de la formación.

“ Al amparo de las famosas reglas de mercado y del abandono del propio erial fueron surgiendo consignas contrarias a la inteligencia que buscan beneficios al socaire del pretexto que subvierte el concepto de ocio en consumo. ”

Hay una frase anónima que dice que el ocio es la madre de todos los vicios. Supongo que el anonimato es simplemente el sentimiento de vergüenza del autor, sabedor de la enorme barbaridad que muestra su significado. Puede ser frase de púlpito o de arenga; desde luego nada edificante en relación a los intereses que se ocultan tras ella y que condenan al preclaro autor a la galería gloriosa de los imbéciles.

Quizá uno de los efectos de la saludable evolución de la sociedad haya sido desterrar anacronismos como el mencionado. Quizá, la definición de modernidad se sustenta sobre la capacidad del Hombre para elegir una vida más rica pero más compleja. Quizá nos engañamos con el efecto real que se obtiene de un ocio consentido. No hay que perder de vista que su práctica es un ejercicio voluntario al que las circunstancias imperantes se han propuesto convertir en un ejercicio de ocio inducido y a las pruebas me remito.

“ Los anzuelos de las tendencias se lanzaron ya hace tiempo al agua revuelta de nuestras miserias y picando y picando hemos conseguido pagar hasta por cansarnos. ”

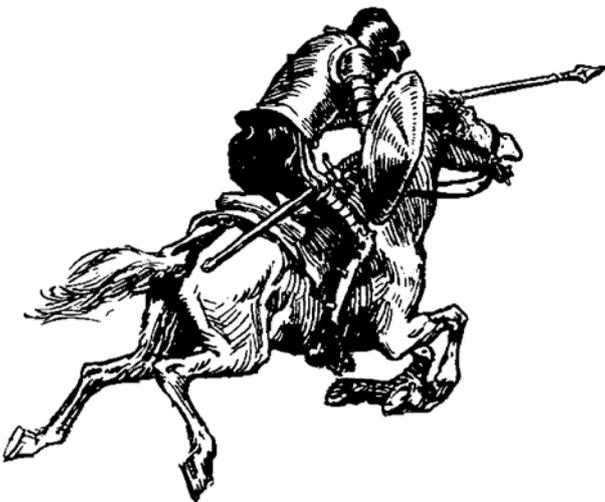
Empezaba esta reflexión diciendo que para aprovechar el ocio se necesita de la educación de las aficiones. Ambos conceptos etimológicos están intrínsecamente unidos, de manera que el uno sin el otro no tiene sentido alguno o lo que es peor, se podría decir que el hombre sólo está realmente ocioso cuando se aburre. La abulia es una rata que roe el esqueleto hasta el total derrumbe y el aburrimiento es la peor señal de estar perdido. No obstante, ambos son fluidos del *córtex* y por tanto forman parte de nuestro acerbo antropológico. Cambiar conductas es complejo y caro, como lo es educar en todas sus acepciones. Al amparo de las famosas reglas de mercado y del abandono del propio erial fueron surgiendo consignas contrarias a la inteligencia que buscan beneficios al socaire del pretexto que subvierte el concepto de ocio en consumo. Entre sus logros figura el cambio semántico o lo que es lo mismo, borrar su identidad para sepultarla en una amalgama de intereses de grandes corporaciones que siempre han practicado el *negotium*.

Con el pretexto de ofrecer esparcimiento han convertido al *skholé* griego y al *otium* romano en ocio capitalista generando necesidades que han de pagarse y cerrando el círculo vicioso de la producción: trabaja para consumir y consume para tener que trabajar. Obviamente, todas estas desgracias afectan a cualquier actividad de nuestras vidas, pero aplicadas a la práctica del ocio cobran un especial valor en lo que significa constatar que estar ocioso es muy caro. Setenta y dos mil millones de euros tienen la culpa. Cifra demasiado abultada como para ser ignorada por los mercaderes que no dudan de aprovecharse de todas, absolutamente todas, nuestras necesidades para, poniéndoles precio, convertirnos en meros sujetos pasivos de su rapiña. El ocio lúdico en cada una de sus variantes, lleva etiqueta. No es lo mismo sudar a pecho descubierto que hacerlo arrebujaado por una marca, como tampoco es lo mismo vestir de diario o de *casual*. Los anzuelos de las tendencias se lanzaron ya hace tiempo al agua revuelta de nuestras miserias y picando y picando hemos conseguido pagar hasta por cansarnos, el más claro de los exponentes del sinsentido, toda vez que antes se cobraba por trabajar, que es lo que más nos cansa, en su sentido literal de labor-esfuerzo. La libre economía se sacó de la manga, otra vez, la eterna lucha de clases: ocio para ricos y ocio para pobres. Porque es manifiesto que aunque esta circunstancia se prolonga desde el principio de las civilizaciones, nunca hasta ahora las reglas fueron tan sibilinas al inculcarnos el culto al tiempo libre como placebo que reduce la sensación de ser un mero productor a la deriva. Con renta escasa se obtiene un ocio de galería comercial. Con buena bolsa, la gran parafernalia espera. *¿Alors cela a-t-il?*

Como diría el sabio: ha llegado la hora del regreso a casa. Volver a recorrer los pasillos polvorientos de nuestras referencias y enfrentarnos al espejo cristalino del horizonte. Abrir las ventanas de los significados y querer huir sin dar un paso. Soñar que sigues vivo y despertar de nuevo inocente y único. Ignorar, aceptar, comprender, conocer. Ser un ocioso anónimo carente de pretextos.

El ocio y la ficción

Pablo Lorente Muñoz



La RAE define *ocio* como “cesación del trabajo, inacción o total emisión de la actividad”, de tal modo que el negocio sería, sin más, el trabajo. Mal que nos pese, y sin tener en cuenta a los jubilados que pueblan los bancos de pueblos y ciudades en busca del sol, parece que la práctica de este ocio es del todo inexistente. En las siguientes entradas se habla de “tiempo libre de una persona” y “diversión u ocupación reposada, especialmente en obras de ingenio, porque estas se toman regularmente por descanso de otras tareas”.

Para muchas generaciones, la literatura, la lectura, ha supuesto una forma de ocio primordial. Todavía lo es para mucha gente, sin embargo, este ocio ha mutado por otros, sobre todo para los más jóvenes, por ejemplo, los videojuegos, en donde el hecho de jugar rompe los esquemas del ocio antes visto. Esto mismo ocurre, bajo mi punto de vista, en los entretenimientos hasta ciertos puntos adictivos del hipertexto y asociados a internet, como podría ser adentrarse en el marasmo de las redes sociales u otras formas de ocio de gran popularidad en nuestros días, como el visionado de series o de películas.

Sea como fuere, todos los elementos antes mencionados se basan en un elemento profundo

que nos debe hacer desconfiar de la palabra *ocio*, y es que todos ellos fundamentan su existencia en la ficción que podemos definir, *grosso modo*, como la posibilidad de lo real, antes que la mentira. Numerosos estudiosos y escritores se han detenido en la formulación de los *mundos posibles* y la utilidad de los mismos, no solo en su concepción de mero entretenimiento, sino también, en su utilidad y directa aplicación en nuestra vida, por lo que, de nuevo, el término ocio en su sentido de descanso, queda dislocado puesto que aprendemos constantemente de la ficción.

“ (Con la literatura) no es menos cierto que obtenemos una buena cantidad de frutos de las lecturas (negocio). ”

La literatura, por ejemplo, nos ofrece infinidad de mundos posibles y vidas ajenas prestadas por vivir; es cierto que, normalmente, lo hacemos desde un mero punto intelectual, es decir, imaginamos lo que tenemos ante nuestros ojos, sin embargo, no es menos cierto que obtenemos una buena cantidad de frutos de las lecturas (negocio).

El tiempo que dedicamos a las redes sociales, de algún modo, también se rige por la ficción. Eliminando el punto de vista utilitario de *Facebook* o *LinkedIn*, su mecanismo se basa en la ficción de conocer vidas cercanas y ajenas, mientras que las redes sociales de encuentros se basan en la ficción de encontrar el amor o de encontrar parejas sexuales, noción asociada al éxito social.

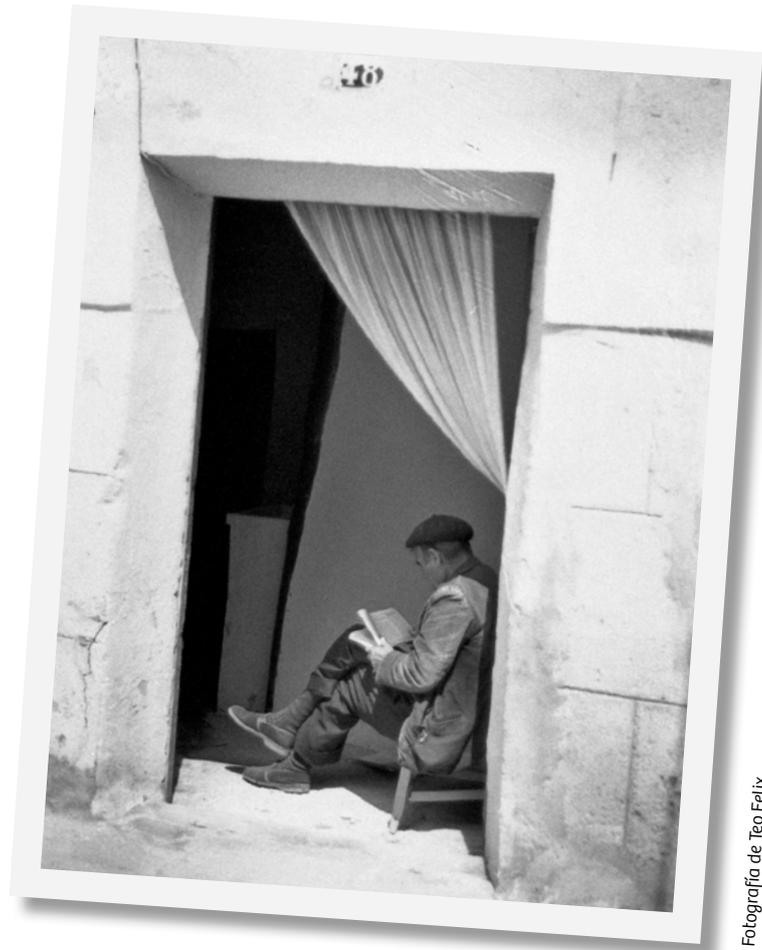
Las series de televisión pueden ser superiores al cine en muchos aspectos, el esencial es que, puesto que se desarrollan en un tiempo más prolongado, el procedimiento de identificación del espectador con los personajes es mucho mayor, vivimos sus vidas, y el mero ocio no puede explicar su proliferación ni su éxito.

Por último, el ocio total sería el de los video juegos, no sólo porque implica el mero pasatiempo, sino porque uno mismo es el generador de ese ocio y su protagonista, no hay que identificarse con nadie, porque ese aparato que lee tu movimiento te traslada a la pantalla, por lo que los límites entre el yo y el yo ficcional se han borrado.

Libros digitales, ordenadores, consolas, tabletas, móviles, en el futuro, ¿acaso nos convertiremos en ocio?

Defensa de la soledad

Sergio Gómez



Fotografía de Teo Felix.

“ Solo desde la independencia puede el hombre construirse. La soledad es, entonces, un ingrediente de la felicidad. ”

La soledad es imposible pero hay que conseguirla. El hombre no puede materialmente estar solo, apartarse, estar consigo. Se le reclama continuamente para estar con los demás. Le llama el asfalto, el ruido, la lágrima, la risa o el trabajo. Siente continuamente la llamada de todo aquello que le conduce a relacionarse, a vivir en comunidad. Y esa llamada es la prueba de que, al menos en un sentido, es un animal social, como decía Aristóteles. Somos gregarios, nos necesitamos como miembros de la manada. Necesitamos el diálogo y la comunicación para cubrir nuestras necesidades vitales. El ocio que se desa-

rolla en la cita con el semejante suele estar ligado a necesidades, sean éstas naturales o artificiales y, en muchas ocasiones, destinado a actividades de consumo. Es éste un ocio vacío, efímero, siempre necesitado de satisfacerse y nunca del todo satisfecho. Ocio pasivo que no proyecta nada más allá de la práctica ociosa. El hombre se llena en él de experiencias como si estuviera comprando y llenara su carro de productos.

Frente a esa tendencia hacia la vida en sociedad se encuentra otra parte de nuestra naturaleza, la de animal solitario. Al lado del hombre que se comunica, o incluso dentro de éste, está el hombre que se recoge en sí mismo, reflexiona separado de la manada e incluso pone en duda los modelos establecidos. El animal libre requiere del alejamiento, necesita de la soledad. Aunque sea inalcanzable busca conseguirla. Solo desde la independencia puede el hombre construirse. La soledad es, entonces, un ingrediente de

la felicidad. No hablo de la soledad impuesta. No hay peor sensación que la de sentirse solo, mirar y no encon-

“ Defiendo el ocio activo de la soledad, en el que huir es secuestrarse. ”

trar y que, a la vez, nadie te encuentre. El fantasma invisible de un palacio donde se celebra una gran fiesta es un espíritu desgraciado. El hombre quiere la soledad elegida: gestionar su aislamiento, usarlo como material. No se trata de promover una soledad incompatible con la amistad, el animal solitario puede ser amable. No podemos desdeñarla, es una fuente de felicidad, pero es importante seleccionar su objeto y su momento.

Junto a las actividades tribales, el hombre reclama momentos de recogimiento. En esos instantes elegidos se libera de obligaciones con los demás,

respira y disfruta de una sensación de anchura ajeno a las estrecheces propias del contacto con los otros. Si la soledad es real, si es trabajada, siente como se aleja de maldades que solo pueden darse en sociedad: ambiciones, envidias, avaricias, celos, rencores, codicias, miedos, etc... Se exige entonces del duro trabajo de administrarlas o esquivarlas. Para gozar de su soledad el hombre tiene que huir de todo esto. La vida se convierte en una continua huida. Le persigue, sobre todo, el hastío. Éste consiste en no saber qué hacer, en no ser capaz de realizar algo vital o productivo, algo nuevo. El ocio pasivo no es más que un modo fugaz de evitar que el hastío llegue a la consciencia. Este hastío se manifiesta incluso rodeado de gente. Veamos un ejemplo que nos cuenta Erich Fromm:

- Pensemos en una reunión social a la que hemos sido invitados. Sabemos exactamente lo que dirá esta o aquella persona, lo que contestaremos nosotros y lo que replicarán ellos. (...) mi interlocutor y yo aparecíamos siempre vinculados en forma de estímulo y reacción, sin que surgiera nada nuevo, sino siempre el mismo disco gastado y agotado: puro hastío¹

Para no sentirse su víctima se necesita otro tipo de ocio. Defiendo el ocio activo de la soledad, en el que huir es secuestrarse. El retiro del mundo es hacerse rehén de uno mismo, mirarse con distancia y así apartarse de los convencionalismos, prejuicios e ideas preconcebidas que uno arrastra dentro de sí. Para rescatarse, la soledad ha de ser un lugar de independencia completa, una buhardilla, una trastienda, un rincón apartado del que solo nosotros tengamos la llave. Como nos dice Montaigne: “Hemos de hacer como los animales que borran su rastro a la entrada de su madriguera”².

1 Erich Fromm. El amor a la vida. Página 32. Altaya, 1993.

2 Michel de Montaigne. Ensayos. Página 314. Altaya, 1994.

Entonces el animal solitario está en condiciones de recuperar el tiempo. El ocio es tiempo libre, con toda la radicalidad de esta expresión. Frente al tiempo utilitario, el tiempo de lo cotidiano lleno de servilismos, está el tiempo perdido del ocio en soledad. Paradójicamente ésta es la única manera de ganar el tiempo, de recuperarlo e invertirlo en uno mismo.

“ Para rescatarse, la soledad ha de ser un lugar de independencia completa, una buhardilla, una trastienda, un rincón apartado del que solo nosotros tengamos la llave. ”

En soledad el hombre practicará la charla continua consigo mismo. En esencia, en eso consistirá el ocio activo en cualquier forma que le demos. En mi opinión, debemos recuperar la idea de cuidado de sí que nos llega desde la antigua Grecia a través del ocio. Los sabios griegos proponían el retiro para practicar el ejercicio sobre sí mismo y elaborar un cierto modo de ser, que procure la felicidad y la libertad. Ya Epicuro nos exhorta: “Sobre todo, retírate dentro de ti mismo cuanto de te veas obligado a estar entre la muchedumbre.”³ Y en su búsqueda del placer aconseja huir de la gloria o la alabanza, de los grandes festejos o de la actividad política para dedicarse, sobre todo, a la actividad intelectual. Pero donde más claramente se aprecia este concepto de cuidado de sí es en el estoicismo, donde llevaba al ascetismo o atletismo de la espiritualidad. Éste consistía en una serie de obligaciones y ejercicios para modelar el carácter del sujeto. El estoico se convertía en artesano de sí mismo a través de un catálogo de técnicas. Éstas eran, entre otras, la meditación, la gimnasia o entrenamiento en una situación

3 Epicuro. Obras. Página 99. Altaya, 1994.

de desgracia, el examen vespertino o recapitulación de las acciones realizadas y la interpretación de los sueños. Pero quizá la más importante de estas técnicas fue la escritura, modo de creación y revisión constante del sujeto. Ésta consistía en tomar notas sobre sí mismo para ser releídas, enviar cartas a los amigos con los pensamientos propios o llevar cuadernos donde anotar las verdades que uno necesita. La escritura sigue teniendo ese carácter de creación del yo y de curación de sus males, es un retiro en sí mismo. En palabras de Chantal Maillard: “escribir para curar / escribir para guarecerse / escribir como si cerrase los ojos / para no cerrarlos”⁴. Proporciona un lugar para escaparse del tiempo, acercándose a la atemporalidad de los sueños, alejándose de la cronología útil de lo cotidiano.

“ En soledad el hombre practicará la charla continua consigo mismo. En esencia, en eso consistirá el ocio activo en cualquier forma que le demos. ”

La escritura es una fortaleza de la soledad. “Escribir es defender la soledad en que se está”⁵, nos dijo María Zambrano. Recuperemos este modo o cualquier otro de encontrarse el hombre consigo mismo, secuestrarse y pagarse rescate. Hagamos activo nuestro ocio, practiquemos la soledad. Recordemos lo que nos dijo Ortega y Gasset: “La soledad, hora tras hora goteando sobre el alma, hace faena de forjador de ella. La soledad tiene algo de herrero trascendente que hace a nuestra persona compacta y la repuja.”⁶

4 Chantal Maillard. Matar a Platón. Página 73. Tusquets, 2004.

5 María Zambrano. La razón en la sombra. Página 20. Siruela, 1993.

6 José Ortega y Gasset. El espectador. Página 186. Salvat, 1983.

Ocio, tiempo libre y tiempo liberado

Óskar Díez



Ilustración de Sergio Abrain.

El ocio es un invento reciente. Al menos, si lo consideramos como el conjunto de actividades realizadas en el tiempo *libre* o como el *tiempo libre* mismo. La llamada revolución industrial transformó la sociedad del Antiguo Régimen —tradicional, rural, de base agrícola e impulso mercantil— en una sociedad urbana, *moderna* e industrializada a través de la cual se imponía el modo de producción capitalista y, con ello, una forma nueva de considerar el tiempo y el trabajo. De esta nueva consideración del tiempo y del trabajo va a derivar, precisamente, el concepto contemporáneo de ocio.

Bien es cierto que las prácticas de lo que se identifica con el ocio hunden —en ocasiones— sus raíces en periodos anteriores, incluso remotos, de la historia. Su sentido, en cualquier caso, se ha transformado de manera decisiva con el triunfo de lo que se ha denominado sociedad de control (Foucault), sociedad del espectáculo (Debord) o, por decirlo con los mismos términos en los que lo hizo Marx, con el paso de la subsunción formal a la subsunción real del trabajo en el capital, es decir, el paso de una sociedad en la que el modo de producir capitalista se ha convertido en dominante a una sociedad en la que todas las relaciones —incluso las que incluimos en el concepto de ocio— están mediatizadas por el modo de producción capitalista. El ocio convertido en una mercancía más.

En un excelente ensayo (*Citius, altius, fortius*, Logroño, Pepitas de Calabaza, 2011), Federico Corriente y Jorge Montero han revisado recientemente la *historia* del deporte, realizando una exposición crítica de sus antecedentes y adelantando los orígenes del mismo al momento de forzosa instauración de la moral utilitaria propia de la burguesía industrial y capitalista. Sólo a partir de entonces y en el contexto de un proceso general de domesticación social, esta nueva sociedad, “tras perseguir y reprimir los impulsos

lúdicos durante su fase de gestación, encontró en el deporte el medio por excelencia para canalizarlos, pervertirlos y explotarlos” (p.378). El ocio ligado al deporte incorpora una serie de valores —control de tiempo, abstracción, separación, competitividad formalmente orientada a la obtención de un resultado— que son idénticos a los criterios bajo los que se produce la explotación económica del conjunto de la sociedad. “Así pues, —se señala al final del prólogo—, la «ética de la diversión» contemporánea no sería más que la prolongación de la vieja ética del trabajo por otros medios”.

“(...) la «ética de la diversión» contemporánea no sería más que la prolongación de la vieja ética del trabajo por otros medios”.

Desde otro punto de vista, enfatizando su vinculación con la técnica, Ernst Jünger había llamado también la atención sobre la transformación del ocio y el deporte en un aspecto más del trabajo total. Para él, el desarrollo tecnológico y productivo de la sociedad suponía una transformación integral de la vida que a partir de entonces se vería sometida, hasta en sus aspectos más lúdicos, a la dinámica propia de la *figura* del trabajador en un mundo donde los medios (la tecnología) se imponen por doquier a los fines. Jünger observa cómo la técnica invade cada aspecto de la vida desde lo propiamente productivo —o la guerra misma— hasta lo relacionado con la salud, el ocio, el deporte y demás actividades cotidianas, sometidas a la medición, cuantificación, cronometraje, estandarización propias de la producción fordista. *El Trabajador* o *Sobre el dolor* —ambos escritos en los años años treinta— al incidir en esta cuestión anticipan el

conglomerado de *gadgets* electrónicos en el que se ha convertido el ocio a comienzos del siglo veintiuno. Por otra parte, el tiempo del ocio establecido como *carencia* —escasez de tiempo *libre* frente a las exigencias cada vez mayores del trabajo o de la búsqueda y/o formación para el mismo— está sometido a presiones similares a las del propio tiempo de trabajo: agendas, *musts* (“*tener que hacer..., tener que visitar..., tener que...*”), procesos de estandarización, masificación, novedad... El propio concepto de lo nuevo, cuya emergencia detectara Baudelaire junto a la propia mercancía expuesta en los pasajes y bazares parisinos, es la supresión misma de una relación autónoma con el tiempo.

Y es verdad que fue todo muy distinto. A finales del paleolítico, la capacidad técnica de los grupos humanos debió permitir alcanzar niveles importantes en lo referido a adaptación al medio y satisfacción de las necesidades básicas hasta el punto en que las horas destinadas al tiempo de trabajo eran mínimas en comparación con el tiempo libre disponible. Riqueza y abundancia relativas, conseguidas con un esfuerzo limitado: es lo que el antropólogo Marshall Sahlins denominó la *opulenta sociedad primitiva*. En aquellas circunstancias los procesos intersubjetivos debieron cobrar un impulso extraordinario y favorecieron el desarrollo de lo que en el transcurso de los siglos acabará conformando la ciencia, el arte, la literatura, la religión... Observar y contar —inventar— historias. Con razón se ha señalado cómo las posteriores y reiteradas narraciones y mitos en torno a un paraíso perdido del que los seres humanos habrían sido expulsados tienen, sin duda, su origen en dicho periodo.

Esta situación se prolongaría, en parte, durante el Neolítico hasta que —impulsados por la creciente acumulación de riqueza generada por las prácticas agrícolas— los nuevos poderes surgidos de la guerra y de la

centralización del discurso mágico-religioso se fueron apropiando el trabajo de las diferentes comunidades y fueron sustituyendo a aquellas *primitivas* comunidades libres por los *modernos* estados esclavistas.

En las nuevas sociedades agrícolas, los poderes se apropian del suelo o de su producto o, directamente, de los productores; el trabajo deviene maldición.

“ Riqueza y abundancia relativas, conseguidas con un esfuerzo limitado: es lo que el antropólogo Marshall Sahlins denominó la opulenta sociedad primitiva. ”

Como es sabido, la liberación de la servidumbre del trabajo es en la Grecia clásica la condición básica de la ciudadanía y la única garantía de la participación efectiva en el gobierno de la ciudad. Estar privado de tiempo significa estar apartado del poder y estar privado de la libertad, pero también del acceso a la verdad y al saber que garantizan la plenitud que prometería nuestro ideal de ocio. Tomo de *La Regla del juego* de José Luis Pardo la siguiente indicación: “En el Teeteto hay un pasaje (...) en el cual Sócrates advierte a Teodoro que, de seguir el diálogo la dirección que acaba de iniciarse, éste les llevaría “muy lejos”, es decir, les tomaría *mucho tiempo*. Teodoro reacciona airado a esta observación: “¿Es que acaso no tenemos *tiempo libre*?”. No sólo —entonces— las posibilidades de acceso a la actividad *política* sino también las posibilidades del acceso al conocimiento, a la verdad, pasan por la disponibilidad de un tiempo distinto del tiempo esclavo sometido al cronómetro: el tiempo ilimitado del hombre libre, el Tiempo Libre. No se trata en esta concepción clásica —como sí lo es en nuestra época— de un “tiempo

total” escindido en “tiempo de trabajo”, de obligaciones y tiempo de no-trabajo, “libre” u ocio, sino que el tiempo libre y el tiempo esclavo se excluyen mutuamente, percepción que, transformada, aún perdurará en la mentalidad popular hasta los inicios de la industrialización, pero que se difuminará, tal vez definitivamente, a partir del s. XIX.

En Roma, ocio, poder y espectáculo se asocian mediante lo que la fórmula acuñada por Juvenal parece ilustrar con precisión: *panem et circenses*. La conocida expresión alude al modo de actuar de las autoridades públicas: el poder romano trata de saciar las necesidades básicas de la plebe repartiendo en ciertas ocasiones alimentos gratuitamente; al tiempo, asume a una escala nunca antes vista la tarea de proporcionar contenidos para que la ociosidad del pueblo se canalice hacia unos espectáculos y unas diversiones cuya finalidad es la propaganda del estado y el prestigio de sus promotores y —por supuesto— evitar que el descontento de la población degenerara en conflictos de difícil control. En este sentido, hay ciertas concomitancias con la experiencia del ocio contemporánea; no parece, sin embargo, que el estado romano se preocupase de modo alguno por la explotación intensiva del tiempo de sus súbditos. No sólo los espectáculos eran gratuitos sino que entre las dádivas del poder estaba la multiplicación de los días festivos. La estabilidad de la autoridad romana dependía en cierto modo de que las demandas de diversión del pueblo fuesen puntualmente satisfechas pero —a diferencia de lo que ocurre en nuestra moderna sociedad del espectáculo, basada en lo que bien se podría denominar la *producción social del tedio*— nunca se planteó crear esa necesidad sistemáticamente.

La desintegración del poder del estado romano rompe con la *anomalía* urbana y el conjunto de la sociedad se homogeneiza en torno a las labores agrícolas. Ocio y tiempo

de trabajo están imbricados en un proceso único ligado a las labores del campo. El campesino, lo mismo que el artesano, tienen un control sobre el producto de su trabajo que va acompañado de una relación autónoma con el tiempo de su trabajo y de su descanso por muy exiguo que este fuera. Se trabaja según los ciclos naturales y según las horas de luz. Los relojes de las torres del ayuntamiento o de las iglesias o catedrales señalan —más que prescriben— un ritmo a la vida cotidiana. La tradición, no tanto la autoridad, determina las fiestas; a la Iglesia, las más de las veces, no le queda más que apropiarse y recuperar las festividades tradicionales y *paganas* dándoles un significado religioso.

El gran giro lo va a procurar la fábrica. Con el modo de producción industrial, el obrero pierde el control sobre el producto que elabora a la vez y por la misma razón que pierde el control sobre el tiempo, sobre su propio *tempo*. Leopold Roc, en un artículo titulado “La domesticación industrial” y publicado en la revista francesa *Os Cangaceiros*, recuerda algunos de los aspectos básicos del *Domestic System* previo a la institución de la fábrica: “Los pobres podían considerar todavía su trabajo como un «arte» sobre el cual tenían un notable margen de decisión. Pero, sobre todo, seguían siendo dueños del empleo de su tiempo: trabajando a domicilio y pudiendo pararse cuando les venía en gana, su tiempo de trabajo escapaba a todo cálculo”. La fábrica va a acabar con todo eso. El rechazo inicial al nuevo formato de trabajo va a ser masivo. La mayor parte de la población consideraba una desdicha total tener que emplearse en una de estas factorías: dejarse encadenar a las máquinas durante jornadas interminables bajo el control del cronómetro no fue algo que los trabajadores aceptasen fácilmente. Significaba el fin del tiempo libre. Los empleadores debían recorrer grandes distancias para conseguir obreros: muchos de

los que probaban no regresaban y de los que regresaban muchos no lo hacían hasta que se habían gastado el dinero en las tabernas: “El aumento de salario era tiempo ganado al trabajo (lo que significaba una feliz inversión de la máxima utilitarista de Benjamin Franklin: *time is money*). El tiempo arrebatado a la fábrica se pasaba en las *public-houses* [«pubs»]. (...) . Cuanto más dinero tenían los pobres, más se lo bebían (...) para gran desconsuelo de los economistas, que pretendían hacerles gastar de forma útil” (L. Roc). Como respuesta, los poderes dominantes —por un lado— articularon al servicio del capital las leyes de pobres, vagos y maleantes que proscribían la vida ociosa, elevándola a categoría de delito y —en todo caso— a la consideración de moralmente sospechosa. Por otro lado, favorecieron la difusión del deporte reglamentado y de un ocio bajo control. Por su parte, los trabajadores vieron cómo se suprimían progresivamente días no laborables del calendario semanal (el *lunes santo*) y anual a lo que respondieron tomándose *su tiempo* de ocio en la propia fábrica. El taylorismo y la cadena de montaje pusieron fin a esa autonomía. Entre medias, el luddismo y su destrucción de máquinas.

“Estar privado de tiempo significa estar apartado del poder y estar privado de la libertad, pero también del acceso a la verdad y al saber que garantizan la plenitud que prometería nuestro ideal de ocio.”

En el prólogo de 1883 a su *El derecho a la Pereza*, Paul Lafargue señala lo siguiente: “En el seno de la Comisión sobre Educación Primaria de 1849, el señor Thiers decía: «Quiero recuperar con toda su fuerza la influencia del clero, porque cuento con

él para propagar esa buena filosofía que enseña al hombre que está aquí para sufrir y oponerla a esa otra filosofía que dice al hombre todo lo contrario: Disfruta». El señor Thiers formulaba así la moral de la clase burguesa, cuyo feroz egoísmo y estrecha inteligencia él encarnaba”. El ideal de la explotación ilimitada que acompañó a la burguesía en los albores de la revolución industrial amenazó la existencia misma del ocio.

“Con el modo de producción industrial, el obrero pierde el control sobre el producto que elabora a la vez y por la misma razón que pierde el control sobre el tiempo, sobre su propio tiempo.”

A partir del último cuarto del siglo XIX, la presión del movimiento obrero y, sobre todo, la propia dinámica del capitalismo que no sólo debe maximizar el beneficio reduciendo los costes y aumentando la productividad, sino que debe garantizarse el disponer de un *mercado interior* va a empujar al alza los salarios —más allá de lo estrictamente necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo— y va a recortar las horas de trabajo. A medida que se consolida la subsunción formal del trabajo en el capital, el trabajador debe recibir ya no meramente el salario mínimo imprescindible para su supervivencia como trabajador sino un suplemento que lo eleve a consumidor —un consumidor, eso sí, bajo control—. El salario recibido debe ser el mínimo necesario para contribuir a la reproducción de su vida social, del sistema mismo, de la sociedad misma. El proceso es paralelo a la constitución del Olimpismo: “Ya desde finales del siglo XIX se había formulado toda una filosofía positiva burguesa del deporte, que adoptaron estadistas, políticos e

ideólogos de toda laya, todos unánimes en considerar el deporte como excelso medio de integración de la agresividad social, así como en destacar el papel pedagógico que podía desempeñar como forma de competición simbólica. El máximo difusor de esta ideología fue el aristócrata francés Pierre de Coubertin.” (F. Corriente y J. Montero, p.175).

Controlar el uso de los salarios de los trabajadores, enseñar a gastar correctamente; controlar el uso del tiempo fuera de la fábrica, enseñar a disponer adecuadamente del tiempo *libre*: son los aspectos claves que van a determinar el desarrollo del ocio contemporáneo. En todo ello serán determinantes los medios de comunicación de masas y la publicidad cuya creciente sofisticación preside el nuevo siglo. Entre sus efectos más visibles, la configuración de la espantosa moderna red de espacios de ocio y consumo conocidos con el nombre —¿sarcástico?— de *grandes superficies*.

Frente a todo ello, frente a ese “uso y disfrute” del *tiempo libre*, tal vez convendría imaginar un horizonte para la constitución de un ocio distinto, de un tiempo *liberado*.

Ortiz-Osés, el ingenioso hidalgo don Andrés de Tardienta

Entrevista de Juan Domínguez Lasierra



Andrés Ortiz-Osés es hijo del cierzo, del desierto, de la intemperie, *trasterrado* por la cultura y el culto a una suerte de inteligencia que no le sosiega sino que, producto de su filiación, le mantiene en permanente vilo, en alerta constante. Frente al espejo de Gracián, se ha convertido en prudente y criticón, en oráculo y en ingenio. Don Andrés de Tardienta es un hidalgo quijotesco que no se ha vuelto loco por leer libros sino que, al contrario, vuelve locos a los libros, cuando los lee o los escribe. Su lanza es la hermenéutica, con la que disecciona todo lo que toca, y lo trasmuta: transforma en molinos a los gigantes, a las princesas en sirvientas, a los castillos en cabañas. Deconstruye para construir, es hombre perennemente vitalista, que encarna sus propios aforismos, brujuleando gracianescamente para buscar o indagar el sentido de las cosas, de la vida, del mundo. Aunque con él hay que andarse con cuidado porque siempre concluye con una solución de contrarios: el pesimismo es una degeneración del optimismo, pero el optimismo es una perversión del pesimismo. No le importa autodefinirse para contento de sus enemigos, aunque es imposible que los tenga: “Soy un filósofo baturro: de ahí mi batiburrillo mental”. Pero no es batiburrillo. Más ajustadamente dice: “No soy un filósofo hecho y derecho: soy un filosofante en devenir...”. Filosofante, sapiente, es decir, cultivador de la sabiduría... Se ha definido como un huérfano, como al final, y tal vez no solo al final, lo somos todos. Pero le sobra sentido del humor para sortear la soledad: “Quisiera ser un *carcabien*, o sea, lo contrario de un *carcamal*”. Si, como diría él mismo, todo filósofo da que pensar, Andrés Ortiz-Osés da mucho que pensar. Como hijo del cierzo, su pensamiento airea, oxigena, refresca.

1. Ser o no ser, lo dijo Shakespeare. ¿Pero esta es la cuestión?

— La cuestión existencial no es *ser o no ser*, esto pertenece al

extremismo de nuestra tradición dicotómica o dualista. La cuestión existencial es *ser y no-ser*, ya que todos y todo es ser y no ser, ser y ser de paso, ser y estar, ser y nada, ser y no haber sido, ser y dejar de ser. Pues todo lo que es se va muriendo, mientras que la muerte resulta inmortal. Digamos sucintamente que el ser, además de ser, no es, mientras que viceversa, el no-ser también es a su modo negativo o contrapuntístico. Todo oscila pues entre el ser y la nada. Así que *soy y no soy*: el hombre es el que es y no es. Incluso el Dios (cristiano) que se define como el ser que es, se encarna y muere en la Cruz, ya que toda auténtica divinidad se inmanentiza o involucra en la realidad de este mundo.

“Hay que transitar del exterior al interior, de la razón al corazón, de la verdad al sentido, trastocando nuestra cultura desalmada en una cultura anímica o del alma”.

2. Este dualismo no sé si considerarlo evolucionista, involucionista, sincretista o ¿qué demonios-ángeles es usted, con perdón?

— Más que evolucionista darwiniano yo pertenezco a un mundo que transita entre demonios y ángeles. El evolucionismo ha trastocado la vieja visión inmovilista del universo poniendo en cuestión la fijeza de lo real al considerarlo fluido y fluente, transitivo y transmutativo, cambiante. Pero con cierta perspectiva el evolucionismo aparece como la única salida existencial a nuestra encerrona en este mundo, ya que le abre las puertas y no se las cierra como antiguamente. Ahora bien, pienso que evolucionamos pagando el precio de la involución, ya que la

vida evoluciona a costes/costas de la muerte. Me atengo por lo tanto a un evolucionismo involucionista, involucionismo simbolizado por la muerte no solo en su aspecto negativo sino positivo, en cuanto interiorización o ahuecamiento del mundo a modo de vaciamiento o trascendencia interior. Un tema asumido bien por el Budismo y su visión positiva de la muerte, la nada y el vacío, el más allá como vaciamiento y nirvana.

3. Y hablando de evolucionismo, ¿cuál es el origen de una especie llamada Andrés Ortiz-Osés? Porque yo creo que usted constituye especie singular dentro de los homínidos...

— No soy una especie sino acaso un cierto espécimen o rara avis. Pero tampoco, yo mismo me considero más bien una especie especial de “especia”, por cuanto trato de cultivar bien que mal cierto condimento o ingenio en la línea de mi predecesor Baltasar Gracián. En el mejor de los casos yo sería el ingenioso hidalgo don Andrés de Tardienta. Mi suerte ha sido estudiar en Innsbruck y dar clases en Deusto, dos ámbitos estupendos de información y formación, además de haber colaborado con el extraordinario Círculo Eranos en Suiza.

4a. ¿El hombre nace o se hace? ¿La biología sin aprendizaje lleva a alguna parte? ¿Sin cultura, seguiríamos siendo, a pesar de nuestro cerebro, dicen que evolucionado, monitos graciosos con gestos humanos?

— El hombre nace y se hace, es biología y logos, naturaleza y cultura, genes y educación, tierra y cielo, materia y espíritu, y sobre todo alma (anímico). La cultura es una especie de sobrenaturaleza o, más sencillamente, de cubrenaturaleza. Hay desde luego una herencia recibida, un texto o textura familiar, pero incardinada

en un contexto social y cultural. En algunos casos suele haber algún tipo de impronta especial que condiciona la persona y su personalidad de forma específica o peculiar. En mi caso, me marca decisivamente el asesinato de mi padre en mi infancia, en el sentido de tener que realizar un afrontamiento asuntivo de dicha tragedia, al tiempo que te señala un sentido-límite de la existencia, y te ofrece una perspectiva radical de la vida y la muerte.

4b. Para poner las cosas en claro, ¿qué es, en realidad, la cultura? ¿Leer libros, ir al cine y al teatro, visitar exposiciones... Y poder luego hablar de todas estas cosas? Es decir, ¿tener una cultura enciclopédica es ser culto? ¿O la cultura es “otra cosa”?

—Culto y cultura están emparentados, aunque hoy en día parece que lo hemos olvidado, ya que los culturales no suelen ser tan culturales y los culturales tampoco se consideran culturales. Pero el culto a cierta trascendencia es el origen de la cultura humana en cuanto añadido o plus significativo que trasciende nuestra mera animalidad terrestre. Por su parte, la auténtica cultura es cultural en cuanto abre nuestra confinidad en el mundo a nuevos horizontes de sentido. Por todo ello una persona culta es una persona cultural que cultiva el alma y lo anímico, que es lo específicamente humano. La cultura en sentido fuerte es el “almario” de la humanidad.

5. Para seguir aclarando el concepto: los hombres de Ciencia, que lo saben todo de su especialidad, ¿son hombres cultos o formidables técnicos?

— La auténtica cultura no es meramente técnica, sino anímica o espiritual. La persona culta rinde culto a la cultura del alma, y no meramente al mundo de las cacharrerías, por muy prácticas

que resulten. Por una parte, está el mundo de la razón funcional o instrumental; pero por otra está el mundo del sentido existencial. Además de la razón pura o abstracta, técnica o funcional, el hombre se define por su razón cordial, encarnada o humanada. Como sabía Pascal, el hombre es razón y corazón, el cual funge como auténtica co-razón de nuestra propia razón. El hombre se caracteriza por una inteligencia afectiva, y no meramente operativa, una inteligencia que trasciende lo meramente cósmico, técnico o instrumental en dirección al sentido o significación existencial (axiológica), la cual sobrepasa al mero significado dado o dato.

6. Y para enredar más el asunto, ¿los sabios son hombres cultos? Claro, que aquí deberíamos explicitar que es ser “un sabio”. Y extrapolando: “¿Qué es la sabiduría? ¿Cuáles son sus pilares, acordándonos de un popular best-seller?

—El culto cultiva la cultura culturalmente, el sabio cultiva la cultura anímicamente, y como hay una relación entre culto y cultura, pues también la hay entre culto y sabio, cultura y sabiduría, lo mismo que la hay negativamente entre el mero cultista o culterano y cierto sabiondo. La sabiduría cultiva el sentido existencial, llámese Tao o Ser, y se abre a la trascendencia, llámese Dios o Vacío (místico). De todos modos, me gusta denominar al cultivador de la sabiduría “sapiente”, que es un vocablo más incisivo que el de sabio. El sapiente conoce la sabiduría de la vida, la cual consiste en pasar de lo real a lo surreal: allí donde confluyen el amor y la muerte, que a mí me gusta simbolizar conjuntamente como “amors”, junción o juntura de amor y mors-muerte, de sentido y sinsentido.

7. Los sabios de Grecia ¿es verdad que ya lo pensaron todo, que desde entonces no hemos hecho más que marear la perdiz? ¿Cuáles son para usted las luminarias del pensamiento que han dado saltos evidentes, contundentes, fundamentales, desde los sabios griegos? En resumen, cuáles son las aportaciones esenciales a la filosofía y el pensamiento desde aquella Edad de Oro?

—Para mí el auténtico sapiente es el que cae en la cuenta del “cuento” de la vida y puede contarlos filosóficamente. Por eso mis sapientes son sobre todo los filósofos más incisivos: Laotsé (Laozi) y Heráclito, Sócrates y Jesús, Nicolás de Cusa, Schopenhauer y Nietzsche, la escuela de M. Heidegger (la Hermenéutica) y la escuela de C. G. Jung (el Círculo Eranos), amén del filósofo galaico Amor Ruibal. En mi libro más interesante y legible —*Libro de símbolos* (Deusto)— presento las filosofías más intrigantes a través de imágenes y símbolos fundamentales, entre los que destacan naturalmente los símbolos artísticos o estéticos que van del cine a las artes plásticas y la música, aquellas cumbres habitadas por la genialidad de Miguel Ángel o J. S. Bach, por citar mis máximas predilecciones.

8. Y encima, para complicar las cosas, usted es jesuita, se supone que, por tanto, creyente. ¿Cómo se compagina Dios con la razón humana, que es incapaz de alcanzarlo? ¿Hemos hecho del fruto de la razón, la Ciencia, un instrumento de negación de Dios, o Ciencia y Fe pueden ser caminos complementarios, y aún diría que inevitables? ¿Cuáles serían los puentes de conexión de ambas esferas?

—Yo no soy jesuita sino jesuítico, mi sacerdocio es secular y especialmente cultural, y por

supuesto creyente. Ahora bien, el increíble cree que no hay Dios y el creyente cree que hay Dios, así que ambos somos “creyentes”. Y un tal creer o creencia es una fe y no un saber, así que creo en Dios pero no puedo/podemos saber si existe ni cómo es si es. Desde la filosofía la fe o creencia significa una apertura radical al Otro u Otredad, única forma final o escatológica de conferir sentido a este mundo tan devastado por el sinsentido. Por lo tanto, para mí la creencia actúa como una apertura frente a toda cerrazón u obturación mental, frente a todo encierro o encerrona existencial, frente a toda capitulación, desamparo y desesperación. Lo cual significa que pienso no sólo con la razón (que más bien me disuade de Dios), sino con el corazón (que proyecta mis deseos, querencias y esperanzas). Dios simboliza entonces la imaginación y la simbolización, la significación más allá de la insignificancia mundana. Es verdad que el mal inmenso es un escollo terrible para creer en un presunto Dios, pero al mismo tiempo creer parece ser la única posible solución al mal precisamente a través de su disolución final (*in extremis*).

9. ¿Qué es la verdad para usted?

— Realmente la hora de la verdad es la hora de la muerte, así que la verdad tiene algo de mortal y a menudo de mortífero: por eso nos hemos matado en la historia por este tipo de verdad muerta o muerma, esclerótica y dogmática. Frente a todo ello, en el Evangelio se atribuye a Jesús

la expresión “yo soy el camino, la verdad y la vida”, lo cual difiere radicalmente de esa antigua visión de la verdad mortífera. En efecto, en el Evangelio se proyecta una verdad itinerante y viva, transitiva o transeúnte y dinámica o vital, la propia verdad encarnada por el itinerario abierto de Jesús. Por eso yo mismo he propugnado el no hablar tanto de la verdad en el sentido tradicional, sino si acaso de verdad-sentido, o simplemente de sentido, ya que el sentido no es la verdad abstracta sino la verdad encarnada o humanada. Y es

Si nuestro gran Baltasar Gracián quintaesenciase esta entrevista, tal vez la resumiría en estos aforismos:

- 1.-Ser y no ser: esta es la cuestión.
- 2.-Evolucionamos entre ángeles y demonios, Dios y el diablo.
- 3.-No soy una especie especial, sino una especie de especie: ingenio.
- 4a.-El hombre nace, se hace, se rehace y se deshace.
- 4b.-La cultura es la cubrenaturaleza.
- 5.-Necesitamos ciencia con conciencia: y conciencia con ciencia.
- 6.-Necesitamos sapientes: y no meros sabihondos.
- 7.- Por qué hay ser y no-ser a la vez o simultáneamente.
- 8.- Pienso, luego desisto: creo, luego resisto.
- 9.- La verdad es la verdad encarnada: el sentido humanado.
- 10.- El amor es el sentido existencial: atravesado por la muerte.
- 11.-Diluir el patriota y el matriota: en el fratriota o confratriota.
- 12.-En lugar de actuar heroicamente: desheroificar el mundo para asumirlo compasivamente.

que una verdad pura o abstracta como “dos y dos son cuatro” no tiene ningún sentido humano, ya que se trata de algo meramente cuantitativo y no cualitativo, mientras que afirmar por ejemplo que “el amor planta cara a la muerte” no dice verdad pero tiene sentido.

10. El Amor, el gran misterio humano... ¿El Amor humano es tan misterioso porque no es humano? ¿Porque es animal o porque es divino?

— El amor es la clave del universo mundo, tanto en lo material como lo anímico o espiritual, físico

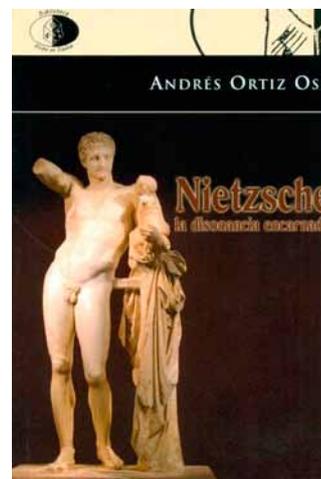
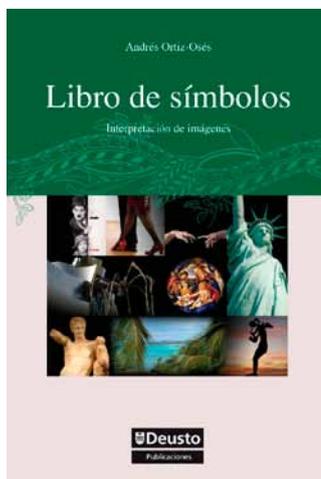
o metafísico, naturalmente reenunciando el amor en el sentido de Platón como eros cosmogónico y cultural, que podemos traducir como aferencia de todas las cosas a modo de fuerza cohesiva generalizada. Lo más intrigante del universo es la coimplicación de los opuestos, o sea, el amor de los contrarios en una especie de contracción simbólico-real (surreal). El amor es el arquetipo del sentido de la vida, aunque el amor está contrapunteado/contrapunteado por su oponente radical: el sinsentido y la muerte. Como sabe la literatura univer-

sal, el amor y la muerte representan el sentido y el sinsentido del mundo, pero se trata de una conjugación de contrarios contrarios: pues el amor es el sentido que trasciende esta vida en nombre de la otra vida o de otra vida posible, mientras que la muerte es el sinsentido que acaba atrapando al amor pero le ofrece cobijo simbólico o descanso

eterno. Hay toda una mitología cultural al respecto desde la más remota antigüedad hasta la más estridente actualidad.

11. Llegando a terrenos más prosaicos: usted creció en Aragón y se “recrió” en el País Vasco, donde ha desarrollado gran parte de su oficio de pensador y docente. Desde un punto de vista hermenéutico cómo es posible comprender el “conflicto vasco” y cómo debería la sociedad vasca solucionarlo de modo acorde con lo razonable en momento histórico actual?

— El hombre celebra la propia nación como lugar de nacimiento



o Matria, pues es el origen matricial o matriarcal del hombre en el mundo. Junto a este nacionalismo propio de la nación o nacimiento, está el supranacionalismo de la Patria, representada por el Estado cuasi paterno o patricial. Se trata de la coafirmación de la madre y el padre, de la matría y de la patria, del nacimiento y del Estado. Sin embargo, este basamento de la política del hombre en el mundo culmina democráticamente en la concelebración común de la Fratria o fraternidad, de la fraternía o hermandad horizontal de los humanos, de la afirmación no solo del suelo materno y del solar paterno, sino de la civilización humana. Pues bien, nuestra Fratria es Europa, el ámbito de nuestra civilización greco-romana, cristiana y occidental, el ámbito de mediación de las matrias y las patrias en una Fratría intercultural simbolizada por la Princesa cretense. Por supuesto que también hay que contar con nuestra propia filiación, que en nuestro caso español está en Hispanoamérica, y finalmente con nuestros primos hermanos, representados por todo el género humano al que pertenecemos humanamente. Por lo tanto, se puede ser patriota y también matriota, pero sobre todo hay que ser hoy en día fratriota o confratriota, celebrando no sólo la hermandad europea o la filiación hispanoamericana,

sino la hermandad del género humano y la propia globalización o mundialización.

12. Esta revista se llama Crisis y estamos viviendo “otra crisis” (esta económica, sobre todo, ¿sobre todo?). ¿Cómo deberíamos plantear la crisis actual en el fenómeno general de la Crisis de la sociedad humana? ¿Qué orientaciones razonables (de razón) deberíamos tener en cuenta para afrontar la crisis en minúscula dentro de un concepto general de Crisis?

— Yo pienso al respecto algo bastante peculiar: frente a todos los discursos que proclaman el hacer superior, basándose casi siempre en éticas y morales incumplibles, heroísmos fatuos y melopeas pías o utópicas, definiendo llevar una vía diferente: hacer menos y hacerlo algo mejor, o mejor dicho hacer poco e incluso no hacer nada extraordinario. No hacer nada heroico, sino asumir nuestra pobre condición humana y articularla, no hacer proyectos faraónicos sino trayectos posibles, deshacer el tinglado y su farsa y rehacer los escombros de nuestra civilización incivilizada, de nuestra tradición inhumana, de nuestras glorias ridículas. Partir de abajo arriba y no de arriba abajo, reconociendo que el hombre es un pobre hombre y siempre lo será, observando que además de pobres hombres

(todos) hay hombres pobres (los abandonados), tratando no de solucionarlo todo olímpicamente desde el Olimpo, ya que este mundo no tiene remedio sino solo remedios, cuidados paliativos, remedos (importantísimos). El mundo no tiene solución sino a través de la disolución de este mundo, sea en el otro, como piensan los creyentes clásicos, sea en este mismo mundo pero desheroificado, compasivo y humilde, reducido a su esencialidad, siguiendo un modelo combinado del tipo estoico-epicúreo. Predicamos y practicamos una presunta/ presuntuosa modernidad o bien su sucedáneo posmoderno, cuando en realidad deberíamos cultivar una modernidad “ad intra” o hacia dentro, una intramodernidad que en lugar de expandirnos logre nuestra impansión interiorizadora, transitando del exterior al interior, de la razón al corazón, de la verdad al sentido, trastocando nuestra cultura desalmada en una cultura anímica o del alma.

Bibliografía básica:

Andrés Ortiz-Osés, *Libro de símbolos*, Universidad de Deusto, Bilbao, 2008.
Mi agradecimiento a Luis Garagalza, UPV/EHU, Departamento de Filosofía/ Filosofía Salla, por su colaboración.

(Corte bibliográfico)

Ortíz-Osés y su filosofía antropológica

Andrés Ortiz Osés (Tardienta, Huesca, 1943), nuestro entrevistado de *Crisis*, es uno de los más firmes capitales intelectuales de Aragón, de los que no se devalúan y al que, sin embargo, estamos obligados a rescatar, por interés propio. Estudió en Huesca, Comillas, Roma y Austria, se licenció en Teología y es doctor en Filosofía por la Universidad de Innsbruck (con premio extraordinario). Ha sido profesor en las Universidades de Zaragoza y Salamanca, y es catedrático, ahora ya *emérito*, de Filosofía en la Universidad de Deusto. Pertenece al Movimiento Europeo de la Filosofía, y ha colaborado con el Círculo Eranos en Suiza, del que recientemente ha publicado un brillante estudio, *Hermenéutica de Eranos*. Ha editado a J. J. Bachofen y C.G. Jung. Su gran campo de estudio es la filosofía antropológica, a la que está aportando un singular contenido, con su apasionada interpretación simbólica de las culturas en sus mitos, símbolos y arquetipos. Particular interés tiene su interpretación de la mitología vasca, a la que se ha dedicado con entusiasmo, y que tan valorada ha sido por el gran maestro J. M. Barandiarán.

Fundador de la Filosofía Simbólica, es un pensador abierto al mundo y uno de nuestros filósofos más creativos, en cuyo discurso sobresale por su genuino y polisémico lenguaje. Dirige la Colección Hermeneusis en la Editorial Anthropos, de Barcelona, que le ha dedicado un número monográfico. Su obra ha sido traducida al alemán, al inglés y al portugués, entre otros idiomas. Ha escrito más de mil artículos y cuarenta libros, entre ellos: *Metafísica del sentido*, *La diosa madre*, *Visiones del mundo*, *El sentido de la vida* (con G. Vattimo), *Mitología cultural*, *Las claves simbólicas*, *Libro de símbolos*, *La herida romántica*, *Heidegger y el ser-sentido*, *Nietzsche: la disonancia encarnada*, *Masonería y hermenéutica...*

Director de la edición internacional del *Diccionario de Hermenéutica* y del *Diccionario de la Existencia*, es miembro de honor de la Sociedad Española de Psicología Analítica. Activo conferenciante (su última conferencia en Zaragoza despertó entusiasmo), pertenece a diversas sociedades y academias culturales. La Universidad Nacional Autónoma de México ha dedicado a su pensamiento el volumen *El dios andrógino*. Un homenaje internacional a su obra es *Filosofía, hermenéutica y cultura* (Deusto), en el que participan G. Durand, G. Vattimo, J.L. Aranguren, R. Panikkar, J. Grondin, M. Beuchot, E. Trias, J. Oteiza, C. García Gual, entre otros ilustres pensadores. Ha formado un Círculo Filosófico en torno a su cátedra en la Universidad de Deusto. Recientemente jubilado, y avencinado en Zaragoza, prosigue su labor como “catedrático emérito” entre Deusto-Bilbao y la capital aragonesa, con frecuentes desplazamientos a Tardienta. En Internet se puede seguir su trayectoria intelectual, tanto a través de sus *blogs.deusto* como de su *twitter*, y ahora especialmente con su *blog* “Fratría”, en Religión digital (Madrid).

Su pensamiento filosófico-antropológico es una búsqueda de sentido a través del arte y la religión, de la filosofía y las ciencias humanas, de la experiencia y la vivencia, de la razón y el corazón. Su obra no sólo trata de cuestiones culturales sino también del sentido de la existencia, de ahí sus varios libros de *Aforismos* en la estela gracianesca. Andrés Ortiz-Osés fue la firma invitada del número 1 de *Crisis*. Y esperamos contar siempre con su colaboración.

Mesa redonda sobre el presente y futuro del patrimonio aragonés

Víctor Herráiz.

“ Los últimos 30 años se ha construido en España el 25% de todo lo construido a lo largo de nuestra historia como país. ”

El alevoso derribo de la casa del pintor aragonés Francisco Pradilla en Villanueva de Gállego, el mortal piquetazo a las fachadas del Hotel La torre en Caspe, el deterioro creciente de los edificios del casco histórico de Calatayud y la chocante expectación que ha levantado la restauración de la pintura del “Ecce Homo” en Borja, entre otros fenómenos recientes, han hecho sonar las alarmas acerca de la conservación del patrimonio cultural aragonés y particularmente en su vertiente urbanística y arquitectónica.

Se trataba de no dejar pasar la ocasión para preguntarse cuál es el

estado “Presente y futuro del patrimonio cultural aragonés”. Bajo ese título, el 4 de diciembre de 2012 y en el bello marco del Teatro Principal de Zaragoza Erial Ediciones organizó una mesa redonda como desarrollo del tema central de su revista *Crisis*. A dicha mesa estaban convocados los arquitectos José María Valero, vocal de la Comisión de Patrimonio, Carlos Bitrián, presidente de APUDEPA (Acción Pública para la Defensa del Patrimonio Aragonés) así como la profesora en Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, Belén Beloqui, fundadora en 1996 de APUDEPA.



For Sales Call



Tras unas palabras de agradecimiento a la dirección del Teatro Principal por ceder su espacio al evento y al público por su asistencia dirigidas por el presidente de Erial Ediciones, Fernando Morlanes; presentó a los ponentes el periodista y escritor Juan Domínguez Lasierra, quien advirtió de la importancia de conservar nuestros orígenes para saber como pueblo quiénes somos y a dónde vamos.

La vivienda como negocio

Intervino en primer lugar el arquitecto Carlos Bitrián, que empezó centrando el tema de discusión del patrimonio en un área vital: el urbanismo.

La crisis actual se debe en su mayor parte al boom urbanístico que arrastramos desde finales de los 90 y a la burbuja inmobiliaria consiguiente. El panorama no ofrece dudas. En el año 2006, el Observatorio de la Sostenibilidad en España (O.S.E.) indicaba unos datos preocupantes: en los últimos 30 años se ha construido en España el 25% de todo lo construido a lo largo de nuestra historia como país. Cada año se finalizaron 300.000 viviendas nuevas. El gasto en vivienda, que suponía un 15%, subió en esos años a más del 30%. La saturación de viviendas ha llegado a tal punto que hoy se calcula que en el territorio del Estado hay un millón de casas sin vender y alrededor de tres millones más se hallan permanentemente vacías.

¿Por qué ha sucedido esto? Porque la especulación ha escogido el suelo y la

vivienda como uno de sus más fértiles campos de enriquecimiento. Y el urbanismo ha sido uno más de los tableros de juego de la actividad lucrativa. El suelo y el techo no se han estimado por su valor de uso, por su objeto de servir a las necesidades fundamentales de la vida, sino como una meta de negocio especulativo.

El Congreso de Ámsterdam de octubre de 1975 sobre conservación del patrimonio arquitectónico ya declaró que la noción de patrimonio no se refiere únicamente a una colección de edificios, sitios y monumentos culturales aislados, sino que expresa el espacio social de la vida de la comunidad. Y que el suelo no ha de verse como un bien raíz con valor de intercambio para el negocio, sino como un espacio histórico de vida humana, herencia de generaciones.

Se ha consentido un exceso de urbanización no justificado por necesidades sociales reales. Además, se nos ha vendido como superior el valor de la edificación nueva, moderna, desestimando la obra de conservación de las viviendas ya construidas, algunas de ellas portadoras de arte e historia. Bajo la idea de “lo viejo es feo”, lo que realmente se buscaba era la demolición indiscriminada de “lo antiguo”. Y en ello no sólo han participado constructores o técnicos; también los ayuntamientos y otras entidades se han apuntado a la fiebre de una construcción desenfrenada que allegaba a sus arcas tan fáciles como succulentos ingresos. En unos momen-

tos de bonanza económica, las críticas más conscientes a estas conductas no lograban traspasar el estruendo de los aplausos a una revalorización de los bienes inmuebles que parecía no tener fin, para agrado de muchos y silencio de otros.

“ Bajo la idea de “lo viejo es feo”, lo que realmente se buscaba era la demolición indiscriminada de “lo antiguo”. ”

¿Quiénes han sido las víctimas de estos fenómenos de especulación, exceso de urbanización y desprecio de la restauración? Sin duda alguna — apuntaba Carlos Bitrián— los cascos históricos de las ciudades y los centros tradicionales de las ciudades, que, lejos de recibir los beneficios de una labor genuinamente conservadora, se han visto reducidos y mutados por obras de vivienda nueva tosca, sin valor histórico, y otras operaciones de accesos comerciales, comunicaciones o remodelaciones urbanas interesadas.

La ciudad en la distancia contra el centro de proximidad

Belén Beloqui disertó sobre el cambio de concepto de ciudad que ha originado la aplicación de criterios tan descaradamente mercantilistas al urbanismo.



Por un lado, se ha primado la inversión en obra nueva, más cara, y no en la rehabilitación de la parte de la ciudad consolidada. Por otro lado, se ha apostado por el modelo de ciudad extendida, desmembrada hacia las afueras —que resulta más cara de sostener y más incómoda, por la obligada implementación de servicios, transportes más largos, uso intensivo del vehículo privado...—, en lugar de optar por un modelo de ciudad compacta, más armónica e interrelacionada con sus barrios y centro.

Mientras tanto, el patrimonio monumental de la ciudad sufre de abandono y carencias de mantenimiento. En las administraciones públicas encargadas de velar por los bienes de valor histórico, incluidas las Comisiones Provinciales de Patrimonio Histórico, se observa la falta de guías, de criterios para planificar las conservaciones y poner coto a los destrozos. Tampoco existen garantías de una financiación asegurada, suficiente y que llegue a donde más se necesita.

La Administración no ha caído en la cuenta de la rentabilidad que el atractivo de la ciudad monumental con solera puede ofrecer para el desarrollo progresivo del turismo, la cultura o el impulso artesanal. Seguimos anclados en la construcción y el ladrillo como vía rápida y neta de obtención de ingresos. El resultado es que terminamos “empobrecidos” de valor histórico-artístico frente a otras ciudades que sí continúan teniendo atractivo por su buen cuidado

patrimonio; en cambio nosotros por este camino solo podemos ofrecer o ruinas caóticas y escasas del pasado o insulsas construcciones del presente.

“ Se ha apostado por el modelo de ciudad extendida, desmembrada hacia las afueras – que resulta más cara de sostener. ”

La educación, la sensibilización de la gente para que pueda apreciar el valor de su propio patrimonio y exigir medidas de control sobre el mismo es desgraciadamente escasa. Tampoco la Administración tiene en cuenta la opinión de los expertos cuando cumplen con celo su labor protectora y rehabilitadora. Solo así se explica —añade Belén Beloquí—, que la Comisión Provincial de Patrimonio promueva en ocasiones actuaciones anti-rehabilitadoras y que sean los propios ayuntamientos quienes decidan por acción u omisión el derribo de edificios admirables. Actuaciones por las que, con la gravedad de que son irreversibles, nadie ha perdido públicamente perdón.

Sin financiación no hay rehabilitación

José María Valero criticó la falta de ayudas y subvenciones planificadas por las administraciones públicas para

la conservación de sitios, casas y monumentos.

Defendió la necesidad de las ayudas basándose primero en que el patrimonio cultural público es propiedad de todos; pero también en el hecho de que los edificios o casas privadas que presentan fachadas u ornamentos de declarado interés cultural aumentan el valor de la ciudad en que se vive y se gozan por toda la ciudadanía. Por tanto, también la parte privada revierte y se constituye en patrimonio colectivo. Ciertamente se palpa la desidia en muchas de las actuaciones de la burocracia institucional. Pero no hay que olvidar que tampoco hay educación de la ciudadanía sobre la necesidad de conservación del patrimonio. La combinación de ambas cosas es mortal para la supervivencia de nuestro acervo arquitectónico tradicional.

Se debería estudiar la realidad de cada caso para distribuir con objetividad las subvenciones necesarias. Como ejemplo se expuso el caso de Calatayud. En este municipio, debido a su suelo singularmente inestable, el coste de las cimentaciones cuesta diez veces más que en cualquier otro municipio. Y ello alcanza igualmente a la conservación de los edificios antiguos de valor. Por tanto, si queremos conservar las piezas valiosas, debemos estar dispuestos a costear su precio de mantenimiento. De lo contrario, el patrimonio desaparecerá. A este respecto se impone que la Administración destine unos fondos es-

peciales de apoyo a los particulares con la finalidad demostrada de restauración de fachadas y elementos ornamentales de interés.

“ Hay que poner el foco de atención de los arquitectos en la restauración. ”

José María Valero, que afirmó conocer por su profesión y empeño personal el estado de los doscientos noventa y dos pueblos de Aragón, lamentó que la Comisión Provincial de Patrimonio no se guíe por unos criterios técnico-legales, de los que no dispone, y que el ente fuera objeto de frecuentes presiones políticas. En este punto, fue interrumpido por una persona del público asistente, D. Antonio Mostalac, ex-director general de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón durante el período de 1999 a 2003, que reprochó a los ponentes falta de rigor en las críticas a la administración; aunque finalmente terminó reconociendo que “le daba pena lo que pasa” y que en la actuación de las instituciones “todo es muy difícil”.

Conclusiones

En un segundo turno de intervenciones, cada uno de los ponentes intentó sintetizar algunas de sus propuestas, que quedaron así enunciadas:

- Es preciso repensar el urbanismo en España, valorando los cambios y sus consecuencias. El modelo de saturar el mercado de viviendas nuevas para uso especulativo o como valor refugio ha fracasado y nos ha llevado a la situación que todos conocemos.
- Hay que poner el foco de atención de los arquitectos en la restauración, y no tanto en la construcción nueva.

- Llevar la conservación del Patrimonio a tema de debate público. Se debe concienciar a la ciudadanía sobre la importancia del patrimonio para su vida social, y estimular la crítica ante el deterioro del patrimonio. Dar paso a la voz de los ciudadanos en el urbanismo, que hoy día está muy silenciada.

- Aumentar el número de personal de guardas del Patrimonio para controlar desmanes que pasan desapercibidos.

- Democratizar los órganos de gestión urbanística. Hace falta una nueva composición de la Comisión Provincial de Patrimonio, más independiente de la Administración, ya que hoy resulta muy sensible a presiones políticas o intereses que no pueden llamarse generales. Establecer unos criterios de valoración claros para la aplicación de actuaciones. Levantar la exigencia de confidencialidad de sus debates.

- Establecer ayudas financieras a los particulares destinadas a la restauración de los exteriores de edificios que tengan valor histórico artístico.

“ Hace falta una nueva composición de la Comisión Provincial de Patrimonio, más independiente de la Administración. ”

Terminó el acto con un público expectante que llenaba el vestíbulo del Teatro Principal, y al que solo el agotamiento del horario disponible impidió desgranar preguntas y suscitar nuevas cuestiones. Muchos tuvimos la impresión de que con actos así ese silencio con el que la mayoría de la ciudadanía contempla los ataques a nuestro Patrimonio sin duda terminará por resquebrajarse.



Puedes consultar los vídeos de la mesa redonda en nuestro canal de Erial Ediciones en youtube.



Carlos Bitrián



Belén Boloqui



José María Valero

intervinientes mesa redonda



Carlos Bitrián es Arquitecto, Máster en Historia y Teoría de la Arquitectura y Máster en Estudios Comparados de Literatura, Arte y Pensamiento. Desde 2009 imparte clases en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona. Desarrolla su trabajo de investigación en el Grupo de I+D de Arte, Espacio y Arquitectura y en el proyecto SGR “Topología del espacio contemporáneo”. Desde 2006 forma parte activa de la Asociación de Acción Pública para la Defensa del Patrimonio Aragonés, APUDEPA, de la que fue elegido presidente en 2011. Ha publicado artículos en prensa y otras publicaciones. Publicaciones y ponencias en jornadas y congresos: “Consideraciones Generales sobre el Patrimonio”, “Un paseo por Félix Navarro”, “El espacio necesita nuevos modelos”, “El espacio del patrimonio cultural”, “APUDEPA. La defensa del patrimonio cultural en un espacio de consumo”, “Estudi de la forma urbana de Torroella de Montgrí” (con María Campos), “Amenazas contemporáneas sobre el patrimonio cultural y propuestas para su conservación”, etc.



Belén Boloqui es Licenciada en Historia y doctora en Historia del Arte en 1981 con la tesis, *Escultura Zaragozana en la época de los Ramírez, 1710-1780*, publicada por el Ministerio de Cultura en 1983. Catedrática de Escuela Universitaria, en la actualidad es Profesora Emérita de la Universidad de Zaragoza. Ha investigado en la escultura barroca aragonesa, en la obra de Francisco Rallo y en la biografía de Baltasar Gracián. Colaboró en la ‘Guía Histórico Artística de Zaragoza’ y en el libro de ‘Las catedrales de Aragón’. Con Emilio Gastón fundó APUDEPA, el detonante fue el derribo de la fábrica de la Azucarera de Épila (1995), desde esa asociación, que presidió hasta 2011, ha ejercido la denuncia en *Heraldo de Aragón*, el semanario *El Siete de Aragón* y en *Radio Zaragoza* en el programa “A callejar”, dirigido por David Marqueta. También colaboró en el programa internacional ‘Comenius 3.1. Formador de formadores’, relativo a la pedagogía del patrimonio y a las clases europeas de patrimonio, 1996- 1999, en colaboración con profesores de Francia, Bélgica, Italia y España.



José María Valero es arquitecto. Desde 1975 trabaja en su estudio profesional en Ejea de los Caballeros (Zaragoza). En 1980, ingresa como funcionario DPZ, desde donde establece el Servicio de Restauración de Monumentos. Durante este periodo, restaura el Palacio de los Condes de Sástago y el Monasterio de Veruela en Zaragoza, motivo por el que recibe el Premio “Medalla de Honor de Europa Nostra en 1986”. En cuanto a las actividades relacionadas con la restauración de monumentos ha realizado numerosas ponencias, conferencias y numerosas publicaciones tanto sobre restauración de bienes inmuebles como muebles, así como exposiciones de obras de arte. Es autor de varios libros de temas de arquitectura y de la especialidad en transportes habiendo sido clasificado o ganador en numerosos concursos internacionales y nacionales de arquitectura. Ha impartido numerosos cursos y ha realizado numerosas conferencias colaborando con las Universidades de Madrid, Barcelona, Politécnica de Valencia y Universidad de verano de Jaca (Zaragoza). Ha trabajado en diferentes países, tales como Costa Rica (Restauración de su Teatro Nacional), Estonia (Heapsalú) y Cuba (Complejo turístico en Playa Ancón) y Manzana de Gómez en La Habana. Y fue ganador del concurso internacional de la Feria de Muestras de Trípoli, Libia en 2008.

Patrimonio cultural: lo que la acción enseña

Carlos Bitrián



Como en muchos otros campos, también en patrimonio cultural existe un desfase entre la teoría y la realidad. Para comprender esta última resulta necesario añadir al pensamiento más abstracto una dosis de concreción que probablemente solo pueda derivar de una vida activa en la esfera pública. Así, no es de extrañar que, en un momento de desconcierto general, algunos de los más lúcidos análisis de la situación actual provengan de manera destacada

“ No es de extrañar que, en un momento de desconcierto general, algunos de los más lúcidos análisis de la situación actual provengan de manera destacada de movimientos sociales y plataformas dirigidas a la acción. ”

de movimientos sociales y plataformas dirigidas a la acción y no de otros foros más oficiales que, habiendo tenido hasta ahora el dominio del discurso, no han sabido ni prever ni analizar correctamente en sus múltiples facetas el naufragio económico y social de nuestro tiempo.

Una de las principales disfunciones entre la teoría y la realidad patrimoniales se sitúa hoy en el mismo concepto de “patrimonio cultural”. Si bien la noción se ha ensanchado en las últimas décadas y se ha hecho cada vez más inclusiva, la realidad es que los efectos prácticos de dicha maduración teórica han sido (comparativamente) más bien escasos. La consideración social general sigue negando hoy valor cultural a espacios y bienes que ya lo recibieron por la teoría hace muchos años. En el plano institucional esto tiene su correlato en la falta de aplicación de la legislación por parte de las administraciones. Si para la Ley el Patrimonio Cultural Aragonés “está integrado por todos los bienes materiales e inmateriales relacionados con la historia y la cultura de Aragón que presenten interés antropológico, antrópico, histórico, artístico, arquitectónico, mobiliario, arqueológico, paleontológico, etnológico, científico, lingüístico, documental, cinematográfico, bibliográfico o técnico”, lo cierto es que las instituciones aragonesas han excluido en los últimos días del seno de un patrimonio tan teóricamente inclusivo una casa palacio del siglo XVI en Villar de los Navarros y la casa natal del pintor Francisco Pradilla en Villanueva de Gállego. Pero es que incluso las propias catalogaciones administrativas son muchas veces burladas de la manera

más flagrante, como también acaba de suceder con el Hotel Latorre, en Caspe o, de forma dramática, con la imponente Casa del Canal, en Zaragoza, vaciada pese a ser un Bien de Interés Cultural.

“ Frente a la práctica salvaje de la especulación urbana y de la explotación territorial poco han podido hacer las consideraciones académicas sobre el patrimonio cultural. ”

La acción pública en materia de patrimonio permite constatar lo que la teoría suele empeñarse en negar cuando está aislada: que a efectos prácticos el patrimonio cultural sigue siendo excluyente y sigue restringiéndose por lo general a los bienes de naturaleza monumental. O, matizando esta afirmación, que la capacidad inclusiva del concepto de patrimonio no es eficaz, en la práctica, cuando a los intereses culturales se enfrentan otros mucho más poderosos, como los económicos. Por poner solamente un ejemplo: mientras Françoise Choay en su espléndida “Alegoría del patrimonio” destaca la exponencial “valorización” del patrimonio en las sociedades occidentales a partir

de los años 60 del siglo XX, la realidad en España desde esa misma época ha sido la constante destrucción del medio ambiente cultural y natural.

La acción puede ayudar también en este punto a comprender qué es lo que ha impedido que la noción teórica del patrimonio surtiera efectos prácticos y afectase a la conciencia colectiva. Quien se enfrente cotidianamente a las amenazas que se ciernen día a día sobre el patrimonio no puede albergar ninguna duda: el fundamento inmobiliario de la economía española ha situado al patrimonio cultural (que se conforma de espacio y que ocupa la sagrada mercancía contemporánea, el suelo) en el centro de la guerra de los intereses económicos y, por extensión, de los intereses políticos. Frente a la práctica salvaje de la especulación urbana y de la explotación territorial poco han podido hacer las consideraciones académicas sobre el patrimonio cultural. Con el despliegue de medios que corresponde al poder económico, los hábitos mentales de la sociedad han ido decantándose de la manera más favorable a la promoción inmobiliaria y al tráfico de suelo. Por una parte se ha fomentado un tipo de ciudadanía sumisa y confiada en los designios de las élites económicas aplicadamente ejecutados por los intermediarios políticos. Por otra, se ha tratado de hacer interiorizar, con éxito, que el suelo y el espacio poseen un valor fundamentalmente económico y que es ese valor el que cabe priorizar en aras del “progreso” frente a otros más espirituales como la armonía del habitar o el reconocimiento memorial del lugar. Y, por último, se ha trabajado intensamente por fomentar la tendencia al valor de novedad frente al valor de antigüedad (por utilizar los términos del esclarecedor ensayo de Riegl sobre el culto a los monumentos) con el fin de dotar del máximo atractivo a los productos del mercado, básicamente obra nueva derivada del intenso trabajo de las empresas constructoras. Esta desviación estética del gusto, consecuencia colateral de los procesos económicos, ha afectado no solamente a las ciudades sino también a los propios monumentos singulares, al contagiarse a disciplinas en principio mucho más

conservadoras como la restauración. Así, también las intervenciones sobre el patrimonio edificado, para ser valoradas, han buscado una imagen de renovación y brillo que ha sacrificado en muchos casos su autenticidad histórica, funcional y constructiva. Las dinámicas económicas han influido también decisivamente en la formación de los profesionales sobre los que recae el cuidado del patrimonio cultural. Los arquitectos españoles de las últimas generaciones, pero no solo ellos, se han formado totalmente ajenos (como regla general y, por otra parte, de igual manera que el resto de la sociedad) a cualquier cultura de la conservación y del mantenimiento, aprendiendo a dominar fundamentalmente los instrumentos proyectuales y técnicos de la obra nueva. También las industrias y los oficios se han orientado masivamente a la construcción de nueva planta, abandonando la aplicación y la investigación de soluciones convenientes al patrimonio cultural y a la memoria histórica.

“ Creo que es básico comprender que el principal problema del patrimonio, hoy, es el marco del urbanismo financiero en que se halla inmerso. ”

Todo esto ha tenido efectos verdaderamente demoledores (y nunca mejor dicho) para nuestros centros consolidados y lugares históricos, que se han visto inmersos en ciclos perversos de abandono-destrucción-sustitución-gentrificación. Y es que el patrimonio, como ya anunciaban sabiamente desde los más modernos planteamientos la Carta y la Declaración de Amsterdam de 1975, es un factor clave para la justicia social y nos afecta no solamente en sus vertientes cultural e histórica sino también en la social y, por así decir, en la vital. El patrimonio cultural, y más concretamente el edificado, es el marco del habitar del ser humano y solamente a él debería someterse. No se trata de un asunto lateral: la cuestión del patrimonio en sentido

amplio se encuentra en el epicentro del debate sobre la crisis. Y fundamentalmente sobre la crisis española, habida cuenta de que el maltrato del patrimonio y la actual crisis económica comparten la misma causa: la conversión del suelo en el principal objeto de inversión y cambio, es decir, la gigantesca especulación que el país ha sufrido en las últimas décadas. Por ello podemos afirmar que la solución debería también ser en algún grado compartida y que las propuestas para mejorar el marco del patrimonio cultural deberían ser, en el fondo, propuestas para mejorar de manera directa la situación global y para construir la deseada sociedad equilibrada y justa.

Creo que es básico comprender que el principal problema del patrimonio, hoy, es el marco del urbanismo financiero en que se halla inmerso. Un urbanismo que, por cierto, suele generar en lo arquitectónico medios habitables de gigantesca mediocridad ambiental y formal. Así las cosas, la principal propuesta para mejorar el estado del patrimonio cultural es la principal propuesta para revertir la situación que ha llevado a España al colapso: la reorientación de su economía hacia el mantenimiento, la conservación y el equilibrio social y la reformulación del urbanismo español para extirpar del espacio de nuestro habitar la especulación y el mercadeo, haciendo de él únicamente el lugar del bien común. De esto podrían deducirse de manera natural casi todas las demás propuestas: la orientación de las profesiones, las industrias y los oficios hacia la conservación y el mantenimiento, sin que ello signifique en modo alguno limitar la creatividad humana; el establecimiento de órganos de gestión y de control patrimoniales absolutamente libres e independientes de los poderes económicos; el fomento de la cultura y la educación en todas las etapas y niveles y el ejercicio de una ciudadanía crítica que no delegue su derecho de participación y control y que, por tanto, no lo fie todo, como lo ha venido haciendo, a unos intermediarios políticos que no han sabido, o no han querido, proteger a la mayoría de una minoría que se ha enriquecido expoliando el lugar de la vida común.

Datos de una experiencia educativa de APUDEPA en los últimos doce años.

El Consejo de Europa, la UE y las JEP (Jornadas Europeas de Patrimonio).

Belén Boloqui

El Gobierno de Aragón no ha promovido las JEP en el 2012, ni tan siquiera como reconocimiento del acto institucional europeo. APUDEPA lleva doce años organizando por su cuenta, de forma voluntariosa, lo que podemos llamar unas JEP particulares. En el presente artículo, Belén Boloqui nos da buena cuenta de ello.



Educación para prevenir. Sin educación no hay ni presente ni futuro. Los poderes públicos aragoneses necesitan alentar entre la población una urgente inmersión en sensibilización a favor del patrimonio cultural, elemento identitario y bien social que es necesario preservar en beneficio de todos. El patrimonio cultural representa un bien común irremplazable.

Dada la importancia del tema, desde hace más de dos décadas el Consejo de Europa (en adelante COE), en coordinación con la Unión Europea, apoya tres programas de educación no reglada a favor del patrimonio cultural: Las Jornadas Europeas de Patrimonio (JEP), las Clases Europeas de Patrimonio y los Itinerarios Culturales. Por el interés del tema, me referiré ahora solo a las JEP. El país pionero fue Francia que tuvo su primera cita en 1984. Reconociendo su éxito, el COE las adoptó en 1991. En el 2012 *Arquitectura popular y paisaje* da identidad al lema del programa en España.

El objetivo de las JEP es que las administraciones en coordinación con la propiedad privada pongan a disposición de la sociedad, de manera gratuita, ciertos espacios patrimoniales a los que habitualmente no se puede acceder, a fin de colaborar en la sensibilización general sobre este tema de interés social. Las Jornadas Europeas de Patrimonio son una oportunidad muy especial para disfrutar y poner en valor nuestro patrimonio, es en suma lo que se ha venido a considerar una 'Fiesta del Patrimonio'. "Todos los años, las comunidades de toda Europa se integran en una 'familia cultural' que celebra nuestro soberbio patrimonio cultural", según consta en el comunicado oficial de Bruselas de este año. Valga como ejemplo que el 30 de septiembre del 2012 los Museos del Vaticano se han abierto gratis al público con motivo de las

JEP. Hace años lo hizo el palacio del Eliseo en París, residencia del presidente francés y en el año 2002 se abrieron al público más de 17.114 sitios patrimoniales (cifras oficiales)¹.

Estas Jornadas de puertas abiertas despiertan el interés y promueve el *descubrimiento* por medio de un voluntariado social, mueve a cincuenta países de Europa y a más de veinte millones de personas durante un fin de semana, preferentemente a lo largo del mes de septiembre. En algunos países participan muy activamente los centros educativos ayudándose de la edición de auténticos catálogos que recogen múltiples visitas y actividades concretas dirigidas a los escolares. También hay un concurso fotográfico.

En nuestro país coordina las JEP el Instituto del Patrimonio Cultural de España y como recoge su página web tienen una dimensión local, vinculada a la valorización de los recursos patrimoniales materiales e inmateriales, y una *dimensión europea*, enfocada a poner de manifiesto la identidad común de los europeos². Aragón está incluido en esta página pero cuando pinchas el icono aparece en blanco.

Las JEP en España se celebran en algunas comunidades desde 1998 y están adheridas con programa de actividades en el año 2012 al menos Andalucía, Baleares, Cataluña, Castilla la Mancha, La Rioja, Madrid y País Vasco. Estas comunidades editan folletos y catálogos para facilitar entre el público los sitios abiertos y el interés de las JEP. En el 2012 doscientos municipios catalanes participan en las Jornadas con 360 actividades. El Gobierno de Aragón no las

ha promovido en el 2012, ni tan siquiera como el acto institucional europeo que se merece: una jornada original, intensa, plural, gratuita y de amplia difusión. Solo hemos podido comprobar por la web que las JEP 2012 están anunciadas por el Departamento de Presidencia y Justicia de la DGA y que esta enlaza sin más con un comunicado de prensa de la Comisión Europea. Los únicos datos de actividad que nos constan son del año 2010³.

A este respecto, matizaremos que el 6 de septiembre del 2011 representantes de APUDEPA estuvieron reunidos con la Consejera de Educación, Universidad, Cultura y Deportes Dolores Serrat y con el Director General Javier Callizo, a quienes se manifestó la importancia de la educación no reglada en patrimonio, y en concreto de las JEP y de las Clases Europeas de Patrimonio, siéndoles remitido en diciembre un *memorandum* donde se explicitaba la importancia de las JEP y la urgencia de su celebración en Aragón. No era esta la primera vez que hacíamos uso de la palabra ante los poderes públicos por cuanto diez años antes, 29 de marzo del 2001, APUDEPA exponía parecidas ideas relativas a las JEP y a las Clases Europeas de Patrimonio ante la Comisión de Cultura y Turismo de las Cortes de Aragón⁴. ¿Hemos avanzado algo? Como han podido comprobar, apenas nada.

3 Solo conocemos la celebración en la DGA del año 2010, 29 de septiembre y 2 de octubre, que promovió el entonces director General de Patrimonio Cultural, Jaime Vicente Redón, bajo el título "La arquitectura de los siglos XX y XXI es uno de los elementos más compartidos en la cultura de la Unión Europea" que comprendía unas presentaciones en el colegio de arquitectos de Zaragoza, Huesca y Teruel (día 29) y las visitas respectivas (día 2 de octubre). Véase el enlace, <http://aragonhoy.aragon.es/index.php/mod.noticias/mem.detalle/id.15925>,

4 La comparecencia puede leerse en las actas de la sesión correspondiente, Boletín Oficial de las Cortes de Aragón (B.O.C.A.) nº 161. Dirección web [http://bases.cortesaragon.es/bases/bocaz.nsf/\(ImprimeBOCA\)/9847810A17D5804FC1256AD10051137A?OpenDocument](http://bases.cortesaragon.es/bases/bocaz.nsf/(ImprimeBOCA)/9847810A17D5804FC1256AD10051137A?OpenDocument)

1 Datos actualizados del tema pueden consultarse en la página oficial de Consejo de Europa http://www.coe.int/t/dg4/cultureheritage/heritage/ehd/national_events/map_en.asp

2 Página web <http://www.mcu.es/MC/2012/EUPA2012/index.html>

No obstante, pese a este secular retraso de nuestros gobiernos en un compromiso ineludible, APUDEPA lleva doce años organizando por su cuenta, de forma voluntariosa, lo que podemos llamar unas JEP particulares, 2001-2012, como asociación que dirige en el mes de septiembre-octubre, una visita específica con el lema correspondiente, a tono con el del Consejo de Europa o el de España. Hemos contado en este acto con la colaboración entusiasta de algunas asociaciones y personas vinculadas a los sitios visitados y a todos ellos queremos expresar nuestro agradecimiento; procuramos lograr el acceso gratuito a los bienes a visitar y también incluir algún bien cultural que no suelen ser accesibles al gran público, cualquiera que sea la circunstancia en el que se encuentre, de acuerdo con espíritu de las JEP. Es en suma, decimos con satisfacción, que las JEP se han convertido en estos años en una jornada de convivencia muy positiva y entrañable donde se coordinan los valores patrimoniales con los solidarios y sociales, sin olvidar lo lúdico.

En septiembre del 2001 dedicamos la I JEP al entorno de Yesa, en apoyo a los pueblos inundados y al Camino Francés de Santiago amenazado por el recrecimiento de Yesa, representado en las visitas a los pueblos no habitados de Tiermas y Esco, acompañados por Rosa Campo, presidenta de la Asociación, y en Artieda por Luis y Miguel Solana. En el 2002 fueron las II JEP. El río Gállego y el río Ebro fueron los protagonistas. El día 28 de septiembre visitamos los pueblos conectados con el proyecto del embalse relacionado con Erés, Biscarrués y Santolaria, y el 5 octubre el entorno de los embalses de Ribarroja y Mequinzenza en el antiguo cauce del Ebro: L'Aiguabarreig en la desembocadura del Segre y el castillo y pueblo

nuevo de Mequinzenza; en Fayón nos acercamos al incomparable paraje de N^a S^a del Pilar, sobre el embalse, y luego vimos a orillas del río los efectos del mejillón cebra; en Caspe contemplamos el antiguo curso del río Guadalupe y en el término municipal Chiprana las lagunas endorreicas de las Saladas. Para esos días contamos con la colaboración de Lola Giménez, Manuel Bonastre y los alcaldes de Fayón, José Arboniés, y el de Chiprana, Clemente Barriendos. El día 27 de septiembre del 2003 bajo el lema *Abadías, Monasterios y Conventos*, se desarrollaron las III JEP, visitando en la tierra de Buñuel, el Convento del Desierto de Calanda, o antigua Torre del Carmen, impresionante mole pétreo en pleno paraje de la sierra, entre los pueblos de Torrevelilla y Calanda (Teruel). José Miguel Sanz, técnico del "Proyecto para la Recuperación del Monasterio de Calanda", nos explicó con detalle las prometedoras expectativas del Centro de Creación y Debate Artístico "Luis Buñuel", una propuesta para el uso social del patrimonio, innovadora, atractiva y viable. El 25 de septiembre del 2004 estuvimos acompañados por el emprendedor y entusiasta Julio Gavín, presidente de la Asociación de Amigos del Serrablo, celebrando las IV JEP en las localidades de Lárrede, San Juan de Busa, el Museo del Dibujo de Larrés y el antiguo molino harinero de Sabiñánigo. En esta ocasión APUDEPA hizo entrega a Julio Gavín de una obra del pintor Joaquín Ferrer como homenaje y reconocimiento a su figura e ingente labor a favor de las iglesias del Serrablo, el Museo Etnográfico de Sabiñánigo y el Museo de Dibujo del castillo de Larrés⁵. Julio nos regaló un grabado con motivo serrablés. El 1 de octubre del 2005 se desarrollaron las V Jornadas en

5 Julio Gavín falleció el 12 de junio del 2006 y ese año con carácter retroactivo se le concedió a título póstumo el II Premio APUDEPA, exequo con Eugenio Monesma.

Teruel, visitando el espléndido Patrimonio de la Humanidad, vinculado al mudéjar acompañados amablemente por el arquitecto restaurador José María Sanz: catedral y torres de San Salvador, San Martín y San Pedro. El 30 de septiembre del 2006 celebramos las VI Jornadas en la provincia de Teruel: ruinas arqueológicas del yacimiento ibero romano de Azaila y el patrimonio monumental de Híjar, museo del tambor, ruinas del antiguo castillo de los duques de Híjar, iglesia parroquial y barrio de la judería con la antigua sinagoga, hoy ermita de San Antón. Nos acompañaron Víctor Guíu, director-gerente del parque cultural del río Martín, y Vicente Gómez. El día 22 de septiembre del 2007, correspondió a las VII JEP en la sierra de Albarracín (Teruel), con un encuentro relacionado con la trashumancia y la cultura pastoril, visitando el museo de la Trashumancia de Guadalaviar y otros puntos de interés en relación con la misma, la Casa Grande de Villar del Cobo y la impresionante iglesia parroquial de Orihuela del Tremedal. En Guadalaviar y su entorno fuimos muy bien atendidas por las personas que se ocupan de la gestión del museo⁶. El 18 de octubre del 2008 correspondió a las VIII JEP, viajando a Aliaga (Teruel), acompañados por nuestros amigos de la Asociación Sollavientos, el profesor José Luis Simán y Víctor Guíu, que nos explicaran tan interesante territorio. La visita estuvo relacionada con el patrimonio geológico, la minería, el patrimonio industrial y el histórico-artístico porque ese año las JEP en Europa versaron sobre *Paisaje industrial. Memoria del Trabajo y Territorio*. Rodeamos las ruinas del antiguo castillo, visitamos la ermita, el Centro de Interpretación

6 Blog de APUDEPA <http://apudepa.blogia.com/2007/091802-apudepa-celebra-las-jornadas-europeas-de-patrimonio-en-guadalaviar-albarracin-te.php>

de la Minería de Santa Bárbara, el Estrecho de la Aldehuela (paseo geológico complementario) y la Central Térmica⁷. El 24 de octubre del 2009 fueron las IX JEP en Luna, con el lema *Un patrimonio accesible a todos*, visitando en detenido recorrido los principales hitos urbanos y en el entorno la torre románica de Obano y el pueblo de Lacorvilla para finalizar. Dirigió con acierto la jornada Ferrán Marín, presidente de la Asociación Banzo Azcón de Luna, y hubo mesa redonda con presencia de concejales del ayuntamiento de Luna y representantes de las asociaciones Banzo Azcón, Amigos de los Castillos y Apudepa⁸. El 6 de noviembre del 2010 correspondieron a las X JEP, bajo el lema *Los grandes hombres: cuando mujeres y hombres construyen la historia*. Se dedicó esta fecha a la visita de la localidad de Cortes de Navarra, propiedad que fue de los Duques de Villahermosa, y el conjunto del Bocal (Fontellas, Navarra) donde nace el Canal Imperial de Aragón, la gran obra del insigne D. Ramón de Pignatelli y Moncayo, Director de las obras del Canal Imperial de Aragón (1776-1790). En el Bocal estuvimos muy bien acompañados por Antón, trabajador del canal, ejerciendo de guía con gran entusiasmo e interés⁹. El 22 de octubre del 2011 se desarrollaron las XI Jornadas Europeas de Patrimonio bajo el lema *Arqueología y Paisaje*. Se dedicó a la visita de la Ciudad celtibérica de Segeda (en Mara, Zaragoza). Fue convocada por APUDEPA y organizada por la Fundación Segeda —Centro Celtibérico— con la

colaboración del profesor Francisco Burillo, director de excavaciones de Segeda, que impartió una conferencia sobre el proyecto. Hubo comida preparada por las asociaciones culturales del Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda y Mara Celtibérica y por la tarde se inauguró oficialmente la Casa de los Titos¹⁰. Finalmente, el 29 de septiembre de este año organizamos las XII JEP, bajo el lema *Arquitectura Tradicional*, con recorrido por tierras del Jiloca y visita al Castillo Peracense, Museo del Azafrán en Monreal del Campo y el yacimiento de las Caridad en Caminreal, acompañados por miembros del Centro de Estudios del Jiloca, José María Carreras, presidente, y socios Francisco Martín, Mercedes Rubio y Pilar Edo, contando también con la eficaz colaboración de Jesús Franco del CICAR, Centro de Interpretación de la Cultura Romana en Caminreal¹¹.

Y para finalizar la pregunta obligada: ¿A qué esperan nuestros responsables políticos para promover oficialmente en todo Aragón las Jornadas Europeas de Patrimonio? ¿Acaso el patrimonio cultural no debe ser objeto de interés común? ¿Somos o no somos europeos?

7 Blog de APUDEPA <http://apudepa.blogia.com/2008/100101-apudepa-celebra-el-18-de-octubre-las-jornadas-europeas-de-patrimonio-en-aliaga-t.php>

8 Blog de APUDEPA <http://apudepa.blogia.com/2009/103001-jornadas-europeas-de-patrimonio-en-luna-zaragoza-.php>

9 Blog de APUDEPA <http://apudepa.blogia.com/2010/110802-x-jornadas-europeas-de-patrimonio.-excursion-al-bocal-y-a-cortes-de-navarra..php>

10 Blog de APUDEPA <http://apudepa.blogia.com/2011/102101-xi-jep-en-segeda-mara-.apudepa-y-la-fundacion-segeda-centro-celtiberico.php> y <http://apudepa.blogia.com/2011/103001-francisco-burillo-y-su-equipo-en-segeda-mara-calatayud-en-la-xi-jornadas-europea.php>

11 Blog de APUDEPA <http://apudepa.blogia.com/2012/100201-apudepa-y-el-centro-del-estudios-del-jiloca-en-las-jornadas-europeas-de-patrimon.php>

La restauración de un patrimonio

José María Valero

Un patrimonio entendido como el legado de nuestros antepasados, es un bien que debemos conservar y transmitir a generaciones venideras. En Aragón, a pesar de que se ha adelantado mucho en los últimos treinta años, queda mucho por hacer.

Como primera providencia, destacaríamos que hay que eliminar esa creencia tan extendida de que lo “viejo” es igual a malo, mientras que lo “nuevo” es igual a bueno. Este razonamiento tan simple está desgraciadamente muy extendido en nuestra comunidad, lo que provoca no pocas situaciones de desamparo para muchos edificios, incluso bienes muebles que se encuentran literalmente abandonados, desconociéndose la mayoría de las veces su autoría o el gran valor de los mismos.

Como medida a tener en cuenta, entendemos que se debe difundir la calidad y los valores del Patrimonio que queremos conservar. La enseñanza, y la accesibilidad a ese Patrimonio “desconocido” en la mayoría de los casos, por los propios habitantes de los lugares en que se encuentra, deben ser facilitados desde la Administración, u otros entes que ejerzan el mecenazgo. Solo de este modo podremos ayudar a que se transmita ese legado, y pueda ser objeto de disfrute del visitante o residente. Igualmente esa conservación y exhibición de las obras de arte, debe de acabar generando una atracción turística y por tanto representar un incentivo

económico para los habitantes de los lugares en que se encuentra.

Hay situaciones que a lo largo de los años, he tenido la ocasión de constatar, de observar cómo puede generarse una auténtica sorpresa, cuando se ha podido tener acceso a un monumento y conocerlo en profundidad, por ejemplo algún edificio en ruinas, antes inaccesible. La sorpresa siempre favorable, convierte la inversión en Patrimonio en rentabilidad asegurada, hoy que tanto debemos mirar la economía. En esta línea recogiendo la opinión del actual Justicia de Aragón, D. Fernando Vicente, hay otra cualidad añadida que no debemos de perder de vista, y que supone generar abundante mano de obra... Creando nuevos puestos de trabajo.

Hechas estas consideraciones, es preciso destacar aquellas situaciones, que dificultan seriamente el rescate y la conservación. Una de ellas puede consistir en las dificultades topográficas o geotécnicas de la zona en la que se ubica, que pueden suponer un lastre o una carga añadida a la ya difícil tarea de la conservación. Me viene a la memoria la recuperación de algunos castillos, situados en terrenos escarpados y de difícil accesibilidad, pero que cuando hay voluntad, no suponen una barrera, para aquellos que quieren conservar ese legado. Otra situación es la que provoca la inestabilidad de los terrenos en los que se asientan estos edificios, tal es el caso del casco histórico de la

ciudad de Calatayud, donde reforzar una cimentación, requiere de una inversión económica muy elevada. Desgraciadamente esto resulta habitual en todas las edificaciones de la ciudad, por lo que el mérito de conservar aún resulta si cabe mucho mayor por requerir de un gran esfuerzo inversor.

Otra de las cuestiones a considerar, consiste en adaptar los edificios a nuevos usos, preferentemente institucionales, para las empresas o la administración. No está reñido el lugar o puesto de trabajo con la belleza del lugar donde se ejerce la actividad. No sólo resulta funcional la recuperación de un espacio o edificio, sino que a veces resulta más económico en cuanto a superficies se refiere. Los espacios antiguos se construían con gran amplitud y con más boato desde el punto de vista ornamental, por lo que resultan de fácil adaptación a los nuevos usos, siendo mucho más representativos por la decoración que corresponde a épocas anteriores.

En definitiva, conservar y restaurar supone mantener viva nuestra conciencia colectiva, nuestra historia, lo que nos ayuda a tener un mejor criterio de nuestra tierra, sobre todo en ciudades donde un urbanismo desbocado ha coloreado de gris uniforme el paisaje de la ciudad, con casas y edificios muy poco atractivos. Esperemos que a medida que el nivel cultural aumente, se restauren mejor los vestigios de nuestro pasado.



Hablemos de conservación-restauración de patrimonio cultural

M^a Mercedes Núñez Motilua

“ La intervención de restauración debe estar plenamente justificada y debe limitarse al mínimo necesario. ”

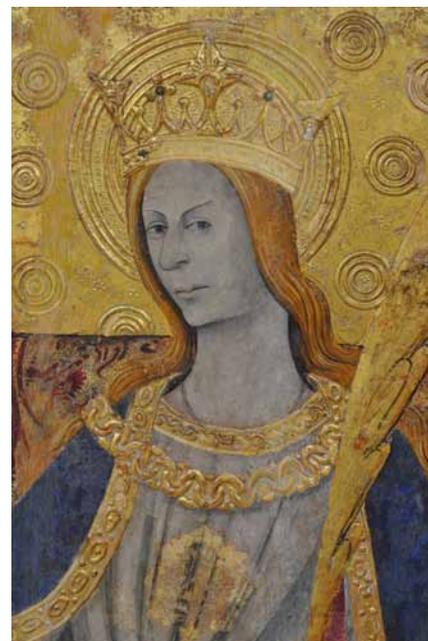
La palabra restauración, tal como viene definida en el Diccionario de la Real Academia de la lengua significa “Acción y efecto de restaurar”, pero también “Actividad de quien tiene o explota un restaurante” y, del mismo modo, el nombre “restaurador” se define como “la persona que tiene por oficio restaurar pinturas, estatuas, porcelanas y otros objetos artísticos o valiosos” o bien “la persona que tiene o dirige un restaurante”. Este doble significado que se refiere a profesiones tan diferentes, es uno de los motivos por los que debemos hablar de Conservación-Restauración al referirnos a las intervenciones sobre Patrimonio Cultural. Pero, aunque utilizamos este término para distinguirnos de la actividad de hostelería, ligar la palabra Conservación a la de Restauración es de una importancia trascendental: es necesario recalcar una y otra vez que la finalidad principal de la restauración es la de asegurar

la conservación de la obra original, siempre desde un estricto respeto a su forma y materia.

A menudo nos encontramos con la creencia de que la Restauración es devolver la obra a su estado original, pero esto es un grave error fruto del desconocimiento, ya que el paso del tiempo y los avatares vividos dejan cicatrices y alteraciones que son imposibles de eliminar: el cuarteado de la pintura, tan visible en esas excelentes macrofotografías de obras famosas, el oscurecimiento general del óleo, el llamado *trepado* de las preparaciones terrosas, las erosiones... son huellas del paso del tiempo. Otros cambios y reformas sufridas también se añaden, y deben ser valorados y, en su caso, respetados como parte de su historia material.

Minimizar el efecto negativo del paso del tiempo es a lo que se encamina la Conservación Preventiva: el mantenimiento de unas condi-





ciones ambientales adecuadas o, al menos, estables, el tomar sencillas medidas que eviten riesgos de daños accidentales, la conservación de los edificios continentales... multiplica la expectativa de vida de las obras patrimoniales. Lo ideal sería controlar las condiciones de mantenimiento, actuando en el entorno, de forma que pudiera evitarse la intervención directa en el objeto a conservar.

“ Hay que consolidar el edificio para que no se caiga antes de pensar en “lavados de cara” o en restauración. ”

Solamente cuando la prevención no basta hay que aplicar un tratamiento curativo: en muchos casos es necesaria una consolidación, a veces urgente, bien sea de soporte o de los estratos decorativos. Pero siempre la intervención de restauración debe estar plenamente justificada y debe limitarse al mínimo necesario: un mayor intervencionismo no implica una mejor restauración, sino todo lo contrario, debe realizarse el tratamiento necesario, ni más, ni menos, eligiendo siempre el método menos invasivo.

Definir cuál es la intervención necesaria, debe implicar analizar las causas que produjeron los deterioros y actuar si continúan activas e intentar ponerles remedio: no conseguimos nada con cerrar una grieta en una pintura mural si hay un movimiento del edificio por fallo de cimentación, y tampoco tendremos resultados en el tiempo restaurando un retablo si está adosado a un muro con humedad de capilaridad o filtraciones,...

Todo esto plantea la necesidad de realizar un estudio previo interdisciplinar encaminado al conocimiento profundo del bien, de su historia, de los factores que lo alteran, del entorno que lo contiene... que permita realizar una propuesta de intervención adecuada, con pleno conocimiento de causa.

En cualquier caso, deben tener siempre prioridad los tratamientos encaminados a la conservación del bien sobre aquellos que tienen una justificación estética. Este argumento es muy claro: hay que consolidar el edificio para que no se caiga antes de pensar en “lavados de cara” o en restauración.

Cierto es que hay muchas discusiones sobre la forma y la materia de la obra de arte: ambas son indisolubles, sin materia no existe la forma, y el conservador –restaurador debe

tratar la materia teniendo presente que la forma es el espíritu de la obra, o que le presta su especial valor. La pretensión de recuperar la hipotética forma original nos lleva a cometer un falso histórico: la realidad que llega a nuestras manos es una materia y forma envejecidas, cuyo potencial debemos comprender para conseguir ponerlo en valor. Esta puesta en valor es lo que justifica en gran medida los tratamientos de limpieza y los de reintegración, aunque en ocasiones la reintegración de soporte se realiza en pro de la estabilidad del conjunto. La limpieza es el proceso más delicado por ser un tratamiento sustractivo e irreversible: lo que eliminamos no podemos reponerlo. Pero además los métodos empleados pueden alterar de forma permanente la composición de la capa pictórica que, una vez sometida a la acción de disolventes queda más frágil y soluble frente a futuros tratamientos. De ahí que haya voces que nos hablen de una moratoria de los procesos de limpieza, ya que es algo que no implica urgencia. La consolidación es urgente, la limpieza y la reintegración no.

La reintegración culmina la puesta en valor de la obra, pero no olvidemos que es nuestro aporte y debe reducirse al mínimo imprescindible que permita la lectura del



conjunto sin graves distorsiones. El restaurador debe olvidarse de virtuosismos y lucimientos personales y ser consciente de que su misión no es hacer aportaciones personales, sino limitarse a que la falta pase desapercibida. Cuando nos enfrentamos a una ruina, debemos tratarla como tal, sin pretender reconstrucciones de estilo, cuyo resultado sería una obra “a la manera de”, pero una obra del siglo XXI. Para evitar confusiones entre lo que es la obra original y la reintegración, ésta debe realizarse con una técnica identificable y siempre tener presente la proporción entre nuestro aporte y el resto original.

“ La pretensión de recuperar la hipotética forma original nos lleva a cometer un falso histórico. ”

A pesar de que afrontemos una intervención desde el máximo rigor y con todos los estudios previos realizados, debemos aceptar que existe la posibilidad de cometer algún error o de que los tratamientos aplicados no funcionen conforme a lo esperado. Por ello es muy importante que

los materiales y métodos empleados sean fácilmente reversibles, de modo que pueda corregirse cualquier comportamiento imprevisto sin riesgo para el original.

“ No podríamos valorar las obras maestras si no existieran numerosas obras de segunda, tercera y cuarta fila. ”

En definitiva, cualquier intervención de restauración debe ser realizada por un profesional formado (en nuestra comunidad existe la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales), tras un conocimiento profundo del bien (en el que colaborará un equipo multidisciplinar), con una valoración previa de todos los factores intervinientes y desde el respeto a la obra original y al Patrimonio Histórico en general. Este respeto general implica no menospreciar obras que se consideran menores pero que pueden tener valores documentales, de identidad cultural, afectivos o de cualquier otra índole, que podríamos haber pasado por alto. No existe un criterio absoluto, sino que siempre es comparativo y no podríamos

valorar las obras maestras si no existieran numerosas obras de segunda, tercera y cuarta fila. Todas éstas, junto con aquéllas, forman parte del rico Patrimonio Cultural que hemos heredado, del que no somos dueños sino tutores y, en todo caso, usufructuarios: bajo nuestra responsabilidad queda transmitirlo al futuro.

Restauración en tiempos de crisis: Una oportunidad para la conservación preventiva

Ignacio Mustienes Sánchez

“ La disminución del valor relativo del patrimonio en tiempos de crisis, favorece la indefensión de éste. ”

Es evidente que la práctica de la restauración en un centro docente, buscando inculcar en el alumnado una deontología profesional que garantice la utilización de criterios metodológicos exquisitamente respetuosos con el Patrimonio y los Bienes Culturales, no es, lamentablemente, siempre extrapolable al ejercicio profesional, mediatizado en numerosas ocasiones por factores ajenos al profesional. Además, la disminución del valor relativo del patrimonio en tiempos de crisis, favorece la indefensión de éste. Cuando los recursos de la sociedad disminuyen se prescinde de lo prescindible, cuando el problema de muchas personas es la estricta subsistencia es difícil pensar en bienes culturales; es más si los bienes culturales fueran comestibles es seguro que ya no existiría ninguno; como alguien perversamente dijo: “La cultura es la cosa menos importante de las cosas importantes”.

Lejos han quedado los grandes y mediáticos proyectos de restaura-

ción, lamentable o afortunadamente, no demasiado pródigos en nuestra tierra. Como sugiere el profesor Paolo Cremonesi, la civilización de la imagen, la política de turismo del arte y la presión que ella ejerce sobre los bienes, sobre todo sobre los más significativos, hacen que en ese binomio conservación-restauración pese todavía mucho más el segundo que el primer concepto. Ahora no, el ajuste de presupuestos ha devenido en una exigua provisión de proyectos de intervención. Ante esta situación crítica, con el cierre de numerosas empresas dedicadas a la restauración por la falta de recursos y proyectos, lo más digno que por ahora se puede hacer por nuestro patrimonio es optimizar recursos y evitar que lo que queda sufra cualquier riesgo desarrollando planes de conservación preventiva. La ventaja de esta estrategia es que se puede adaptar a los recursos concretos disponibles, y el éxito de la mayoría de ellos estaría basado más en la voluntad y el compromiso de las personas con relación directa con el bien cultural que en los presupuestos.

Prueba de esta tendencia es el diseño del *Plan Nacional de Conservación Preventiva* redactado por el Instituto del Patrimonio Cultural de España, aprobado en marzo de 2011 con una asignación prevista de

entorno a unos 7 millones de euros hasta 2015. Bien es cierto que el 50% de esta cantidad debía ser provisionada por las administraciones autonómicas y locales y entidades privadas, cosa que de momento está por ver. Este plan nacional se ha sustanciado en el primer proyecto piloto, implantado en el Teatro Romano de Mérida, y que incluye un aspecto básico como es el protocolo de mantenimiento. El objetivo de estos protocolos, y en definitiva de los planes, es controlar los riesgos de deterioro, actuando sobre los factores del medio y los modelos de uso y gestión para evitar que los daños se produzcan o se aceleren, en lugar de intervenir sobre alteraciones ya producidas.

Clave en el éxito de este tipo de intervenciones preventivas, es la conciencia ciudadana de defensa del patrimonio y no sólo la Administración, como dice el Artículo 6 de la ley 3/1999 de 10 de marzo de Patrimonio Cultural Aragonés: “Todas las personas tienen el deber de conservar el Patrimonio Cultural Aragonés, utilizándolo racionalmente y adoptando las medidas preventivas, de defensa y recuperación que sean necesarias para garantizar su disfrute por las generaciones futuras”.

Para ilustrar este modelo de intervención, compleja pero efectiva,



propongo el caso de los aguazos del s XVI de la iglesia a de San Nicolás de Bari de la localidad oscense de Casbas. La técnica del aguazo, pintura con temple de cola sobre tela de lino sin preparación, fue muy frecuente en Aragón, pero de la que lamentablemente se conservan muy pocos ejemplos, sobre todo de la excepcional calidad y dimensiones de los que nos ocupan. Las telas presentaban problemas de conservación y pérdida de dimensiones debido a los distintos sistemas expositivos a los que fueron sometidas a lo largo de los años y por las vicisitudes por las que pasaron durante la Guerra Civil, de las que milagrosamente fueron salvadas de la quema por los vecinos. Sin embargo, se apostó por que la tela siguiera subsistiendo por sus propios medios, ya que sí habían sido capaces de resistir 500 años el trato y maltrato de cientos de generaciones en unas malas condiciones, merecían la oportunidad de seguir existiendo en toda su esencia y en su medio natural. Eso sí, adecuado mediante un plan de revisión.

El proyecto fue dirigido por los profesores Rita Piquero y Guillermo Torres, y dada su envergadura se prolongó durante tres cursos académicos con un grupo incondicional de entusiastas alumnos dispuestos a pasar frío, dado que la intervención

se realizó en la iglesia que forma parte de la *Escuela*.

“ Lo más digno que por ahora se puede hacer por nuestro patrimonio es optimizar recursos y evitar que lo que queda sufra cualquier riesgo. ”

El proyecto se planteó desde el principio como un plan integrado de intervención y de mantenimiento asociados en el que la mínima intervención no se entiende sin un proceso posterior riguroso de seguimiento y control. El tema de la mínima intervención viene ya de largo sobrevolando sobre la conciencia de los restauradores-conservadores, no por la esencia del precepto en sí, sino por el cómo se materializa el concepto y sobre todo, dónde está su límite. Lo habitual en un caso como este, hubiese sido colocar unas bandas de tensión perimetrales y estirar la tela sobre un bastidor, cosa que posiblemente generaría problemas todavía más graves en la tela y, en definitiva, llevaría a otra futura intervención. En el peor de los casos y utilizando criterios de restauración más intervencionistas, se hubiera procedido a reente-

lar o forrar las sargas, desvirtuando definitivamente la identidad material o esencia de la obra.

Esta apuesta por la mínima intervención y la conservación preventiva exigía un plan de conservación sostenible. Para ello se gestó un compromiso en el que intervienen: el Ayuntamiento de Casbas, representando a los vecinos, el Departamento de Ciencias de la Tierra de la Universidad de Zaragoza, el Servicio de Bienes Muebles de la Dirección General de Patrimonio y la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Aragón.

El propósito es elaborar una serie de indicadores que nos aclararen de qué forma interactúan obra y edificio, contenido y continente. En este caso saber cómo evolucionan las corrientes de aire en el interior en combinación con la humedad y temperatura, y detectar picos que pudiesen poner en riesgo la obra. Y si la mayoría de los bienes culturales muebles alojados en inmuebles no especialmente preparados para albergarlos, pudiesen ser efectivamente preservados garantizando unas mínimas condiciones medioambientales, con proyectos dirigidos por restauradores-conservadores salidos de escuelas como la nuestra, cuántos recursos se podrían ahorrar evitando tener que intervenir *in extremis*.

El paisaje cultural

Pilar Bernad Esteban

La necesidad de una Ley del Paisaje aragonés que atienda a sus valores culturales y que sirva para reivindicar la memoria del lugar, su toma en consideración en la gestión del patrimonio y la identidad colectiva.



“ Lamentablemente, en esta región seguimos a la cola de las políticas culturales y patrimoniales en España. ”

En el año 2002 publiqué “El Convenio Europeo del Paisaje: Posibilidades de desarrollo en Aragón” en *Temas de Antropología Aragonesa*, Instituto Aragonés de Antropología, nº 12. Diez años después no puedo aportar ni una sola novedad, medida eficaz o consideración que haya tenido lugar en Aragón sobre lo ya expuesto. Lamentablemente, en esta región seguimos a la cola de las políticas culturales y patrimoniales en España. El caso más paradigmático, y que ha servido de modelo para las actuaciones realizadas en otras regiones, es Andalucía. El Convenio Europeo del Paisaje, redactado en la Convención celebrada en Florencia en octubre del año 2000, entra en

vigor el 1 de marzo de 2004 y España lo ratifica el 26 de noviembre de 2007, entrando en vigor el 1 de marzo de 2008. Es la primera vez que se establece un tratado internacional para la protección del paisaje en general, proponiendo una normativa amplia que deja gran libertad de acción a los propios estados para una mejor gestión del paisaje en su conjunto. No solo de los señalados como pintorescos y protegidos, sino que pretende integrar el natural, el rural, el urbano y el periurbano. Según el Convenio Europeo del Paisaje, se entiende por paisaje: “cualquier parte del territorio tal y como lo percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción e interacción de factores naturales y/o humanos”. Además, en la actualidad son muy escasos los paisajes que en mayor o menor medida no presentan características derivadas de acciones humanas. Incluso los escasamente habitados y poco *antropizados*. La Recomendación (95) 9, relativa a la conservación de los sitios culturales

e integrada en las políticas de paisaje del Consejo de Europa, hace hincapié en la dimensión temporal y no solo espacial del paisaje. Una orientación similar tienen las directrices prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial (2008), cuando considera en su artículo 47 que los paisajes culturales “ilustran la evolución humana y sus asentamientos a lo largo del tiempo, condicionados por las limitaciones y/o oportunidades físicas que presenta su entorno natural y por las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto externas como internas”. Se entiende ese paisaje natural como resultado de un proceso continuo de modificación por el hombre, es decir, una manifestación más de la cultura, considerando por tanto al patrimonio natural como parte consustancial del paisaje cultural. A ese patrimonio físico, arquitectónico y material se une todo lo que ha transmitido la historia y la cultura en su dimensión inmaterial: idioma, costumbres, folclore, tra-

diciones musicales y artísticas, artesanías, gastronomía, así como oficios y técnicas antiguas. El concepto está cercano al denominado “patrimonio de las gentes”, porque la historia, las tradiciones y la cultura de un lugar y de sus habitantes son consecuencia de su relación con el medioambiente. La totalidad del medio natural en el que se desarrolla una sociedad es visto como el contenedor de objetos y actividades humanas desarrolladas. En el origen de la clasificación y catalogación de los bienes que forman parte del patrimonio cultural español se optó por un concepto elitista basado en la noción de monumento o de monumento singular, ya fueran religiosos, civiles o militares. De ahí el concepto evolucionó hacia la noción de *conjunto*, hoy conjunto histórico-artístico, como la recogida en la Ley de Patrimonio Histórico Español, Ley 16/85. Posteriormente, tuvo desarrollo el concepto de *sitio* como lugar de imbricación entre la acción del hombre y la naturaleza, ya como paisaje pintoresco, paisaje cualificado o como jardines históricos. Finalmente, éste ha llegado en la actualidad, a través de una categorización basada en la diferenciación de bienes (arqueológico, etnográfico, industrial...), a la noción de paisaje cultural. La Ley de Patrimonio Cultural Aragonés, Ley 3/99 de 10 de marzo, no contempla explícitamente al paisaje como parte de nuestro patrimonio. Utiliza el término de *paraje natural*, herencia de la obsoleta denominación *paisaje pintoresco*, al definir la categoría de Bien de Interés Cultural como lugar de interés etnográfico. Sin embargo, define en su preámbulo al patrimonio cultural como conjunto de elementos naturales o culturales, materiales o inmateriales, tanto heredados de nuestros antepasados como creados en el presente, en el cual los aragoneses reconocen sus señas de identidad, y que ha de ser conservado, conocido y transmitido a las generaciones venideras acrecentándolo. Lamentablemente, falta una mención expresa en esta ley al paisaje, que por el contrario

sí aparece en la Ley 12/97 de Parques Culturales de Aragón, y así en su artículo 2.1 dice:

Un parque cultural es un espacio singular de integración de los diversos tipos de patrimonio, tanto material –mobiliario e inmobiliario- como inmaterial. Entre el patrimonio material se incluye el histórico, artístico,

“Según el Convenio Europeo del Paisaje, se entiende por paisaje: “cualquier parte del territorio tal y como lo percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción e interacción de factores naturales y/o humanos”.”

arquitectónico, arqueológico, antropológico, paleontológico, etnológico, museístico, paisajístico, geológico, industrial, agrícola y artesanal” (...).

El problema al que se enfrenta la declaración de cualquier espacio, ya sea natural o cultural, es que desde la Administración autonómica no se ha ofrecido una regulación y delimitación clara de las diferentes figuras de protección. Es más, la maraña legal se debe a la falta de una concepción global del paisaje cuya consecuencia directa se trasluce por un lado en la protección de espacios por leyes, decretos y reglamentos provenientes incluso de diferentes departamentos de una misma institución pública que parece así desconocer la propia normativa y materias legisladas. Por otro lado, en la falta de coordinación en la declaración de espacios y bienes entre la administración europea, nacional, autonómica y local - e incluso entre las diferentes administraciones locales - a lo que cabe añadir la falta de transparencia y el desconocimiento general. Por todos estos motivos creo necesario una Ley del Paisaje Aragonés, que aglutine, clarifique

y redefina, en su caso, las figuras naturales y culturales, para evitar la dispersión normativa y la multiplicidad de figuras mediante la regulación de los mismos espacios. Debería atenderse a los valores culturales del paisaje como objetivo prioritario, reivindicado una adecuada atención a la memoria del lugar y del tiempo en los procesos de intervención territorial; su toma en consideración como elemento activo en la política y gestión del patrimonio; como legado histórico e identidad colectiva y como responsabilidad contemporánea en la configuración de entornos de calidad y de valores sociales para las generaciones futuras. Experiencia pionera en España ha sido el Atlas de Andalucía, relativo a la cartografía ambiental. Entre la cartografía se encuentra un *mapa de paisajes* que presenta una zonificación en función de sus características paisajísticas. La zonificación propuesta parte de una subdivisión del territorio en 6 categorías, 21 áreas, 85 ámbitos y 422 tipos o unidades de paisaje. Las 6 categorías ofrecen una primera gran diferenciación de espacios, en la que destaca casi un 44% caracterizado por espacios serranos (masas boscosas y arbustivas) y un 41% de campiñas, con presencia del cultivo secano mediterráneo: trigo, olivo y viñedo (31%), y vegas con profusión de producción de regadío (10%). El 15% restante se compone de espacios pertenecientes a altiplanos y subdesiertos, a ámbitos litorales y zonas urbanas y alteradas. La identificación y localización pretende referenciar cada demarcación de acuerdo a las reseñas del Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía, especificándose la correspondencia de la demarcación con los ámbitos paisajísticos del Mapa de Paisajes del Atlas de Andalucía. Esta metodología permite evaluar la cualidad precisa y la dimensión política y territorial de la integración del patrimonio cultural en su contexto paisajístico, para así establecer posteriormente prioridades de todo tipo (protección legal, acciones proactivas, etcétera).

Arquitectura popular en Aragón, hoy

Félix A. Rivas



Palomar de la Huervecica (Cerveruela – Campo de Daroca), rehabilitado el año 2011 por la asociación La Chaminera que humea. Fotografía de Félix A. Rivas



Vivienda (Ayerbe – Hoya de Huesca / Plana de Uesca), construida en tapia el año 2012 por Periferia Arquitectura y Sostenibilidad SCP. Fotografía de Àngels Castellarnau

“ Su importancia no reside solo en los propios edificios sino sobre todo en los valores que sustentan los modelos, las técnicas y los materiales usados en su construcción: sostenibilidad, fomento de las economías locales, respeto por el medio ambiente y la salud de las personas, apoyo a las identidades minorizadas... ”

De manera convencional denominamos arquitectura popular al conjunto de edificios construidos a partir de materiales presentes en el entorno inmediato, por parte de albañiles o autoconstructores que han aprendido su oficio por transmisión oral y a través de la propia experiencia, y siguiendo una serie de técnicas de construcción y tipologías de edificios que se consideran tradicionales.

Es, por tanto, una arquitectura equivalente a la parte inmueble del patrimonio etnológico según queda definido en la Ley de Patrimonio Cultural Aragonés del año 1999. Estamos hablando, según estimaciones muy aproximadas, de unos 300.000 edificios en Aragón que a efectos prácticos podemos dividir en dos grandes grupos. Por un lado estarían las viviendas tradicionales que continúan siendo mayoritarias en el medio rural.

Estas casas suelen mantenerse en uso, lo que ha conllevado su frecuente alteración bajo criterios ajenos a los de la conservación de patrimonio. Por otro lado estarían los inmuebles que conforman la llamada “arquitectura popular dispersa” y que fundamentalmente servían de apoyo a las faenas agrícolas, pastoriles y artesanales. Estas construcciones han ido perdiendo su uso en las últimas décadas y se encuentran en ruina o muy deterioradas aunque, cuando se mantienen en pie, suelen conservar sus valores originales.

¿Qué atención se ha prestado hasta ahora a este patrimonio? En el apartado de investigación y documentación, podemos ver el vaso medio lleno o medio vacío. Es cierto que se ha avanzado mucho con la realización de numerosos inventarios pero se sigue careciendo de estudios fundamentales como

una nómina detallada de las chimeneas pirenaicas, un catálogo de las torres del Valle del Ebro o una aproximación rigurosa a la evolución histórica de la casa tradicional. El propio método de investigación adolece de la falta de un debate serio y de la actuación de equipos pluridisciplinarios..., y es que otra de las grandes ausencias en este campo de estudio es la de la Universidad, y más ahora que Aragón cuenta con dos grados en Arquitectura. También ha sido testimonial la implicación de los colegios oficiales de arquitectos (con alguna valiosa excepción), y como en otras tantas facetas del patrimonio cultural se echa en falta el impulso de un Instituto de Estudios Aragoneses que con éste u otro nombre promueva ámbitos de estudio que superen o combinen las dimensiones local, comarcal y provincial. Falta, por resumir, un inventario lo más completo posible que permita otorgar un valor no aleatorio a cada una de estas construcciones para así poder concentrar iniciativas en aquello que se considere de mayor interés. Por otro lado, en la parte positiva, contamos con la base de datos del SIPCA (Sistema de Información del Patrimonio Cultural Aragonés) que comienza a ser relevante en el ámbito general del patrimonio inmueble.

A día de hoy, la nómina de bienes inmuebles de carácter popular protegidos en Aragón se compone de poco más de una decena de edificios más algunos conjuntos como la piedra seca de La Iglesuela del Cid o las bodegas de Puibolea. Pero en este campo de la protección resulta más problemática la desconexión entre legalidad y realidad pues hay que decir claramente que este patrimonio se encuentra gravemente desamparado y para muestra dos ejemplos: la protección genérica de los peirones de 1999 no ha llegado a hacerse efectiva por no contar aún con un listado oficial al que referirse, y

las bordas de Navasa continúan igual que hace 12 años, derruidas después de haberse declarado protegidas y sin haberse cumplido la condena judicial que obligaba a su reconstrucción.

“ En algunos casos se ha producido incluso el milagro de la conexión entre los últimos constructores tradicionales y los primeros impulsores de la bioconstrucción. ”

El intenso deterioro que ha sufrido el conjunto de esta arquitectura en los últimos años se ha visto apenas paliado por iniciativas de origen particular y de ámbito local o comarcal con resultados tan meritorios como faltos de coordinación entre sí. Un problema gravísimo en estas actuaciones de conservación o restauración ha sido la falta de nuevos usos que pone en duda su continuidad futura. Otro ha sido la poca integridad y respeto con los que se han llevado a cabo muchas restauraciones. Y uno último, ahora ya sistémico, sigue siendo la escasez de fondos públicos dedicados a esta tarea. A pesar de todo ello cabe constatar que la valoración hacia este tipo de arquitectura ha ido creciendo en los últimos años de manera general con resultados moderadamente positivos en su conservación física.

De igual manera, el apartado de difusión de este patrimonio está lleno de experiencias dispersas, voluntaristas y locales. Y puesto que conocer es un paso previo y necesario para valorar, se hace más precisa que nunca la elaboración de materiales divulgativos en toda clase de soportes, en relación a todos los niveles territoriales, y que tengan como tema estrella el asesoramiento y las buenas prácticas en la

restauración y rehabilitación.

Una particularidad de esta arquitectura es que su importancia no reside solo en los propios edificios sino sobre todo en los valores que sustentan los modelos, las técnicas y los materiales usados en su construcción: sostenibilidad, fomento de las economías locales, respeto por el medio ambiente y la salud de las personas, apoyo a las identidades minorizadas... Y es que la práctica de la arquitectura popular es un bien patrimonial vivo, que después de unas décadas de desprestigio y abandono está comenzando a ser recuperado y actualizado. Y en esta recuperación, la novedad más significativa reside en su conexión con el despegue de la arquitectura bioclimática y con el redescubrimiento desde esta nueva óptica de las técnicas tradicionales de construcción y, especialmente, de la tierra cruda. En algunos casos se ha producido incluso el milagro de la conexión entre los últimos constructores tradicionales y los primeros impulsores de la bioconstrucción.

Aunque este texto solo se propone lanzar algunas ideas sueltas que no oculten ni la preocupación ni la esperanza por esta porción de nuestro patrimonio, parece sensato formular un posible objetivo prioritario: que se coordinen en la medida de lo posible la multitud de iniciativas temáticas y territoriales que ya están en marcha, favoreciendo el trabajo en red que comparte saberes y experiencias. Y para conseguirlo el Gobierno de Aragón no puede renunciar a ocupar un papel protagonista. Y si renuncia, entonces habremos de ser la sociedad civil quienes continuemos esta tarea que beneficia al conjunto de la ciudadanía, sin dejar de reclamar legítimamente a las administraciones que cumplan con su obligación.

El aragonés, en estado crítico

José María Satué

Estudio de Filología Aragonesa



Ansó. Ilustración de Miguel Brunet.

“ Pensamos que más de diez mil aragoneses utilizan o son capaces de expresarse en alguna de estas modalidades y varios millares las comprenden. ”

Desde los primeros vestigios escritos del aragonés en el siglo X (*Glosas Emilianenses*), continuando en los siglos XII y XIII, con una mayor constancia en los documentos (*Liber Regum*, Vidal Mayor), en el siglo XIV (Juan Fernández de Heredia), siglo XVII (Ana Abarca de Bolea), siglo XVIII (las *pastoradas*), siglo XIX (Braulio Foz, *Vida de Pedro Saputo*), siglo XX (comedias costumbristas de Domingo Miral y poesías de Veremundo Méndez, ambos en cheso; escritos populares de Tonón de Baldomera, en ribagorzano de Graus; los versos de Cleto Torrodelas; relatos costumbristas de Pedro Arnal Cavero; más una proliferación de autores en el último cuarto de siglo), nuestra lengua ha logrado

sobrevivir, a pesar de muchas circunstancias adversas, sin ningún reconocimiento oficial, y entrar en los anales del siglo XXI.

¿Qué entendemos por aragonés? En distintas partes de Aragón, especialmente en la zona Pirenaica, desde hace más de un milenio, se fueron desarrollando unas originales formas de expresión, diferenciadas del castellano, aun procediendo del mismo tronco común. Estas ‘hablas’, ‘variedades’ o ‘modalidades’ lingüísticas, constituyen lo que consideramos aragonés, que forma parte indudable de nuestro acervo cultural, al haber sido testigo inseparable de nuestra historia, y con una evolución desigual a lo largo de los tiempos, en total libertad, sin tuteladas ofi-

ciales, sorteando muchos obstáculos ha conseguido llegar hasta nuestros días, ya bastante herido. Las comarcas donde subsiste con más fuerza el aragonés son: la Jacetania, el Alto Gállego, el Sobrarbe, la Ribagorza, las Cinco Villas, la Hoya de Huesca, el Somontano de Barbastro, el Cinca Medio y los Monegros. Que se corresponden con los nombres locales de: *ansotano* (valle de Ansó), *cheso* (valle de Hecho), *panticuto* (en Panticosa), *belsetán* (en Bielsa), *chistabín* (valle de Gistaín), *patués* o *benasqués* (valle de Benasque), *ribagorzano* (en la Ribagorza), etc. Pensamos que más de diez mil aragoneses utilizan o son capaces de expresarse en alguna de estas modalidades y varios millares las comprenden. Teniendo en cuenta, además, que muchos ciudadanos de capitales y pueblos grandes usan algunas palabras y expresiones típicamente aragonesas.

En la actualidad, si repasamos los archivos, prácticamente todas las modalidades que componen el aragonés han sido estudiadas, contando con una amplia bibliografía de trabajos científicos (estudios, análisis, léxicos, diccionarios...), recopilaciones, ensayos y divulgaciones literarias. Numerosas asociaciones y entidades culturales los alientan y promueven, además de algunas editoriales.

Por lo dicho anteriormente, podría deducirse que el aragonés se encuentra en una situación boyante, pero no, no es así. Desgraciadamente se halla en franco retroceso, en estado muy crítico. ¿Las causas? Son muchas y variadas: la influencia del castellano, de los medios de comunicación, la falta de reconocimiento oficial, la indiferencia de los propios ciudadanos... Sí, nosotros también somos culpables: por menosprecio a los hablantes, falta de valoración de nuestra cultura, apatía, etc.

¿Qué podríamos hacer para poner en valor el aragonés, para impulsarlo? Para nosotros es imprescindible *el reconocimiento oficial* por parte del Gobierno aragonés, co-

menzando con una *Ley de Lenguas*, adecuada a la realidad lingüística de nuestra tierra, sin eufemismos ni pinceladas partidistas. Vamos a dejarnos de “lengua aragonesa propia de las áreas pirenaica y prepirenaica, con sus modalidades lingüísticas” y “lengua aragonesa propia del área oriental, con sus modalidades lingüísticas”, y vamos a llamarlas por su nombre: aragonés y catalán, que junto con el castellano, conforman el mapa lingüístico de Aragón. Por el castellano y el catalán no hay que preocuparse, gozan de buena salud. El que está grave y en la U.C.I. es el aragonés.

“ Es imprescindible el reconocimiento oficial por parte del Gobierno aragonés, comenzando con una Ley de Lenguas, adecuada a la realidad lingüística de nuestra tierra. ”

Esa Ley de Lenguas debe crear una autoridad lingüística (indispensable para el aragonés, el catalán ya la tiene) que establezca una ortografía científica y flexible para las distintas modalidades (contamos con una muy completa, pero no reconocida, del Estudio de Filología Aragonesa -*Propuesta Ortográfica*, Zaragoza, 2010) y una gramática acorde, además de elaborar un Diccionario y otros trabajos científicos, esenciales para una lengua. Consideramos fundamental la enseñanza, en horario escolar, en las zonas donde hay más hablantes y en su propia modalidad, por profesorado idóneo. En la zona de habla catalana, con supervisión de los textos que se usan, por si pudieran adulterar nuestra historia y cultura. Para las capitales, como Zaragoza y Huesca, donde hay un potencial de jóvenes neohablantes e ilusionados con aprenderlo, habría que elaborar un *aragonés estándar*, con los vocablos más comunes del

aragonés, al igual que sucede con otras lenguas. También se deberían mantener o convocar premios, como el ‘Arnal Caveró’, e impulsar campañas de divulgación y promoción en los medios de comunicación (un diario regional –*Heraldo de Aragón*, “Carasol aragonés” - ya nos permite un testimonio semanal), con el fin de contribuir a una mayor valoración social.

La Ley de Lenguas (Ley 10/2009), promovida por el partido gobernante entonces, nació con apoyos minoritarios, sin el ansiado consenso, pero nos hizo soñar con una esperanza para el aragonés. De acuerdo con ella, se constituyó el Consejo Superior de Lenguas, con 15 miembros, que aprobaron los Estatutos de la Academia de la Lengua Aragonesa y llegaron a proponer los 9 primeros académicos (7 de mayo de 2011), pero éstos no se llegaron a nombrar oficialmente por la convocatoria de elecciones autonómicas. Se acabó el sueño y nos despertamos, meses después, con una derogación de la anterior y otro ‘Proyecto de Ley de Lenguas’...

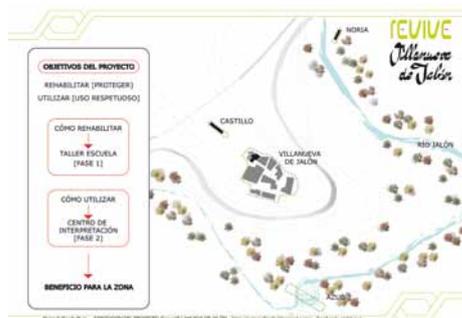
Así que los hablantes y entusiastas del aragonés estamos de nuevo sorprendidos, pero siempre ilusionados, esperanzados..., pensando que a pesar de todas las vicisitudes hemos conseguido llegar hasta aquí, contra viento y marea, contando todavía con muchos ciudadanos que usan el aragonés de forma habitual, varios millares que lo entienden, otros dicen palabras y expresiones de manera espontánea en pueblos y ciudades, valorando este importante patrimonio cultural y creyendo que las lenguas son libres como las aves, que no entienden de fronteras ni de políticas.

Solicitamos la atención, de una vez por todas, del Gobierno aragonés, para que defienda, promocióne y ponga en valor esta parcela tan entrañable de nuestro patrimonio cultural. Y con todos los aragoneses gritamos: ¡Valoremos nuestra lengua!,

¡No dejemos morir nuestra voz!

Mudéjar: Perviencia en tiempos de crisis

Naira Gallardo Ruiz¹



En los años 50 y 60 muchos pueblos de Aragón quedaron vacíos. Sus habitantes dejaban atrás casas y tierras; *partían*, obligados por la falta de presente y futuro. Pero con cada pueblo antiguo que se abandona no solo desaparece su patrimonio urbano, cuando un muro o un pedazo de bóveda se derrumba, el patrimonio humano, la memoria de lo que fuimos, también queda sepultado para siempre.

En la actualidad, tan solo en Aragón podemos encontrar más de un centenar de municipios abandonados, muchos en ruinas como Villanueva de Jalón, un pequeño pueblo a 76 kilómetros de Zaragoza. El caserío, con desvencijados muros, el esqueleto de su iglesia y la torre mudéjar erguida en la roca, nos mira a la cara y pregunta si realmente no vale la pena invertir en él. Haciendo honor a sus orígenes guerreros, Villanueva se resiste a morir.

La pequeña iglesia de Santa María de la Huerta refleja la adaptación de los estilos arquitectónicos en los lugares más modestos o alejados, introduciéndose pequeños cambios y particularidades que a menudo generaban características

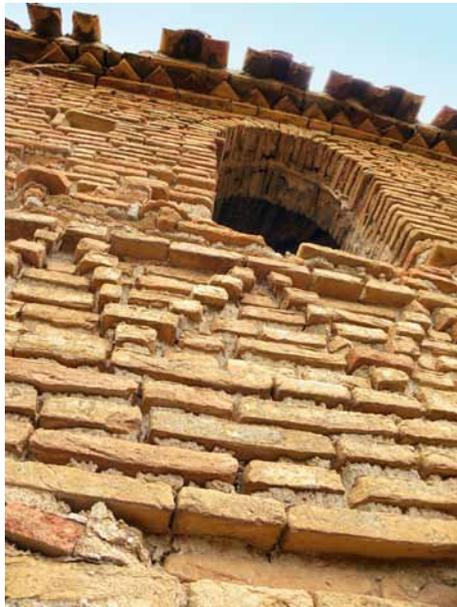
diferenciadas. Torre y capillas son la pervivencia del arte musulmán bajo dominio cristiano y su transformación en lo que hoy conocemos como mudéjar aragonés, de gran valor por su exclusiva belleza. El ladrillo, aparejado con maestría, conforma moles rojizas dinamizadas por la luz, que esculpe y dibuja diferentes líneas según incide en ellas. El mudéjar es un arte cambiante, no se da a conocer de inmediato; el observador ha de saber esperar para verse sorprendido, conocerlo como a un viejo amigo.

“ El mudéjar es un arte cambiante, no se da a conocer de inmediato; el observador ha de saber esperar para verse sorprendido, conocerlo como a un viejo amigo. ”

El templo de Villanueva, primero mezquita y alminar, fue transformado en iglesia cristiana con la adición del campanario y capillas en el siglo XVII, tras la expulsión de los moriscos. Las yeserías, en las capillas bajo bóveda de lunetos,

son absolutamente genuinas de su autor y ubicación, así que podríamos hablar de una variación en la comarca de Valdejalón dentro del mudéjar aragonés. Cuando la arquitectura se adapta a las preexistencias, medios y materiales del lugar, el maestro toma aquello que le interesa y puede aportar sus ideas, dando rienda suelta a su imaginario para crear algo diferente. Por esta razón los ejemplos de menor relevancia han de protegerse y conservarse con la convicción de que se perderá la verdadera dimensión de la arquitectura si solo sobreviven los grandes monumentos; no se entiende plenamente el cubismo admirando únicamente a Picasso, al igual que no se conoce el mudéjar solo a través de la Torre de San Martín de Teruel.

El mudéjar aragonés, más que un arte o estilo arquitectónico, es muestra y símbolo de la España medieval multicultural. La propia palabra árabe indica la decisión de quedarse, el deseo de no *partir* de los moriscos frente a los nuevos pobladores que llegaban del norte cristiano. Es historia aragonesa y es necesario preservarlo en conjunto, incluyendo las pequeñas obras de arte diseminadas por los pueblos



de Aragón que esperan, si no lo remediamos, la muerte definitiva en forma de olvido y ruina.

“ Comenzar a proteger lugares como Villanueva de Jalón es un paso muy importante, pues, pues yaserías, iglesia y torre, aunque destartaladas, son el legado con el que Aragón construirá su identidad en el futuro. ”

Estos últimos quince años de obras faraónicas y despilfarro nos han enseñado a recuperar el valor de las particularidades como partes indispensables del conjunto y forjadoras de identidad territorial. Desde este punto de vista queda más que justificado invertir en pequeñas actuaciones urbanas. La rehabilitación y protección del patrimonio no solo es un gasto recuperable a corto y medio plazo, es también la oportunidad de generar una economía respetuosa y equilibrada a partir de unos bienes que aumentan su valor con los años.

Estas políticas proteccionistas y de promoción se llevan a cabo en otros países dando excelentes resultados, con beneficios a todos los niveles: sociales, económicos, paisajísticos, educacionales, etc. Si no se aplican en España a tiempo el mudéjar se perderá en su dimensión plena. El coste es demasiado alto, pues está en juego parte de la identidad aragonesa.

Siguiendo este camino, el proyecto *Revive Villanueva de Jalón* propone la aparición de una *marca* propia en la zona de Valdejalón a través de la puesta en valor de su mudéjar. Plantea la restauración y conservación de sus bienes como generadores de beneficio a través de su utilidad, pues la rehabilitación sin uso en pequeños lugares como Villanueva está abocada al fracaso. El proyecto utiliza las figuras del Taller Escuela y Plan de Empleo para reparar la iglesia, creando un mercado de trabajo que prime la contratación de habitantes de la zona. Una vez restaurada la iglesia, la segunda fase consiste en crear un Centro de Interpretación del Mudéjar Aragonés en Valdejalón cuya misión consiste en exponer esta identidad común en los pueblos a la vera del río Jalón: dar a conocer

su cultura creando exposiciones temporales y permanentes, fomentar los estudios sobre el arte mudéjar del área, crear rutas turísticas por los diferentes núcleos, coordinar la oferta con actividades complementarias en la zona como senderismo, escalada, etc. Sobre todo se, se desarrollarían propuestas enfocadas a la enseñanza, centrándose en la vida morisca y en las técnicas que tan sabiamente emplearon, como parte de la historia aragonesa. El difícil arte de cocer los ladrillos en hornos artesanales, diseñar cerámicas vidriadas, trabajar con el aljez o labrar celosías pueden ser labores a realizar por los estudiantes, garantizando así su conocimiento del mudéjar y, por lo tanto, la conservación del mismo en las próximas generaciones.

Comenzar a proteger lugares como Villanueva de Jalón es un paso muy importante, pues yaserías, iglesia y torre, aunque destartaladas, son el legado con el que Aragón construirá su identidad en el futuro.

1 Naira Gallardo trabaja en los proyectos: <http://proyecto-revive.blospot.com.es/>, <http://nairagallardoruiz.blospot.com.es/>

Historia en ruinas

Cristián Laglera



“ La historia de nuestras ruinas es la historia de nuestra tierra y por lo tanto la nuestra. ”

De todas las formas artísticas elegidas por el hombre para expresarse a lo largo de la historia, una de las más hermosas e inalterables es la grabada y construida con las piedras. Soy un convencido del lenguaje de las piedras. Nos hablan, nos hacen sentir y nos cuentan su historia en un lenguaje no fácil de entender. La historia de nuestras ruinas es la historia de nuestra tierra y por lo tanto la nuestra. Visitar, fotografiar y estudiar más de doscientos despoblados oscenses me ha servido entre otras muchas cosas para concienciarme de la situación extremadamente grave de nuestro patrimonio, principalmente del románico. Gran parte de estos pueblos deshabitados cuentan con iglesias y ermitas románicas que tras el abandono hoy solo saben de soledad, silencio y ruina, y que sin embargo, por su gran valor histórico, arquitectónico y cultural, necesitan de una actuación urgente. Estos templos están inmersos en una triste y oscura etapa de su vida, que en

muchos casos es de hasta 1000 años de antigüedad. De no asumirse medidas pronto, el paso de los años nos servirá para confirmar la dura realidad: la pérdida de una gran parte de nuestra historia. Todas las comarcas de Huesca cuentan con edificios en precario estado, aunque son las cuatro situadas más al norte (Jacetania, Alto Gállego, Sobrarbe y Ribagorza) las que cuentan con mayor parte de estas construcciones. Especialmente grave es la situación de La Ribagorza, ya que por sus características geográficas concentra gran cantidad de patrimonio románico. Y es que en torno al año 1000 la influencia del románico lombardo (primer románico) penetra fuertemente en la Ribagorza a la vez que en Cataluña, conservándose actualmente muchas e importantes muestras del mismo en su extenso territorio. Aunque deben de ser bastantes más, al menos conozco unos cincuenta

“ De no asumirse medidas pronto, el paso de los años nos servirá para confirmar la dura realidad: la pérdida de una gran parte de nuestra historia. ”

templos en esta comarca que necesitarían de consolidación o restauración; para otros desgraciadamente ya es demasiado tarde. Se concentra mucho románico en ruina alrededor de la carretera N-230, especialmente entre las poblaciones de Puente de Montañana y Aren, en la margen izquierda de la carretera. Despoblados como Colls, Soliva, Soliveta, Claraballs o Treserra, situados relativamente cerca del asfalto, cuentan con construcciones románicas que merecerían atención. También encontramos muchos ejemplos en el extrarradio de Graus, hermosos despoblados como Grustán, Erdao, Cáncer o Torruella de Aragón, entre otros, cuentan con templos románicos entre sus ruinas. En la vecina comarca de Sobrarbe, uno de los casos más tratados en prensa durante estos últimos meses ha sido el derrumbe de la techumbre de la iglesia de San Miguel de Otal. Recordemos que la iglesia de Otal está catalogada como Bien de Interés Cultural. Lo que hace algún tiempo hubiera sido una simple labor de consolidación de la cubierta se convierte ahora en un trabajo mucho más caro, costoso y complicado. Hacía años que se había advertido de la gravedad de la situación de la cubierta, con escaso éxito. En el caso



www.despobladosenhuesca.com

de Alto Gállego, la concentración de románico arruinado se da en torno a la carretera de la Guarguera (no especialmente grave) y en la cara sur de la Peña Oroel: Sieso de Jaca, donde hace aproximadamente dos años la torre de la iglesia se desplomó sobre el ábside románico, y Artaso, un templo arruinado y sin techumbre usado como almacén de trastos viejos. La Jacetania alberga también una considerable cantidad de templos en ruinas en la zona de Villanúa, Castiello de Jaca y el Valle de La Garcipollera. Despoblados como Bescós, Acín, Larrosa, Bergosa, Aruej o Cernarbe cuentan con hermosas iglesias en ruina de gran interés, algunas lamentablemente ya irrecuperables. Afortunadamente siempre habrá asociaciones como Amigos de Serrablo (Sabiñánigo) o Sancho Ramírez (Jaca) trabajando en la conservación y divulgación de este patrimonio. La asociación Amigos de Serrablo lleva muchos años haciendo una extraordinario labor en los templos del Alto Gállego. Fue en el año 1971 cuando se restauró la iglesia del pequeño núcleo de Ordovés, comenzando de esta manera una notable labor que cuenta a día de hoy con decenas de templos restaurados. Precisamente la comarca del Alto Gállego lleva haciendo

bandera de su patrimonio románico desde hace años. Buena parte de su turismo pivota sobre la conocida ruta de sus iglesias de Serrablo. Dicha ruta recorre diferentes iglesias Serrablesas de características similares repartidas por diferentes puntos de la comarca, construidas durante los siglos X y XI y situadas todas ellas en la vertiente izquierda del río Gállego.

“ Debemos buscar soluciones para impedir un mayor deterioro del mismo, así como fórmulas para tratar de recuperarlo, publicitarlo y revalorizarlo. ”

PRAMES también realizó un magnífico trabajo a finales de la década de los noventa, con una campaña de consolidación y restauración de ermitas de difícil acceso y con el apoyo de un helicóptero para el transporte de los materiales. Bellas ermitas ubicadas en paisajes idílicos como las de Chiriveta, Montfalcó, Santa Eulalia de Betesa o San Vicente de Finestras presentan actualmente un estupendo estado gracias a esta campaña. Por

otro lado y a nivel nacional, la asociación Hispania Nostra, cuya finalidad es la defensa, salvaguarda y puesta en valor del Patrimonio Cultural español, tiene un espacio conocido como la “lista roja”. En ella se encuentran los elementos del Patrimonio Histórico español sometidos a riesgo de desaparición, destrucción o alteración esencial de sus valores. En tan peculiar lista aparecen una docena de templos oscenses, sin duda, una cifra bastante alejada de la realidad. Desafortunadamente, son muchísimos más los casos. Y es esto a lo que me refiero con la historia de nuestras ruinas y nuestra propia historia: cantidad de iglesias románicas derruidas, otras que son empleadas como almacén para guardar cacharros o ganado y otras tantas olvidadas mientras se desmoronan en silencio ante la pasividad de todos. Soy consciente de que no son buenos tiempos para hablar de inversiones, pero es importante que las instituciones correspondientes apliquen las medidas necesarias. El Patrimonio Cultural merece ser conservado, protegido y sobre todo divulgado. Debemos buscar soluciones para impedir un mayor deterioro del mismo, así como fórmulas para tratar de recuperarlo, publicitarlo y revalorizarlo. Sería de justicia.

El palacio perdido del Barroco Aragonés

Alberto Sánchez-Used

Obra inconclusa y perdida del palacio barroco de la localidad de Used, villa fronteriza entre Castilla y Aragón que gozó de monumentalidad al ser lugar clave en las vías de comunicación de la época.



¿Used? – Edificio sin identificar. Fondo Mercadal del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid

“ Es necesario ahora continuar con la investigación sobre el palacio barroco inconcluso de Used para así situarlo, por fin, en el lugar que le corresponde en la Historia de la Arquitectura Aragonesa. ”

El 29 de junio de 1707 Felipe V firmó en el Palacio del Buen Retiro de Madrid el *Decreto de abolición de los fueros de Aragón y Valencia*, por el que se suprimían todos los “fueros, privilegios, práctica y costumbre hasta aquí observadas en los referidos reinos de Aragón y Valencia”, siendo la voluntad real “que estos se reduzcan a las leyes de Castilla, y al uso, práctica y forma de gobierno que se tiene y ha tenido en ella y en sus Tribunales sin diferencia alguna en nada”. Así, este

decreto supuso además, en la práctica, la desaparición de las fronteras que pese a la unidad dinástica seguían existiendo entre Castilla y Aragón. Hasta ese momento, estas fronteras suponían un cambio legislativo y judicial, asumido naturalmente por la Corona. Henrique Cock, cronista del viaje que realizó Felipe II a Monzón en 1585 para asistir a las Cortes de Aragón, lo explicaba así:

Venimos todos en Tortuera, en la cual villa se registraban los caballos, el dinero y todo lo que cada uno llevaba consigo, porque esta villa está en la raya de Castilla, y ninguno puede acá pasar sin registro. (...) Acabado todo se fue su Majestad adelante y vino hasta los términos de los reinos, donde fue muy bien recibido del Justicia del reino de Aragón y mucha gente comarcana bailando y cantando con mucha alegría. Allí los alcaldes y alguaciles y toda la justicia de Castilla es obligada poner sus varas de justicia en el suelo, según costumbre antigua,

porque es otro reino. Los términos que aquí están constituidos son unos mojones de piedra que enseñan la raya, la cual si pasare alguno que en Castilla mató a un hombre, o debe cantidad de hacienda, es libre y no le puede prender la justicia de Castilla⁽¹⁾.

Esta independencia institucional entre Castilla y Aragón, sin embargo, sirvió precisamente para propiciar el refuerzo de las vías de comunicación entre ambos reinos, siendo probablemente la más importante de todas ellas el Camino Real que unía Madrid y Barcelona pasando por Zaragoza, y en cuyo trazado era Used el Primer Lugar de Aragón. En el viaje que el propio Felipe V realizó en 1701, el cronista real Antonio Ubilla y Medina explicaba así la llegada del rey: _Llegó su Majestad a este lugar de Used, primero de Aragón, y último de la Comunidad de Daroca, cuyo Asistente y Ministros desde su jurisdicción acompañaron a su Majestad, y le besaron la mano, y sirvieron un regalo de dulces,

caza y otras cosas comestibles ⁽²⁾. De este modo, entre los siglos XVI y XVIII Used adquirió gracias a su situación fronteriza cierto carácter monumental (no en vano cuenta con el mayor número de casas blasonadas de la antigua Comunidad de Daroca) y es precisamente en esta época, concretamente en torno a la segunda mitad del siglo XVII, cuando comenzó la construcción del que probablemente sea el gran palacio perdido del Barroco Aragonés: el palacio inconcluso de Used. Inscrito en un cuadrado perfecto de treinta y seis metros de lado, el palacio barroco de Used presenta una fachada principal orientada al Sureste (hacia el trazado del Camino Real de Madrid a Barcelona), realizada íntegramente en piedra caliza procedente de la cantera de la Laguna de Zaida (en el propio término municipal de Used). La fachada, simétrica y con dos grandes puertas de acceso de seis metros de altura, está dividida en siete cuerpos mediante pilastras dóricas de orden gigante, cuya construcción se interrumpió a partir del cuarto sillar (restando pues por construir otros ocho de los doce que habrían de componer su fuste). De esta enorme obra que no llegó a culminarse tan sólo se había podido documentar hasta el momento que a mediados del s. XVIII ya se encontraba abandonada, gracias al diario de viaje de Fray Pedro José de Parras, que en 1749 escribía de Used: _Una cosa extraordinaria se registra aquí, y es un palacio, cuyas paredes están solamente en altura de dos estados, poco más o menos. Pregunté qué significaba aquel edificio, en aquel estado, y me dijeron que había habido un caballero en aquel lugar que, siendo mozo, heredó el caudal de su padre, que eran cincuenta mil pesos. Fue a Madrid y dibujó en un lienzo el mejor palacio que vio, añadiendo en el diseño muchas ventajas. Condujo consigo los maestros, mandó abrir caleras, levantar carros para el trajín y acarreo; llamó canteros para labrar la piedra, y buscó finalmente todos los aperos necesarios para la fábrica; la cual comenzó con la suntuosidad

que se ve, pues es cierto que no he visto muchos palacios de mejores fundamentos; pero comenzó con tan mala idea, que teniendo la obra en este estado, se concluyó el caudal, y se quedó sin él y sin casa ⁽³⁾. Así, en algún momento anterior al s. XX, esta obra inconclusa (poco más que un gran muro-fachada perimetral de casi siete metros de altura) fue subdividida en propiedades menores, de modo que los distintos propietarios aprovecharon la altura de la fachada barroca y construyeron en su interior viviendas de tres plantas, restando unidad al conjunto y deformando su percepción exterior. El cambio del trazado del

“ En torno a la segunda mitad del siglo XVII, es cuando comenzó la construcción del que probablemente sea el gran palacio perdido del Barroco Aragonés: el palacio inconcluso de Used. ”

Camino Real de Madrid a Barcelona a comienzos del s. XIX para favorecer a la ciudad de Calatayud (que entre 1821 y 1823 fue capital de su provincia homónima) y el abandono definitivo del trazado viario entre Maranchón y Daroca por Used (el único tramo de todos los caminos generales de rueda españoles que no se transformó nunca en carretera, ⁽⁴⁾ propiciaron el desconocimiento y la desaparición histórica de este palacio, que ni siquiera fue reseñado especialmente en el volumen del Catálogo Monumental de España correspondiente a la provincia de Zaragoza ⁽⁵⁾, ni tampoco incluido en el completísimo estudio sobre la Arquitectura palaciega del barroco aragonés que Gonzalo Borrás publicó en 1984 ⁽⁶⁾. Sin embargo, un reciente descubrimiento ha permitido poner de manifiesto cómo la calidad de este palacio inconcluso no siempre pasó desapercibida. Jun-

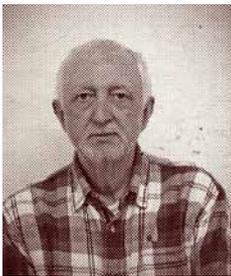
to con este artículo se publica una fotografía del palacio tomada por el Premio Nacional de Arquitectura Fernando García-Mercadal en 1930. El descubrimiento de esta imagen, catalogada en el Fondo Mercadal del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid como “¿Used? – Edificio sin identificar” ⁽⁷⁾, permite afianzar la calidad del palacio (pues no en vano García-Mercadal fue uno de los grandes expertos en Arquitectura Histórica Española) y es además doblemente feliz, al ser ésta la única fotografía de la provincia de Zaragoza que el arquitecto zaragozano salvó de la quema de su archivo en la Guerra Civil. Con el impulso de este descubrimiento, y en deuda con García-Mercadal, es necesario ahora continuar con la investigación sobre el palacio barroco inconcluso de Used para así situarlo, por fin, en el lugar que le corresponde en la Historia de la Arquitectura Aragonesa.

Bibliografía

- 1 COCK, H., *Relación del Viaje hecho por Felipe II en 1585 a Zaragoza, Barcelona y Valencia*, Madrid, Editores Alfredo Morel-Fatio y Antonio Rodríguez Villa, 1876, páginas 20-22.
- 2 UBILLA Y MEDINA, A., *Sucesión del Rey Felipe V Nuestro Señor en la Corona de España: Diario de sus viajes desde Versalles a Madrid el que ejecutó para su feliz casamiento, jornada a Nápoles, a Milán, y a su Ejército, sucesos de la Campaña y su vuelta a Madrid*, Madrid, Juan García Infanzón – Impresor de Su Majestad en la Santa Cruzada, 1704, Libro II, Capítulo III, página 204.
- 3 de PARRAS, P. J. de, *Diario y derrotero de sus viajes 1749-1753. España-Río de la Plata-Córdoba-Paraguay*, Buenos Aires, Ediciones Argentinas Solar, 1943, capítulo II, página 24.
- 4 FUERTES MARCUELLO, J., *El camino general de rueda de Madrid a Barcelona (tramo de Maranchón a Daroca)*, Revista de Obras Públicas, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Madrid, Nº 136, págs. 467-476.
- 5 ABBAD RÍOS, F., *Catálogo Monumental de España: Zaragoza*, Madrid, Instituto Diego Velázquez, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1957.
- 6 BORRÁS GUALIS, G. M., *Recepción aragonesa de la tipología del palacio barroco*, Artígrama: Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, Nº 1, 1984, págs. 199-226.
- 7 FONDO GARCÍA-MERCADAL, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, Ref. GM/Fo919.

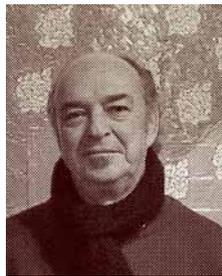
Andrés Ortiz-Osés. José Luis Rodríguez García y Eugenio Mateo Otto

Tres creadores vigorosos y profundos. Andrés Ortiz-Osés y José Luis Rodríguez García auténticos maestros en las disciplinas del pensamiento y de la literatura. Eugenio Mateo es un incansable agitador cultural y un escritor imaginativo de lengua ágil y expresiva.



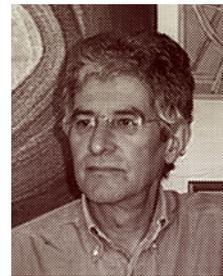
Andrés Ortiz-Osés

En la entrevista que Juan Domínguez Lasierra publica en el presente número de *Crisis* se encuentra una pequeña biografía, lo suficientemente referenciada para poder comenzar a descubrir a este gran personaje nacido en Tardienta y conocido internacionalmente por sus aportaciones a la filosofía, la teología y la hermenéutica. Es fundador de la hermenéutica simbólica. La aportación de Ortiz Osés que más difusión ha tenido entre el gran público es probablemente la dedicada al estudio de la mitología vasca, así como al llamado matriarcalismo vasco elaborando un cuadro de las visiones del mundo más significativas: matriarcal-naturalista, patriarcal-racionalista y fratriarcal-personalista.



Eugenio Mateo Otto

Diplomado en dirección de empresas por la Escuela de Comercio y master en marketing por el Instituto de altos estudios empresariales. Coordinador del Espacio Cultural Adolfo Domínguez. Redactor jefe de cultura del periódico *el Librempensador*. Columnista en el periódico *Siglo 21 U.S.A.*, articulista en las revistas *La oca loca*, *El inconformista digital*, *El pollo urbano*. Colaborador honorífico de HLC universidad de Bucarest. Escritor y conferenciante. Director del programa "Ventanas abiertas a la cultura" en *Antena Zaragoza 99.7 fm.*



José Luis Rodríguez García

León, 1949. Estudió Filosofía en Madrid, disciplina de la que es catedrático en la Universidad de Zaragoza. Ha publicado multitud de artículos y libros dedicados a Fichte, Artaud, Sartre, Hölderlin o Marx, entre otros. Como poeta, se estrena con *Origen de las especies* (1979) al que seguirán otros poemarios: *Luz de Géminis* y *En la noche más transparente*, *En la última ciudad* (2004), *Voces del desierto* (2009). También ha escrito novela y relatos: *Manos negras*, *Al final de la noche*, *El ángelvencido*, *Parque de atracciones...*

Aforismos del ocio creador

Andrés Ortiz-Osés

La aforística como ocio creador: *di-versión*: lenguaje *senti-mental*, cruce de pensamiento y *sensamiento*: razón y sensación, inteligencia y sensibilidad: matiz.

Cambiar el mundo es evolución: cambiar la vida es revolución.

— ❧ —

Dios no es un espejismo: es un espejo especulativo.

— ❧ —

La alternativa de llegar a viejo es no llegar.

— ❧ —

Los teólogos hablan de Dios como si lo conocieran.

— ❧ —

Los libros nos hacen libres: librándonos de los demás.

— ❧ —

Conviene vivir hasta hartarse: para morir tranquilo.

— ❧ —

Ahondo en la vida: y sólo encuentro agua.

— ❧ —

La gente no suele pensar mal: no suele pensar.

— ❧ —

Los filósofos piensan más que sienten: los literatos sienten más que piensan.

— ❧ —

No es el morir: es que morimos de mala manera.

— ❧ —

Menos mal que me contradigo: quiere decir que vivo.

— ❧ —

La vida es tránsito y transición: transitoria.

— ❧ —

La muerte es un saber: la trasvida es un creer.

— ❧ —

Sacrificar la doctrina por la vida: y no al revés.

— ❧ —

Pensaba que los médicos no enfermaban: y que los sabios sabían.

— ❧ —

El silencio: metalenguaje de la palabra.

— ❧ —

Distinguir entre el homínido y el humano: entre el hombre y su humanidad.

— ❧ —

No hay crisis de saber sino de no saber: y no querer saber.

La angustia procede de nuestra contingencia: angostura.

— ❧ —

El simbolismo es la égira o éxodo que nos conduce a la égida del sentido como tierra de promisión.

— ❧ —

El ingenio sólo lo capta el ingenio.

— ❧ —

Nuestros políticos suelen resolver lo propio: y disolver lo ajeno.

— ❧ —

El poder es propio del poderoso: la potencia es propia del creador.

— ❧ —

Lo vivo es sólo una especie muy rara de lo muerto (F. Nietzsche).

— ❧ —

La caída de los grandes relatos: el gran relato posmoderno.

— ❧ —

Quien solo se conoce a sí mismo está solo y se desconoce.

— ❧ —

Preguntar por Dios es razonable: pero no tanto responder.

— ❧ —

Mejor lo malo que lo peor.

— ❧ —

Vivo luego existo: muero luego desisto.

— ❧ —

Debatir es combatir simbólicamente: para no hacerlo realmente.

— ❧ —

El aforismo delimita lo ilimitado y define lo indefinido.

— ❧ —

La realidad depende del modelo: y el modelo depende de la realidad.

— ❧ —

Todo número es finito: excepto el de tontos que es infinito.

— ❧ —

España parece un país: pero es un descampado.

— ❧ —

En la vida ya se sabe: no se sabe.

— ❧ —

Mi filosofía es aforística: afilada pero no afiliada, afinada pero afincada.

— ❧ —

Aforismar: aflorar el abismo movedizo del mar

La línea imprecisa

Eugenio Mateo Otto

Un hombre, mientras hace la compra, sufre un accidente: un tipo se suicida y cae ante él destrozándose contra el suelo. Es incapaz de explicar lo que ha pasado, y poco a poco va perdiendo pie con la realidad y mientras se adentra en la locura.



“ Cierro los ojos ante la desesperada presencia de la muerte pero la instantánea ha quedado de portada de revista de sucesos. ”

Hoy me he retrasado. La línea entre la sombra y la luz se desplazó un poco hacia la izquierda. Ayer, que fui puntual, todavía se distinguía aquel punto lejano que hoy se desdibuja para casi no permitir que se le identifique. He de ser más riguroso conmigo mismo, de lo contrario, todas las referencias dejarán de tener

importancia y me volveré a perder en un caos de oscuridades.

Es curiosa la alternancia que sufren mis alucinaciones; antes de ayer, ese punto minúsculo que siempre sigue ahí me parecía azul, pero hoy es amarillo y hace unos días era blanco. Puede ser que en realidad mis ojos me jueguen malas pasadas o simplemente es posible que todos los colores sean uno solo y todos a la vez, quizá nunca supe distinguirlos del todo o puede que se batan sin mezclarse en el claroscuro de la memoria.

Tomás la bolsa de la compra y te lanzas a luchar contra los precios, del pescado o de la carne y la

fruta, siempre la fruta, el alimento más caro en proporción, mangos, chirimoyas, uva, manzanas, peras, mandarinas, vitaminas revalorizadas por aquellos que ni siquiera recuerdan cómo cuelgan de los árboles, paradoja de la globalización de la Naturaleza, pero cada vez más caras. Te enteras de repente que no llega el billete aunque ayer sí y escabulles las manos en los bolsillos en busca de la lámpara de Aladino y vuelves a sentirte un desgraciado y te angustias porque te acuerdas que ya no crees en fábulas y miras a los ojos de aquel pescado muerto y le acompañas en el sentimiento.

Sales al fin de aquel supermercado sintiéndote más pobre y miras a los ojos de la gente y me saluda desde sus miradas el pez inánime que vi hace un rato. Hace sol pero no calienta. No sé qué hora es pero debe ser tarde. He de darme prisa.

Se me ha parado el corazón y ha salido disparado por la boca. Un cuerpo ha caído justo delante de mí, casi me mata de paso, con lo cual se hubiera duplicado la estadística de muertes por accidente del día, pero no, he tenido suerte. Se ha montado un buen espectáculo, por un lado unas cajas que justo un rato antes habían tomado la medida de mi escasez están histéricas y en *shock*, una anciana que se ha tragado la dentadura, todo a mi alrededor se ha vuelto loco. Incluso yo estoy loco. Veo sangre rozándose las suelas de los zapatos. Cierro los ojos ante la desesperada presencia de la muerte pero la instantánea ha quedado de portada de revista de sucesos y me nombrarán en el artículo como al testigo más inmediato y tendré que decirles que no he visto nada. No he visto nada pero creo que estoy perdiendo el hilo entre la nada y el todo.

Una mano me salva, va dentro de una manga de uniforme, después ya puedo ver todo el uniforme y al guardia dentro. Pregunta que si lo he visto todo. Le digo que me siento mal, que quiero sentarme y él insiste. Lo mando a la mierda, él me mira mal, yo le devuelvo la mirada. La sirena de una ambulancia nos salva. Tapan al suicida, quizá no lo es, quizá se cayó o lo tiraron. Precisamente hoy sopla un cierzo huracanado. ¿Por qué habré pensado que es un suicida? Le pido perdón, en silencio, como se piden los perdones. El muerto ha sido cubierto con una manta de oro, o al menos me lo parece. No es mal final morir cubierto de oro. Ahora otro policía me pide amablemente que me siente en la terraza de una cafetería que hay al lado. Necesito un café, carajillo mejor, lo que sea, pero que sea rápido. Me estoy desmayando, ¿pero es que nadie se da cuenta? Tenemos un café delante y un vaso de agua. La policía, porque

es mujer, no toma nada porque está de servicio. Su voz me gusta cuando me pregunta si lo he visto todo pero le vuelvo a decir que no he visto nada. Me mira con lástima, debo tener mal aspecto y siento la boca como un trapo. Hago un esfuerzo y trato de sonreír y acabo sonriendo como sonrían los que ocultan algo, recuerdo el vacío rasgado al sacudirme y el ruido, un ruido de rotura, de explosión sorda, súbito e inesperado y procuro que no contaminen mi mirada cuando la miro resignado, mareado, enajenado.

“ He aprendido a imaginar las estaciones en el destello de la luz, de la luz que cuelga de la sombra. ”

Le digo adiós al bulto tapado con la manta de oro cuando me suben a una ambulancia. Mi bolsa. ¿Dónde está la bolsa de la supervivencia? Nadie me hace caso aunque se supone que soy el protagonista. Me ha parecido ver a unos utensilios sanitarios desternillarse de risa. Soy un enfermo anónimo que no está enfermo. Les intento explicar; «calle y relájese» me dicen. Esta ambulancia debería de transportar al que casi me mata de paso, no a mí. Yo no me acuerdo de nada. Necesito dormir. La sirena ayuda al sopor pero los baches me despiertan. Debería estar cocinando. Cocinar para uno pierde mucho encanto, ser crítico gastronómico y a la vez comensal necesitado es agotador. Tengo que salir de aquí enseguida, antes de que sea demasiado tarde y acabe como cobaya involuntaria. Que venga mi abogado. No tengo. Pues de oficio. Soy inocente, no he visto nada.

«Hola». Grito pero nadie me contesta. Es un sitio demasiado silencioso. No sé qué pasa pero no me gusta, además tengo una mosca en la frente, la quiero ahuyentar y no muevo las manos, están atadas. ¿Cómo atadas? Me circunda una camisa cuyas mangas se me enrollan en la

espalda, tengo los brazos cruzados, soy como una momia o como el de *El silencio de los corderos*. Huele a cordero, la estancia huele a cordero, a aprisco montañés sin ventanas. Sólo un punto brilla en las tinieblas, no hay paisaje que mirar a través de los cristales, esa luz me corta en dos la retina.

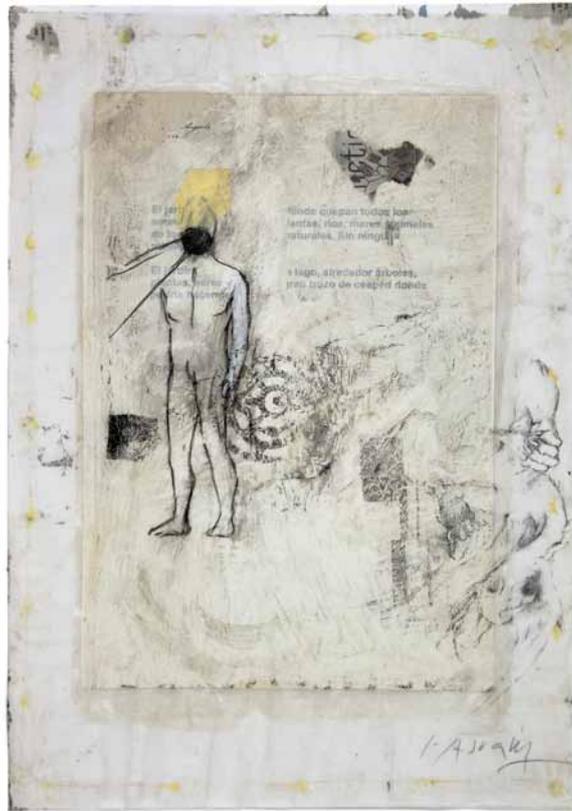
«Hola» grito, nadie contesta en este limbo, parece un lugar que no existiera, un establo con olor a ganado.

He aprendido a imaginar las estaciones en el destello de la luz, de la luz que cuelga de la sombra, cada color me hace olvidar la lógica sucesión de las cosas y mezclo los recuerdos del verano con los fríos amaneceres del invierno, de vez en cuando me pregunto por mi nombre, y cuando estoy a punto de saberlo olvido la pregunta, empiezo de nuevo y vuelvo a olvidar. No sé nada, nunca lo he sabido pero nunca lo sabrán aquellos que me siguen preguntando, entre sueños con olor a cordero, cuánto sé.

Los retrasos pueden ser peligrosos, un sólo segundo precipita emociones por un agujero negro. Sin ir más lejos, ayer distinguía claramente ese punto de luz que hoy sin embargo apenas se distingue, serán las cataratas que inundan de ceguera mis pupilas, la línea entre luz y sombra se mueve, siempre lo he sabido, desde que me trajeron ayer, quizá no me acuerdo de cómo se mide el tiempo y no fue ayer, puede que anteayer, no me acuerdo. Se aprende a no ser exigente, a espabilar antes de que la línea que separa la oscuridad de la luz se vuelva a mover porque cada vez se me hace más difícil empezar de nuevo, tengo guardados los colores en cajas de colores, la luz es un misterio, cambia, juguetona, y yo no sé jugar pero la miro cuando juega conmigo, es una amiga, buena amiga aunque un poco distraída, no me fío del todo, somos previsibles, los dos, ella y yo, yo vigilo siempre en el mismo sitio para que nada pase y ella me ha enseñado ya toda la fría desnudez de sus colores, nuestras soledades se corten, el día que me convierta en halo copularé con ella.

Microrrelatos: Los amantes

José Luis Rodríguez García



Recorrían el paseo que va desde la Torre del Gerró hasta Denia una y otra vez, día y noche, cantando ella arias de Donizzeti mientras su amante oteaba el horizonte cortado por las velas de los balandros o, en las tardes exaltadas de noviembre, por los relámpagos silenciosos. Todo el mundo sabía que el hombre, de pelo encanecido, estaba sordo y que ella, siempre ataviada con tules estampados, había estado ingresada en su psiquiátrico allá por los años cincuenta. Pero todos aplaudían su canción cansada y el empeño ausente del anciano. La pareja tiene en su arcón adornado de falsos marfiles un cargamento de láudano capaz de matar a todos los bisontes que abreven en las orillas del Missouri.

Microrrelatos: Más allá



A la gente le horroriza escuchar las conversaciones de los muertos. No sé por qué. A mí me agradan los diálogos felices con los helados amigos que rozan mi mano y me piden un cigarrillo, que me suplican con los ojos cerrados que les mande una postal desde Ámsterdam o Zaragoza.

Microrrelatos: Pasado mañana



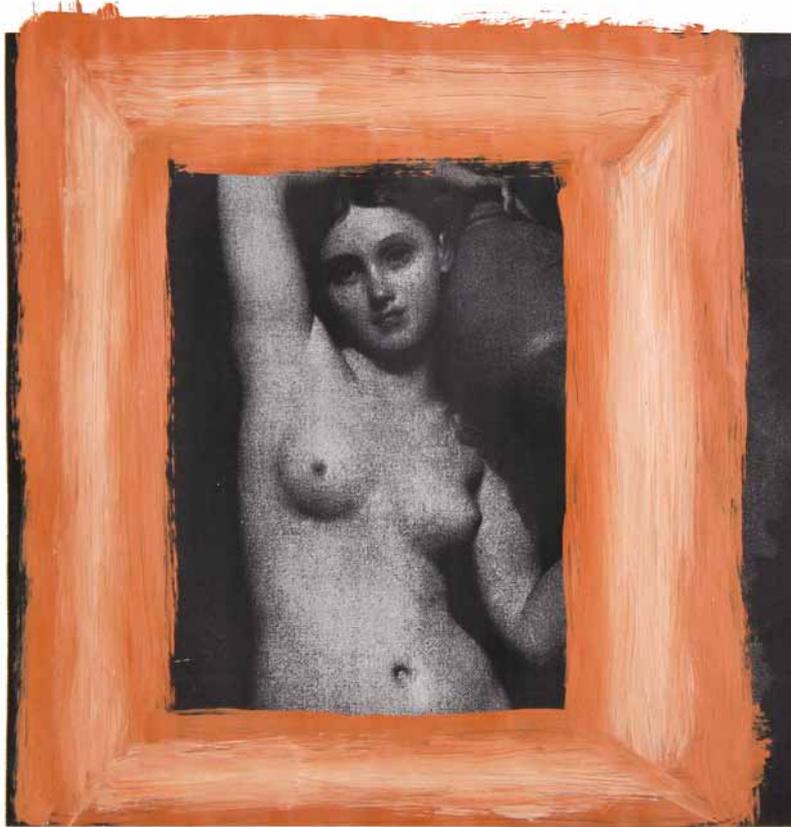
Cuentan que la niña de ojos azules vendía su olorosa ropa interior a los ciegos para comprar gominolas y cocaína. Cuentan en los arrabales donde anidan las gaviotas enfermas y son furiosas en mayo las tormentas de arena que ahora vive feliz en el pudridero de las afueras.

Microrrelatos: Penúltimo invierno



Se había enriquecido en la tómbola donde el único premio para los jugadores eran fotografías de niños desnudos. La lava dificultaba los viajes del carromato, pero él llegaba milagrosamente a los lugares más inhóspitos, allá donde se exhiben en las tiendas de antigüedades retratos de supuestos actores que a lo mejor jamás interpretaron un film o una comedia y juguetes de madera. Sabe que la ruina está próxima porque ya sólo conserva una fotografía, nadie sabe manejar una kodak y todos los niños huyen a esconderse en los cientos de buques varados en el sur.

Microrrelatos: El ángel ciego

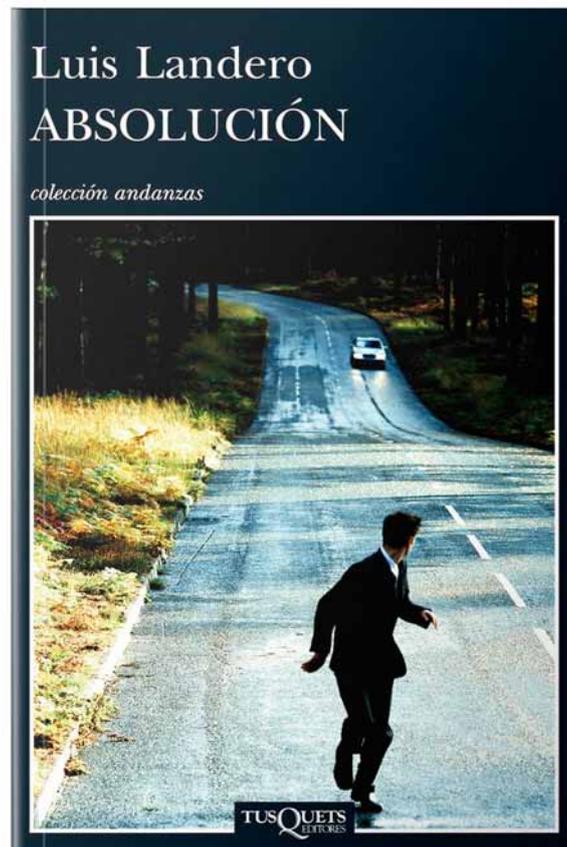


Le bautizaron como Sergio o Siervo. Esto nunca le ha importado. Se pasa horas y horas contemplando al niño de los señores al que le gusta arrojar al lago monedas de oro. Acaricia y lava día tras día una pistola de plástico que le regaló un ángel sin ojos.

Vuelve el mejor Landero.

Luis Beltrán Almería

Luis Landero. *Absolución*. Barcelona: Tusquets, 2012.



“ Quizá el mayor mérito de Landero sea la facilidad que tiene para conferir trascendencia al más sencillo argumento cómico.

”

Absolución es una comedia. Dos argumentos pueden sostener esa afirmación. El primero tiene que ver con el personaje sobre el que gira la novela: Lino. El segundo tiene que ver con el tipo de argumento: un caso. Trataré de explicarlos.

Las novelas de Landero se construyen siempre sobre el personaje. Todo gira en torno a una figura que suele presentar variaciones acerca del arquetipo moderno del *hombre inútil*. Los inútiles de Landero suelen ser soñadores, aprendices, fracasados, frustrados o como en la penúltima novela inmaduros. En *Absolución* Lino es, sobre todo, un fugitivo. No tiene motivos para huir pero huye

de todo y de todos. En la primera secuencia de la novela vemos que el mundo no es un buen lugar para vivir y que, en consecuencia, Lino no puede escapar a “la tentación... de convertir la vida en una fuga interminable, como ciertos héroes del cine con los que tanto se identificaba y que parecían condenados a vagar por el mundo como almas en pena” (págs. 16 y 17). La fuga suele ser un motivo cómico. Esto lo sabemos al menos desde que Petronio nos legara a la pareja de fugitivos Gitón y Encolpio, de los que sabemos de quiénes huyen pero no por qué, en su *Satiricón*. La comicidad de las fugas suele apoyarse también en los casos.

La obra de Petronio está repleta de casos. Y *Absolución* es un caso. El caso es un género del discurso oral que sobrevive en la literatura como elemento cómico y como fundamento de cierto tipo de novela cómica. El *Lazarillo* es un caso. La última huida de Lino la víspera de su boda con la mujer ideal, al fin encontrada, está motivada por un crimen accidental. En el caso siempre se da una ruptura del orden (crimen, robo, escándalo...) y un juicio. En esta ocasión el elemento judicial está condensado en la conversación final entre Lino y el señor Levín, un personaje superior, típico de las novelas de educación y aquí capaz de leer el pensamiento de Lino, que absolverá a Lino y le ofrece un premio a modo de salvación.

No debe entenderse la afirmación de que una novela es una comedia como una declaración de intrascendencia. Quizá el mayor mérito de Landero sea la facilidad que tiene para conferir trascendencia al más sencillo argumento cómico. De toda la obra de Landero llama la atención su distancia del costumbrismo. Incluso en *Absolución* tienen importancia tres elementos que podríamos llamar costumbristas por su realismo y su dimensión grotesca: la presencia del escándalo de la colza, un episodio de envenenamiento masivo que tuvo lugar en Madrid en los años ochenta del siglo pasado; la aparición del grupo Pascual, un complejo empresarial del ramo de la alimentación, puntero en España; y, por último, el destacado papel jugado por una tapa típica de los bares más populares españoles: el huevo duro con escabeche y mayonesa. Son tres elementos grotescos. El envenenamiento por el aceite de colza desnaturalizado dejó una plaga de lisiados e inválidos (y de muertes). El grupo Pascual representa la modernidad en el ramo de la alimentación y la tapa de huevo duro, lo contrario: la pervivencia de lo cutre. Son tres momentos

de una serie grotesca, en la que la alimentación da lugar a fenómenos encontrados: la degradación, la excelencia comercial y la ordinaria e inofensiva cotidianidad. Pero esos tres momentos reales e históricos se enmarcan en un universo español e, incluso, madrileño actual pero por completo atípico. Lino no representa a nadie. Pero su tendencia irredenta a la fuga representa un fenómeno universal: el repudio de un mundo que dista mucho de ser el lugar ideal para vivir o quizá simplemente vivible. Ese repudio al mundo moderno no es un sentimiento común a centenares, sino a miles de millones de personas y marca el espíritu disconforme de nuestro tiempo.

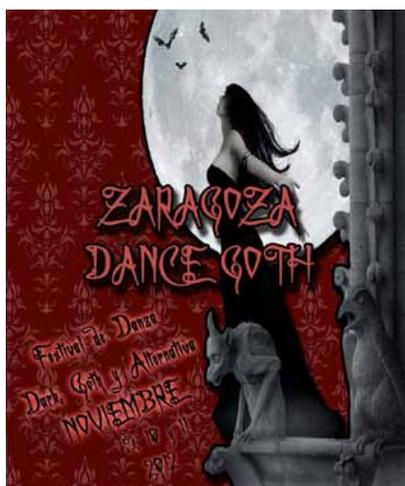
“ En estos discursos y reflexiones se aprecia la trascendencia de una mirada que es capaz de ver en lo cotidiano y fugaz el drama del espíritu moderno. ”

La publicación de *Juegos de la edad tardía*, hace ahora 23 años, vino acompañada de un buen número de reseñas y comentarios que apuntaban el quijotismo de la novela. El argumento quijotista se basaba en que el eje del relato eran las conversaciones entre dos tontos, uno soñador y el otro mitificador, y, quizá también, en el sesgo reflexivo del discurso narrativo. El autor parecía no reconocerse en esa comparación, pero tampoco la rechaza de plano, dado el reconocimiento que conllevaba. A quien esto escribe le parecía un simple disparate. Pero he aquí que esta novela le sugiere un argumento nuevo, según el cual no irían tan desencaminados aquellos críticos. No hay quijotismo en *Absolución*. Pero un lector atento sí que puede encontrar ciertos paralelismos con el

Persiles, la postrera obra cervantina. Ambas novelas comparten los siguientes aspectos: se fundan en un argumento consabido y puede decirse que banal; en las dos ese argumento se basa en el amor; en ambas el viaje (la fuga) constituye un símbolo esencial (Lino es calificado más de una vez de “peregrino” como Periandro y Auristela); esos viajes transcurren hacia el norte y por el mundo conocido; y, lo que es mucho más importante, ambas están llenas de géneros orales –sentencias, acertijos, anécdotas, digresiones, discursos...– y reflexiones del narrador que conforman la dimensión central de la novela. En estos discursos y reflexiones se aprecia la trascendencia de una mirada que es capaz de ver en lo cotidiano y fugaz el drama del espíritu moderno. Ocurre además que esa trascendencia viaja incorporada en una serie de símbolos y de escenas ridículas (grotescas prefiere decir la crítica actual). En el caso cervantino, la crítica de nuestra época no suele percibir la risa y ha deformado los símbolos, sobre todo en una lectura conservadora y contrarreformista (el aspecto religioso es el más realzado; en la novela de Landero, también existe ese aspecto en la forma de un plan providencial, aunque nadie podrá decir que eso tenga nada que ver con el catolicismo). En el caso de Landero, la crítica está todavía en un estadio incipiente y son más patentes las inseguridades que las certezas. Pero ambas obras se retroiluminan mutuamente y nos ayudan a comprender alguno de los recovecos de la gran novela.

Noches oscuras del alma. Danza y cultura gótica en Zaragoza

Patricia Pascual Auqué



Desde la profundidad de la sala, cuatro figuras espectrales avanzan. Velos negros cubren unos rostros inexpresivos, con las cuencas de sus ojos como pozos oscuros y su boca sellada para siempre en una mueca mortal. Portan candelas en las manos y caminan despacio, en una siniestra procesión. Cuando comienza a sonar la música, estas novias de la buena muerte descubren su faz y comienzan su danza macabra... Así comenzó, el pasado mes de noviembre, la fiesta de presentación del primer festival Zaragoza *Dance Goth*.

Este festival, organizado por Azahara Pintanel con la colaboración de la Casa de Juventud Actur y el Centro Cultural Río Ebro, es el heredero directo del Festival Gótico de Zaragoza, que formaba parte del proyecto Zaragoza Gótico, promovido durante dos años por la asociación Danza Oriental Aragón a través de la Asociación Aragonesa de Bailes de Salón. Siguiendo con el espíritu alternativo e innovador del FGZ, la primera edición del Zaragoza *Dance Goth* supone para esta ciudad un «brote verde», dentro de un panorama de ocio y cultura que en muchas ocasiones peca de escaso y convencional.

Pero ¿qué es la «danza gótica»? Se trata de un estilo de baile de reciente creación, surgido en Estados Unidos a comienzos del nuevo siglo y que, en pocos años, se ha ido introduciendo con fuerza en Europa, si bien todavía es poco conocido en nuestro país. Su origen está en el trabajo de bailarinas y compañías dedicadas a la fusión tribal, por lo que el *dance goth* es en sí mismo una mezcla de estilos, desde la danza oriental hasta el *funky* o el *funky jazz* pasando por la danza clásica, el cabaret *burlesque*, las danzas tribales o los distintos estilos de danza contemporánea.

Este nuevo género fusiona danza e interpretación; las coreografías cuentan historias en las que es fundamental la expresividad, por lo que la música debe siempre ser evocadora y seleccionarse cuidadosamente. Las bases musicales, al igual que los estilos de los que bebe esta danza, son de una gran variedad: el rock metal, el heavy, el rock más clásico, la percusión africana, etc.

La estética es otro aspecto definitorio y fundamental en el *dance goth*, como en toda la subcultura gótica. Aquí lo que predomina también es la variedad, aunque con preferencia por el vestuario y los complementos de corte barroco y victoriano; la representación de personajes como vampiros, demonios y ángeles, brujas, heroínas guerreras; y la utilización de maquillaje y complementos que evocan el Barroco, el Romanticismo y Posromanticismo.

Esta primera edición del ZDG, que tuvo lugar entre el viernes 9 y el domingo 11 de noviembre, comenzó con una visita nocturna guiada al casco antiguo de Zaragoza para conocer algunos de los lugares más emblemáticos y con más historia de nuestra ciudad, una historia que también puede ser negra y misteriosa.

Tras la visita guiada, se celebró la fiesta de presentación del festival en El Puerto de las Ánimas, uno de los locales de ocio nocturno de Zaragoza con más personalidad, con un público absolutamente variopinto y una ambientación perfecta para una noche llena de arte y oscuridad.

Azahara Pintanel, artista multidisciplinar, coreógrafa, bailarina y organizadora del evento, ejerció de maestra de ceremonias y leyó para el público un fragmento de uno de sus textos inéditos, una narración histórica sobre luchas y traiciones que dejó a los oyentes con el alma en vilo. También

en relación con la literatura, los asistentes pudieron disfrutar de las lecturas dramatizadas del cuento «El invitado de Drácula» de Bram Stoker (cuyo centenario se había celebrado recientemente) y del fragmento de las brujas de *Macbeth* realizando su conjuro. Pero, sin duda, lo más impactante de la noche fue la actuación inicial de las componentes de la compañía de danza Infussion Dance, caracterizadas como espectros venidos de ultratumba que danzaban entre el público con su *performance* «Brides of Death».

Durante todo el día siguiente tuvieron lugar en el Centro Cultural Río Ebro diversos talleres didácticos de danza como *Dark burlesque*, inspirado en el cabaret pícaro y sensual; *Dapster*, danza centrada en el control muscular y los movimientos rítmicos y secos; *Goth & Metal*, con coreografías sobre fondo de música rock metal; y finalmente *Rocky Horror Picture Show*, basado en el famoso musical de la década de 1970. Estos talleres contaron con la presencia de las profesoras de danza Azahara Pintanel, Elena Carmona (Zaragoza), Zarina (Madrid), Aswan (Zaragoza), Kishar (Zaragoza), Mariam Toulon (Zaragoza) y el dúo artístico Insomnia Dark & Rock Fusion Dance Co. (Barcelona-Girona).

Y si el día fue intenso, la noche no lo fue menos. Es esta ocasión la cita era en Infiernos Rock Sisters, un conocido local que ya había colaborado anteriormente con el Festival Gótico de Zaragoza. Allí tuvo lugar el *Open Stage* del festival, un espectáculo en el que bailarinas no profesionales tenían la oportunidad de dar a conocer sus coreografías originales ante el público y en el cual también participaron bailarinas profesionales, que impresionaron a los asistentes con sorprendentes improvisaciones sobre música *heavy*. Dentro de las actuaciones no profesionales, destacó especialmente

la coreografía de Eva García y Lorena López (ambas integrantes de Infussion Dance), con manejo de dagas y transformación vampírica incluida. Pero no todo fue danza, también hubo humor y juegos en los que el público se convirtió en protagonista en una velada larga y excitante para las numerosas almas perdidas que se congregaron en este particular infierno.

Para quienes todavía conservaban algo de energía, el domingo ofrecía también actividades atractivas desde la mañana y hasta la noche. A las once se celebró en el Centro Cultural Río Ebro la mesa redonda: Danza Gótica: orígenes, trayectoria y futuro, donde participaron las integrantes de Insomnia, Zarina y Azahara Pintanel, como moderadora, para mostrar distintas visiones sobre este estilo de expresión artística. Pese a tratarse de la actividad menos lúdica del festival, resultó interesante por ser una excelente forma de dar a conocer al público profano la llamada «danza gótica». A continuación, tras la mesa redonda y de forma gratuita, se proyectó *Sweeney Todd*, película dirigida por el director de culto Tim Burton y protagonizada por su actor fetiche, Johnny Depp, que encarna en ella a un inquietante barbero homicida en el Londres del siglo XIX.

Finalmente, el festival se clausuró por la tarde con una nueva actuación de Infussion Dance, presentando su *Show Dark Fusion*, también en el Centro Cultural Río Ebro. En esta ocasión ofrecieron un sugerente espectáculo con claras referencias sado-masoquistas (látigos, cuero, correas, pinchos...) que no dejó al público indiferente.

El éxito de la primera edición del Zaragoza *Dance Goth* y su buena acogida entre el público parecen augurar un futuro prometedor a este recién nacido festival que, sin duda, ha surgido para renovar el escenario cultural de la vetusta Caesaraugusta.

Literatura y Aragón en Juan Domínguez Lasierra

Fernando Morlanes Remiro



Comencé a leer *Aragón en el país de las maravillas* con la idea de escribir una reseña a la altura del esfuerzo, el empeño, el estudio y la sabiduría que Juan Domínguez Lasierra había puesto en su creación. Y en ello estaba, incluso había tomado algunas notas, cuando comprendí que este último volumen antológico no era un todo, sino una parte de una obra mayor y que, desde mi punto de vista, no había recibido toda la atención que se merecía.

Estamos acostumbrados a leer sesudos estudios de críticos que pretenden colocar a su tierra en el centro del mundo —toda aquella amalgama de las literaturas nacionales—, pero nos perdemos leyendo sus hipótesis construidas sobre léxicos académicos y, además, concluimos sin encontrar diferencia sustancial entre la literatura rusa y la portuguesa; porque la realidad es que la literatura no tiene fronteras y, si se me apura, tampoco tiempo.

Juan escribe para que todo el mundo le entienda, trascendiendo el cariño y la ilusión con los que abarca su trabajo. Juan está enamorado de Aragón, aunque eso no le impide mostrar y saber que lo que aquí ha ocurrido no tiene orígenes muy distintos de lo que ha ocurrido en otras latitudes: “Confieso que los aragonesistas feroces me apabullan, me estomagan, me dan miedo”, declara en el “Preludio innecesario” del libro al que he hecho referencia más arriba. Puede que todavía tenga algún sentimiento contradictorio que quiera resaltar virtudes sobre defectos de su amada tierra.

De hecho, ya propuso en 1991 con *La literatura en Aragón. Fuentes para una historia literaria*, ese pequeño guiño nacionalista que, sin duda, el aragonesismo más fiero hubiese aprovechado. No obstante, reaccionó a tiempo y prefirió quedarse en el recuerdo, cuando en su infancia descubre que los monumentos y los paisajes de Aragón también pueden ser cromos, como los de otras tierras, ni más ni menos que los de otras tierras. Por eso, no le basta con descubrir y agitar la leyenda del nigromante Atland, sino que, además debe subrayar que dicha historia bebe en las fuentes de Ariosto. Es enorme el esfuerzo que realiza para vindicar la existencia de una literatura que habla de Aragón, que ha sido escrita por literatos aragoneses o foráneos, qué más da, en castellano, en aragonés, en catalán, en francés, qué más da. Literatura y más literatura, que forma parte de todos los libros, de todas las letras, de todas las palabras que se han escrito en el mundo. Parece sencillo, pero demostrarlo y trabajarlo tal como ha hecho Juan Domínguez Lasierra causa, al menos a mí, una gran admiración.

Cualquier lector puede acudir con toda la tranquilidad del mundo a la llamada de cualquiera de los títulos de la obra de Juan; no les quepa duda de que se entretendrán y aprenderán. Recorrerán mundos soñados que nos remontan a la infancia, como su selección e introducción de *Cuentos infantiles aragoneses* (1978), o su efusiva dedicación a los *Relatos aragoneses de brujas, demonios y aparecidos* (1978) y su gran labor con los *Cuentos*,

recontamientos y conceptillos aragoneses (1979) que volvió a editar en 2010 “con muchas modificaciones y ampliaciones, tanto en la introducción como en el contenido antológico”, añadiendo el supratítulo de *¡Chufra, chufra...!*. Esta nutrición antológica de nuestra memoria literaria resulta imprescindible para cualquiera que desee imbuirse en el mundo literario que ha vivido en el territorio aragonés, del territorio aragonés o para el territorio aragonés. Estos libros deberían, no solo estar presentes, sino estar prioritariamente representados en todas las bibliografías que se ofrecen para el estudio y la investigación de las letras aragonesas.

Alguien podría pensar que me excedo en esta valoración y que me dejo llevar por el cariño que profeso a nuestro entrañable Juan; pero si se repasan las bibliografías que tratan de la literatura de esta tierra, no se encontrarán muchos títulos a la altura de los mencionados (mucho menos, del mismo autor) y, qué decir de aportaciones tan importantes como *Ensayo de una bibliografía jarnesiñana* o *Revistas literarias aragonesas* y aún podemos incluir su prodigioso *Aragón legendario*, editado en el año 2009. Yo no sé si nadie, de forma tan entregada, ha trabajado tanto por su tierra¹.

1 Guardo, a buen recaudo, una pequeña explicación que el propio Juan Domínguez Lasierra ha tenido a bien hacerme sobre su obra. Creo que merece formar parte de un estudio más profundo o, cuando menos, de un artículo más sosegado y sesudo.

La biblioteca de la crisis

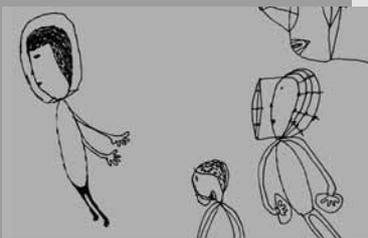


En este momento de crisis buscamos soluciones para la vida en común, buscamos hacer política, hacer ciudad. Pero también es necesario repensar lo individual, hacer ética, hacerse. Solo una reflexión sobre la llamada vida buena y sobre la responsabilidad de nuestros actos puede evitar que caigamos en los mismos errores que nos han traído hasta aquí. El mundo helenístico, época de crisis y transición, dio lugar a diversas teorías éticas, a directrices de vida como el cinismo, el estoicismo y el epicureísmo. Con sus grandes diferencias todas buscan que el individuo se distinga, se haga sabio ejercitando su libertad. Son éticas de resistencia y de huida. Paradójicamente solo huyendo de lo que el hombre tiene de hombre lograremos hacer comunidad porque solo los *sophoi* son ciudadanos. Los estoicos nos lo dijeron: “El *phaúlos* (hombre vulgar) es el sin-ciudad (*ápolis*)”. *El mundo helenístico: cínicos, estoicos y epicúreos*. María Daraki, Gilbert Romeyer-Dherbey. Akal, 2008.

Nos hemos propuesto crear una *biblioteca de la crisis*. Un listado de referencias que desde estas páginas vayan creando sus hacedores y sus lectores. Claro está que, además, estoy hablando de una biblioteca repleta de volúmenes literarios, sin rastro de obras de economías visionarias, de políticas alusivas y cosas por el estilo. Literatura. Simple literatura. Casi nada. El tema es amplio, complejo: literatura y crisis en un artículo ¡Toda la literatura habla de crisis! ¡Toda la vida es un continuo discurrir entre crisis y crisis!

Enviad vuestras sugerencias a crisis@eriaediciones.com. Quedamos agradecidos de antemano por vuestra colaboración.

CENTRO DE HISTORIAS



NEW YORK up_down. Miguel Ángel Pérez Arteaga // del 22 enero al 3 marzo

El viajero que llega a NY siempre termina cayendo en sus redes.

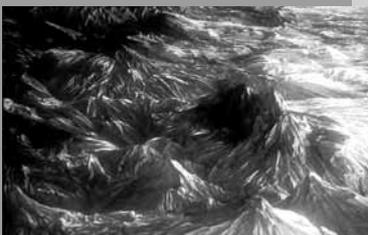
Nunca es amor a primera vista, son necesarias varias citas; pero cuando descubres el brillo en sus ojos no te soltarías nunca de su mano; te ves paseando por la orilla de Brooklyn, solo, bajo el frío de la noche, mirando de reojo esas luces del otro lado que nunca llegarás a conseguir.

El viajero cegado por el amor no es consciente de que NY es un gran campo de batalla, sutil, invisible y dramático. Yo los miro a todos, los catalogo, los etiqueto, los dibujo y fotografío; como un científico tímido que deja pasar el tiempo, esperando la oportunidad para declararse a la chica guapa de la peli.



ERIC JOISEL (1956-2010). Retrato de un artista // del 14 de marzo al 9 de junio

Exposición monográfica de la obra del papiroflecta Eric Joisel, que fue invitado de honor del Grupo Zaragozano de Papiroflexia, el grupo más antiguo del mundo en el arte del Origami, en agosto de 2010, pocos meses antes de morir. Trajo entonces ya una amplia muestra de sus trabajos con la idea de que quedaran en propiedad del Grupo Zaragozano, que quiere con esta exposición monográfica de su obra rendir homenaje a este artista y ofrecer la oportunidad exclusiva de reunir sus mejores piezas en una única exposición, complementada con material fotográfico inédito de Eric Joisel y material audiovisual sobre el último taller que impartió en nuestra ciudad.



ARRUGADO // del 14 de marzo al 9 de junio

Una exposición de papiroflexia organizada por el Equipo del Crimp.

Se trata de instalaciones que utilizarán las técnicas del froissage, origami complejo que invitará al público a un viaje iniciático de descubrimiento de las infinitas posibilidades ofrecidas por estos asombrosos enfoques de este grupo francés, donde, Artes y Ciencia se encuentran y dialogan en el lenguaje del plegado del papel y donde la iluminación jugará un papel fundamental en la recreación de ambientes y sensaciones, juegos de luces y sombras, utilizando el papel y la luz pero también elementos de la propia naturaleza.

ORIGAMI // del 14 de marzo al 9 de junio

El Equipo francés del Crimp se encargará de realizar una instalación en Espacio Tránsito titulada “EN EL AIRE!”, creada por Manuel Madaleno, donde un conjunto de nubes flotará en este espacio alumbrado por luz natural.

Tú también puedes colaborar con Erial Ediciones y con CRISIS: Revista de crítica cultural

¿Cómo puedes hacerlo?

1. ASÓCIATE, realiza donativos: Suscribe el formulario de nuestra página *web* o el que reproducimos aquí. Si lo rellenas en papel envíalo: a gestión@erialediciones.com o a ERIAL EDICIONES, Escoriaza y Fabro 107, 5ºF, 50009 ZARAGOZA
2. OFRECE TU TIEMPO LIBRE Y TUS HABILIDADES Y CONOCIMIENTOS, expón tus críticas y tus ideas escribiendo a erialediciones@erialediciones.com.
3. ¿Quieres ser lector e informar al Consejo editorial de tus impresiones sobre las lecturas que te encargamos? Escribe a consejoeditorial@erialediciones.com.
4. Colabora con la sección de *CRISIS*, "La biblioteca de la crisis". Envía tus breves opiniones sobre tus últimas lecturas (no más de 4 o 5 líneas) a crisis@erialediciones.com. En ese mismo correo puedes criticar nuestro último número, proponer ideas, correcciones, ofrecer tu colaboración junto a un pequeño *curriculum*.
5. ¿Quieres fortalecer iniciativas como la nuestra? Recordando siempre que la independencia es nuestro principal signo de identidad, invierte tu dinero en nuestros proyectos, patrocina, coedita, demuestra que tu amor por la cultura es verdadero, se un verdadero mecenas sin esperar nada a cambio: erialediciones@erialediciones.com.
6. ¿Deseas que estudiemos tu obra y te propongamos (o no) un proyecto de edición y distribución? Envía tus borradores a consejoeditorial@erialediciones.com.

Datos personales del solicitante y subscriptor

Apellidos		Nombre	
Dirección			
Ciudad	Provincia	Código postal:	
Teléfono	Dirección de correo electrónico		

Si deseas asociarte puedes optar por ingresar 30 € directamente en nuestra cuenta CAI, 2086 0064 47 3300060357 (acordaos de hacer constar vuestro nombre y DNI en el ingreso), o domiciliar la cuota rellenando los datos bancarios. Si no los rellenas entenderemos que prefieres la primera opción y serás socio de pleno derecho cuando recibamos la comunicación de ingreso en cuenta.

Banco	NIF				
Cuenta					
¿Quieres asociarte?	SÍ:	NO:	¿Quieres asistir a alguna reunión?	SÍ:	NO:
¿Quieres recibir la revista e información?	SÍ:	NO:	*Se enviará la revista Crisis si se edita en papel		
¿Te gustaría participar en alguna tarea?	SÍ:	NO:	¿Cuál es de tu preferencia?		



Lugar emblemático. Decoración: Sergio Abraín
Especialidad: comidas y tapas de nueva cocina y tradicional.
Dirección: Zurita, 21 | Reservas: 976 236 115



Bocadillos, raciones, arte y amistad.
Aud. Gómez Laguna 1, 50009, Zaragoza. 976 554 633

LA TABERNA DE RODRI



Especialidad en tablas y raciones.
Calle Unceta 88 - 50010 ZARAGOZA - 976321495

En este local se celebró la primera Asamblea de la asociación Erial Ediciones.

SERGIO ABRAÍN
609 543 817

GOFER
653 387 455

C/ ZURITA, 21
ENTLO. D
ZARAGOZA 50001



CREARIUM

ARTE · GRÁFICA · DECORACIÓN · INTERVENCIÓN ESPACIOS



*Espacio
Ana
María
Navales*

Hotel Castillo de Uña

*C/ Egado, 23, Uña. 16122 (Cuenca) | Tfno. Fax: 969 28 29 17
información@castillodeuna.es | www.castillodeuna.es*

Espacio reservado para su publicidad, contactar con Erial Ediciones:
erialediciones@erialediciones.com

 **erial**
ediciones
#2